

Relaciones interpersonales en el contexto sociocultural actual

COMPILADORAS
Mariela Cristina Lucero
Graciela Baldi López



Universidad
Nacional
de San Luis



COMPILADORAS:
Mariela Cristina Lucero
Graciela Baldi López

Relaciones Interpersonales en el contexto sociocultural actual



FaPsi
Facultad de Psicología



Universidad
Nacional
de San Luis

Relaciones interpersonales en el contexto sociocultural actual / Mariela Cristina Lucero... [et al.]; Compilación de Mariela Cristina Lucero; Graciela Baldi López; - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2026. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-490-6

1. Relaciones Interpersonales. I. Baldi López, Graciela II. Baldi López, Graciela comp. III. Lucero, Mariela Cristina, comp.
CDD 300

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS

Rector:

Dr. Raúl Andrés GIL

Vicerrectora:

Mgtr. María Claudia BRUSASCA

Secretario de Imágen y Comunicación Institucional:

Téc. Ramiro Gabriel REZZANO KLEMENT

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950
Edificio Rectorado - 2º piso - Pasillo A.
D5700HHW
Tel. (+54) 0266-4520300 int. 5197

Coordinación General:

Lic. Mariano Daniel PEREZ

Dpto. Administrativo:

Tec. Silvia GARRO

Dpto. Edición:

Lic. Cecilia RODONI
Tec. Enrique SILVAGE

ILUSTRACIÓN DE TAPA:

Adaptación de ilustración de
Micaela Gatica C - Técnica en Publicidad

Edición Mayo de 2026

Impreso en Argentina - Printed in Argentina
ISBN: 978-987-733-490-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU

© 2026 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - Rectorado - 2º piso - D5700HHW
Tel. (+54) 0266-4424027 int. 5197

Índice

A modo de Introducción (<i>Lucero, M. C. y Baldi Lopez, G.</i>).....	4
Las relaciones interpersonales durante la pandemia por COVID 19 (<i>Baldi López, G. y Lucero, M. C.</i>).....	6
Las Relaciones Interpersonales en el Contexto de las Redes Sociales en Adolescentes de la Ciudad de San Luis (<i>Ballejos O., F. E.; Lucero, M. C. y Montenegro, M.</i>).....	20
¿Influyen los mitos del amor romántico y la cantidad hijos/as en la satisfacción de las parejas? Un estudio correlacional en parejas convivientes de la Provincia de San Luis (<i>Braun, C. A.; Tifner, S. y Montenegro, M.</i>)	30
La calidad de la relación entre las y los adolescentes y sus progenitores en contexto de COVID-19 (<i>Brizuela, C. A.; Montenegro, M. y Stefanini, F.</i>).....	40
Dependencia emocional y maltrato psicológico en relaciones de pareja en la actualidad (<i>Frias, Iv. L. y Tifner, S.</i>).....	49
Estilo personal del terapeuta y empatía en profesionales de la salud mental abocados a la atención de personas con padecimiento mental grave (<i>González, A. M.; Baldi López, G. y Lucero, M. C.</i>).....	61
Modos de vinculación sexoafectiva de adolescentes de la ciudad de San Luis (<i>Gonzalez Fuhrmann, V.; Lucero, M. C. y Lucero Morales, E.</i>).....	71
Percepción de la imagen corporal, calidad de vida y relaciones interpersonales en mujeres (<i>Lucero, M. D.; Baldi López, G. y Lucero, M. C.</i>).....	84
La construcción del amor de pareja de mujeres de mediana edad (<i>Lucero, N. A.; Lucero Morales, E. y Lucero, M. C.</i>).....	94
El padre y su rol en la crianza: testimonios de padres de familias de sectores vulnerables (<i>Rostagno, A.; Lucero Morales, E. y Lucero, M. C.</i>).....	104
Habilidades Sociales y Ansiedad Social en estudiantes universitarios de San Luis (<i>Schneider, I.; Baldi López, G. y Lucero, M. C.</i>).....	115
Vínculos interpersonales en la Era de la Hiperconectividad: Desafíos para la Salud Mental en jóvenes (<i>Villegas Yubero, G. B.; Lucero, M. C. y Tapia, M. L.</i>).....	127

Sistematización de experiencias de adolescentes tempranos, con conflictivas emocionales y familiares, en un dispositivo grupal (*Vodopivec, N. L.; Lucero, M. C. y Fantín, M. B.*).....135

A modo de Introducción

El presente libro reúne una serie de trabajos producidos en el marco del Proyecto de Investigación Consolidado N° 12-0520 “Relaciones Interpersonales en el contexto sociocultural actual”, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis.

El punto de partida de nuestro proyecto fue el reconocimiento de que las relaciones interpersonales constituyen un eje estructurante de las experiencias subjetivas y del bienestar psicológico y que su estudio permite comprender las tensiones y desafíos que configuran los lazos humanos. La percepción de los otros es una variable mediadora entre las conductas de unos y las respuestas de otros y tiene una fuerte influencia en el comportamiento, funcionamiento psicológico e interpersonal y salud mental del individuo. Es por esto que, al decir de Leary (1957), la conducta interpersonal está relacionada abierta, consciente, ética o simbólicamente con otro ser humano real, colectivo o imaginado.

Entre los años 2020-2025, periodo marcado por profundas transformaciones sociales y tecnológicas, los/as integrantes de nuestro equipo de investigación se propusieron explorar las múltiples formas que asumen los vínculos humanos en distintos escenarios y etapas del ciclo vital. En este sentido, el proyecto comenzó a ejecutarse en el marco de un contexto signado por la pandemia por COVID-19, que alteró los modos de encuentro, las redes de apoyo y las formas de expresión emocional. El aislamiento, la virtualización de los vínculos y la incertidumbre colectiva marcaron un antes y un después en las dinámicas relacionales, lo que hizo necesario un abordaje académico que integrara y comprendiera la complejidad de todos estos cambios. Así mismo, el auge del mundo digital, caracterizado por la hiperconectividad, promueve nuevas formas de comunicación e interacción, lo que modifica el modo en que se construyen y mantienen los lazos afectivos y sociales. El chat, los mensajes privados, los posts públicos y los comentarios permiten sostener relaciones a distancia, pero, también, implican una sobreexposición permanente sin exclusión generacional.

Teniendo en cuenta lo mencionado, las investigaciones incluidas en este volumen abordan temas relevantes para comprender las transformaciones del lazo social y sus implicancias en la salud mental, considerando, además, las desigualdades de género y condición social que atraviesan los modos de vincularse. Se presentan experiencias de adolescentes, jóvenes y personas adultas, los modos de vinculación socioafectiva en relaciones diádicas como así también las dinámicas familiares, las transformaciones en los roles parentales, la actitud e implicancia de los profesionales de la salud mental en padecer de sus consultantes, los nuevos desafíos que plantea la hiperconectividad y la mediación tecnológica en las relaciones humanas.

Desde una perspectiva de género, se interrogan las formas en que las relaciones interpersonales se configuran en un entramado social aún marcado por desigualdades,

estereotipos y violencias simbólicas. Este enfoque permite tanto reconocer cómo las construcciones culturales sobre el amor, el cuidado, la paternidad, la feminidad y la masculinidad inciden en la salud mental, las expectativas afectivas y los modos de vincularse, como visibilizar prácticas y discursos que promueven transformaciones hacia vínculos más equitativos, respetuosos y saludables.

El conjunto de los capítulos que se presentan refleja la diversidad y riqueza de perspectivas teóricas y metodológicas que desde el proyecto de investigación se ha promovido y estimulado, bajo la convicción de que un buen trabajo en equipo se logra en un clima en donde se respetan las diversas miradas y formaciones sobre los hechos y situaciones que nos interpelan. Más allá de sus diferencias temáticas, todos los aportes comparten una misma preocupación: la de poder comprender las formas contemporáneas del vínculo humano en su complejidad y su potencial transformador, como un componente esencial de la salud mental y del bienestar físico, psicológico y social.

En definitiva, este libro se presenta como un testimonio del trabajo sostenido de un equipo de investigación comprometido con el conocimiento científico y con la realidad social en la que se inscribe. Pero también, como una invitación a seguir pensando los lazos que nos constituyen —sus posibilidades, tensiones y desafíos— en un tiempo histórico que exige reinventar las formas de estar con otros desde una mirada integral, inclusiva y con perspectiva de género.

Esperamos que los/as lectores puedan disfrutar de las siguientes páginas, fruto de un gran esfuerzo conjunto de las personas que participan, de diversas maneras, en el proyecto de investigación. En este punto, nuestro especial agradecimiento a todos/as los/as estudiantes de grado y posgrado que eligieron este espacio para realizar sus prácticas, trabajos finales y tesis, así como también a aquellos/as colegas que nos acompañan y hacen realidad este proyecto.

Mgr. Mariela Cristina Lucero

Directora del PROICO N° 12-0520

Dra. Graciela Baldi López

Co Directora del PROICO N° 12-0520

Las Relaciones interpersonales durante la pandemia por COVID 19

Baldi López, Graciela¹
Lucero, Mariela Cristina²

Fundamentación

El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación PROICO N° 12-0520 “Construcción de las relaciones interpersonales en el contexto sociocultural actual”, de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis.

El ser humano es un ser social que tiende a reunirse en grupos y que depende física y emocionalmente de estos durante toda su vida. La necesidad de pertenencia o integración es una motivación humana básica, que consiste en un fuerte impulso para formar y mantener una serie de relaciones interpersonales duraderas, positivas y significativas. Desde el nacimiento hasta la muerte los sujetos organizan la experiencia en función de la construcción de significados personales. Diversos autores, entre ellos Fernández Álvarez (1992) Opazo Castro (2001) Guidano y Liotti (1986) han teorizado acerca del modo en que las personas construyen su identidad personal poniendo el acento en las relaciones interpersonales, las cuales se van conformando en función de los significados sobre sí mismo, los otros y el mundo. La percepción de los otros es, entonces, una variable mediadora entre las conductas de unos y las respuestas de otros y tiene fuerte influencia en el comportamiento, funcionamiento psicológico e interpersonal y salud mental del individuo.

El comportamiento interpersonal implica un aprendizaje que, en el transcurso del desarrollo, se torna cada vez más complejo, incluyendo aspectos cognitivos, afectivos, sociales y morales, a través de un proceso de maduración y aprendizaje con el medio social.

Cada individuo tiene un plan o estrategia para interactuar con el otro. Si una estrategia es poco eficaz y esta se perpetúa en el tiempo, puede dar lugar al surgimiento de comportamientos disfuncionales y sintomatología como ansiedad, depresión, enojo, frustración, agresividad y dependencia, entre otros.

En definitiva, las relaciones interpersonales son imprescindibles puesto que permiten la autorrealización del individuo a partir de la satisfacción de sus necesidades e intereses (Méndez Cruz y Ryszards Dobber, 2005).

El Covid-19 se informó desde China (Wuan) a finales de diciembre de 2019 y se extendió por Taiwán, Corea, Singapur y Hong Kong. En enero llegó a Europa y en marzo se detectó el primer caso en Argentina. Así, el 5 y 10 de enero de 2020, la Organización Mundial de

¹ Dra. en Psicología. Facultad de Psicología y Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Nacional de San Luis. E mail: gbaldilopez@gmail.com

² Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

la Salud (OMS) publica alarmas de referencia para la comunidad mundial de investigación y salud pública y un amplio conjunto de descripción sintomática y orientaciones técnicas con recomendaciones para todos los países sobre el modo de detectar casos, realizar pruebas de laboratorio y gestionar los posibles casos y el establecimiento como primer grupo “de población de riesgo a los mayores de 70 años”. Finalmente, el 12 de marzo, el Covid-19 se declara como una pandemia, es decir, una “emergencia de salud pública mundial” (Fernández-Ballesteros y Sánchez-Izquierdo Alonso, 2020).

En Argentina, el gobierno local decretó, el 20 de marzo del 2020, el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), el cual estableció permanecer en los domicilios, realizar desplazamientos indispensables para aprovisionarse, cierre de instituciones de enseñanza de todos los niveles, de los comercios y servicios no esenciales (Decreto 297/2020). Fue una de las cuarentenas más largas a nivel global (hasta finales del año 2020, variando las fechas según el estado de situación de cada distrito). El término cuarentena hace referencia a la separación y restricción de movimiento de personas que han sido expuestas a enfermedades contagiosas, o que se encuentran en riesgo de contagio, para de esta forma reducir el riesgo de transmisión de una enfermedad (Hawryluck et al., 2004). Mientras que el aislamiento social depende, en muchos casos, de la voluntariedad de las personas, el establecimiento de cuarentena es de estricto cumplimiento. El establecimiento de un periodo de cuarentena puede constituir una medida inevitable (y efectiva) con el objetivo de salvaguardar vidas (Hawryluck et al., 2004), sin embargo, la decisión trae consigo un importante costo desde el punto de vista psicológico (a corto, mediano y largo plazo), pudiéndose manifestar a través de diversos comportamientos que son poco frecuentes en periodos normales (Dong et al., 2020). Las restricciones impactaron negativamente en la salud mental de la población en general, evidenciándose en síntomas ansiosos, depresivos, interrupción de la rutina, dificultades interpersonales por la falta de contacto social, el miedo y la incertidumbre (Barboza Cid et al., 2020; Orte Socías et al., 2020).

Las personas suelen buscar apoyo emocional a través del contacto social en situaciones de incertidumbre, como una forma de sentir seguridad y comprensión, siendo esto clave para fortalecer vínculos; esta habilidad es producto de las relaciones interpersonales que permiten la interacción, la creación de conexiones, facilitando la convivencia y consolidando aspectos esenciales de la personalidad. Con la imposibilidad del contacto físico y el cambio drástico en las dinámicas sociales, se vieron afectadas estas capacidades, generando una transformación en la forma de relacionarse y comunicarse (Barraza Mendoza et al., 2025).

El confinamiento (“quedarse en casa”) impactó en lo educativo, la economía, lo social, lo afectivo e incluso lo religioso (Ramírez Cerón, 2021). La complejidad de la pandemia por COVID 19 llevó a modificar no sólo el cuidado personal sino también el comportamiento social de las personas, tales como contactos, convivencias y acciones (Degrande Moreira y Ferreira Furegato, 2021). Este panorama planteó una nueva forma de relacionarse, unos nuevos hábitos y una nueva forma de llevar la vida para muchas personas (Díaz, 2020). El medio virtual se utilizó intensamente en la comunicación personal y profesional y las

personas utilizaron nuevas estrategias, reinventándose a diario (Degrande Moreira y Ferreira Furegato, 2021). Durante la pandemia, las tecnologías de la información y la comunicación fueron fundamentales para dar continuidad a diversas prácticas como las educativas, algunas religiosas como las celebraciones de misa a distancia, home office, e incluso consultas médicas (Ramírez Cerón, 2021).

En el caso de las relaciones familiares, el domicilio se convirtió en espacio de salvaguarda, reuniendo todas aquellas acciones que anteriormente no le pertenecían, como por ej. ejercicio, yoga, pintar, tocar instrumentos, aprender idiomas, leer, jardinería, etc. Se replicó la oficina, la sala de estudio, el patio del colegio, las comidas familiares, las tardes de cine y las cervezas en el bar. La casa se convirtió en un espacio multidisciplinar donde el abanico de entretenimiento fue extenso (Fontana Sierra, 2020). El permanecer en un mismo espacio de trabajo, de estudio y de descanso llevó a plantear nuevos retos para cumplir con las necesidades de cada uno de los integrantes de este grupo, sin que se perdiera el sentido familiar (Posada-Bernal et al., 2021). Esto, probablemente, propició una re-significación y re-configuración de la casa ya que el confinamiento obligado llevó a muchos a unir en un mismo espacio (la casa) y tiempo, lo que antes de la pandemia se llevaba a cabo de forma separada, es decir, se unió en un mismo lugar lo laboral y lo hedónico ya que se impuso el trabajo desde casa sin ningún proceso de asimilación, lo que ha provocado en ciertos casos, una exacerbación de las interacciones familiares de forma presencial y de las relaciones laborales en el espacio virtual (Moncayo y Loaiza, 2020).

Cabe destacar que la familia influye en la manera de comportarse, de elegir en lo cotidiano con quién estar, con quién vivir, dónde estar, cómo estar, cómo reflexionarse y relacionarse con el mundo (Viveros, 2007). En este sentido, cada familia tiene una manera particular de enfrentar las distintas situaciones que se presentan. Los esfuerzos realizados y los recursos utilizados, si resultan efectivos en la solución de la situación estresante, proporcionan tranquilidad, compensación o equilibrio, lo que permite al individuo o la familia redefinir su rol, modificar sus metas, adaptarse o aprender de la experiencia (García y Rodríguez, 2005).

Además, la pandemia y el confinamiento afectaron a aquellas personas cuyas relaciones familiares y/o de pareja estaban en crisis, pero podían “soportar” la situación gracias al soporte recibido de amigos y compañeros. El no poder recibir ese soporte los privó de los mecanismos amortiguadores, acentuando la crisis familiar y/o de pareja. La pandemia fue un duro examen para las parejas. El cóctel conformado por el teletrabajo, los niños en casa, el incierto panorama laboral o la preocupación por la salud de algún familiar ha dinamitado los puentes de muchas relaciones (Del Rosal, 2020).

El distanciamiento social obligatorio afectó la interacción, en algunas parejas, puesto que tuvieron que pasar a una modalidad virtual, haciendo uso de la tecnología para mantener contacto o terminarlo (Osorio & Prado, 2021). Esta situación causó un efecto diferenciado: la virtualidad fue de utilidad para el mejoramiento de las habilidades comunicativas para comenzar o mantener la relación de pareja; sin embargo, debido a la falta de contacto, la virtualidad no fue suficiente, lo cual ocasionó ausencia al momento de expresarse durante la

relación, surgiendo la desconfianza, malos entendidos y discusiones (Araujo et al., 2022, Chavez, 2021; Ramírez Cerón, 2021).

Por otro lado, las relaciones de amistad se vieron afectadas ya que el contacto, en muchas ocasiones, se limitó a la mediación de las tecnologías de la información y las relaciones amorosas se vieron afectadas por la falta de contacto personal o físico (Posada-Bernal et al., 2021). En términos generales, las relaciones de amistad satisfacen alguna necesidad emocional, permitiendo la distensión, catarsis y apoyo mutuo entre pares. Este tipo de relaciones fueron necesarias para cubrir la falta de socialización en espacios offline y para aliviar las tensiones producto de la irrupción y permanencia de la pandemia (Abrahim et al., 2023). Acá, también, el uso de tecnologías tuvo un papel esencial ya que facilitaron el contacto (permitiendo que las personas se sientan acompañadas en la distancia) favoreciendo la expresión de afectos y el mantenimiento de las relaciones íntimas durante el confinamiento (Rodríguez y Rodríguez, 2020).

Algunos Antecedentes nacionales e internacionales

-En una investigación sobre pandemia y rearticulación de las relaciones sociales, Fontana Sierra (2020), en España, indagó sobre el modo en que las relaciones sociales se estaban rearticulando a raíz de las medidas de excepción, distanciamiento, inmovilidad y confinamiento social. El estudio dio cuenta de que el encierro físico no ha supuesto el encierro social y las vinculaciones personales han aumentado gracias al uso de las tecnologías, especialmente en personas de entre 25 y 40 años. El mantenimiento de estos lazos fue fundamental para seguir con cierto grado de estabilidad personal, pues gran parte de las personas encuestadas y entrevistadas enfatizó la falta de contacto y cariño como una de las mayores causas de su malestar emocional.

-Montoya Félix y Yanqui Cardenas (2025), en Lima, Perú, analizaron las experiencias de ruptura de relaciones de pareja en ocho estudiantes universitarios en tiempos de pandemia por el COVID-19, entre los años 2020-2022. Se planteó una investigación cualitativa de diseño de análisis temático en la cual se aplicó una entrevista semiestructurada. Los resultados evidenciaron que los universitarios atravesaron diferentes experiencias ante la ruptura, afectando los ámbitos cognitivos, conductuales, emocionales y sentimentales. Ello fue expresado, mayormente, por pensamientos pesimistas, acciones negativas que afectaron su bienestar, tristeza profunda que impactó en el funcionamiento de actividades, y a su vez la soledad y paz al culminar la relación. Se destacó la dinámica “tóxica”, desconfianza e infidelidad como motivos de ruptura de la relación de pareja y el uso de la virtualidad como medio para expresar reacciones, que en su mayoría se dieron de forma agresiva.

-Molina-Pertuz y Sapene-Chapellin (2024) en Cali, Colombia, investigaron sobre el impacto de las relaciones de amistad en el bienestar psicológico de los adultos mayores. Se partió de la sistematización de la experiencia de intervención psicosocial a grupos de la tercera edad previo y durante la emergencia sanitaria por covid-19 en modalidad de telepsicología. Los resultados mostraron que las manifestaciones de amistad operaron como

apoyo social, por lo cual ocupó un papel protector en la salud mental de las personas mayores en el aislamiento preventivo por covid-19.

-García-Bastán et al. (2025) se propusieron analizar las desigualdades y el acceso a derechos durante la pandemia por COVID-19, en hogares de la ciudad de Córdoba, Argentina. Siguiendo los lineamientos de la Teoría Fundamentada, desde una estrategia cualitativa basada en entrevistas a 40 referentes de hogar, analizaron las transformaciones en la vida cotidiana, las experiencias diferenciales con relación a marcadores sociales específicos y el papel de las emociones en la configuración de dichas experiencias. Hallaron que, para todos los niveles socioeconómicos, el confinamiento fue una experiencia intensiva en cuanto a la reorganización de las unidades domésticas; además de modos desiguales de experimentar los momentos más críticos de la pandemia y el confinamiento.

Antecedentes desde el Proyecto PROICO N° 12-0520

-Lucero et al. (2022) indagaron cuáles fueron los recursos de afrontamiento familiar usados para hacer frente a la pandemia y aislamiento social preventivo y obligatorio. La muestra estuvo constituida por 343 participantes (con edades comprendidas entre los 18 y 71 años), quienes respondieron vía online a los instrumentos aplicados (encuesta Ad Hoc, Cuestionario de Afrontamiento Familiar de McCubbin, Thompson y McCubbin, 1996). Los resultados indicaron que hay un predominio de las siguientes estrategias de afrontamiento familiar: reestructuración, búsqueda de apoyo en familiares y amigos y búsqueda de apoyo espiritual. Se encontraron diferencias según el género y edad de los/as participantes.

-Lucero et al. (2022) se propusieron investigar la percepción de apoyo social en el contexto de pandemia por COVID 19, teniendo en cuenta las medidas adoptadas por los gobiernos para su prevención y cuidado. Se realizó un estudio cuantitativo de tipo transversal, descriptivo-inferencial en un grupo de 57 personas que estaban viviendo solas durante la primera etapa del aislamiento preventivo social y obligatorio. Los resultados mostraron que fue relevante el apoyo social percibido de parte de los otros significativos y las amistades, así como también las diferencias en cuanto al género y la vivencia de contención por parte de la familia principalmente.

-Baldi López et al. (2021) indagaron la percepción de las relaciones interpersonales durante los primeros meses de confinamiento en un grupo de argentinos/as. Se trabajó con un diseño cuantitativo de tipo exploratorio, transversal y descriptivo. La muestra se recolectó durante los primeros meses del confinamiento y estuvo conformada por 400 sujetos, de diferentes géneros y con una edad promedio de 39,36 años (DS= 13,058). Se aplicó un Cuestionario Ad Hoc mediante formulario de Google, distribuido por las redes sociales. Se concluyó sobre la importancia de disponer de vínculos cercanos y significativos como red de apoyo y contención para acudir en momentos de crisis y estrés.

-Baldi López et al. (2020) investigaron la percepción que tienen los sujetos de la disponibilidad y características de su red de apoyo social. Se trabajó con un diseño cuantitativo de tipo exploratorio, transversal, descriptivo-correlacional. La muestra estuvo

conformada por 273 sujetos con edades entre los 18 y 76 años. El 79,1% estaban acompañados y el 20,9% solos durante el aislamiento social obligatorio. Instrumento: Cuestionario Ah Hoc y Escala Multidimensional de Percepción de Apoyo Social (Zimet, Dahlem, Zimet y Farley, 1988). Se observó que quienes vivieron el aislamiento acompañado tuvieron una mejor percepción general de apoyo social y en particular, la percepción de apoyo de familiares y personas significativas, que quienes estuvieron solos ($p = .00$). La edad correlacionó positivamente con la percepción de apoyo social por parte de la familia ($p = .00$).

-Lucero et al. (2021) exploraron cómo impactó el contexto de pandemia en las vivencias de las personas con respecto a sus relaciones de pareja. Se trabajó con un diseño cuantitativo, transversal, descriptivo-correlacional. Se aplicó una encuesta ad hoc y la Escala de Comunicación Autopercebida en la Relación de Pareja (Iglesias-García et al., 2019). La muestra fue de 215 personas, entre 21 y 68 años, de distintos géneros, que mantenían una relación de pareja conviviente. Los resultados indicaron el predominio de un estilo de comunicación positiva. La calificación de la convivencia durante los períodos de aislamiento correlacionó con las dimensiones de estilos comunicacionales autopercebidos ($p < 0.001$ para comunicación positiva y negativa).

Objetivo

Explorar la percepción de las relaciones interpersonales durante el confinamiento en un grupo de argentinos/as.

Metodología

Diseño: Se realizaron dos estudios empíricos con metodología cuantitativa, transversal de tipo exploratorio-descriptivo-correlacional de poblaciones mediante encuestas.

El **1° Estudio** fue realizado durante los meses de mayo y junio del 2020 y contó con la participación, voluntaria y accidental, de 400 sujetos, de diferentes géneros, con edades entre los 18 y 77 años ($M= 39,36$; $DS= 13,058$). Se aplicó un cuestionario Ad Hoc, mediante formulario de Google, que incluyó preguntas acerca de las relaciones de amistad y de convivencia durante el confinamiento, actividades a realizar luego de este, etc. El cuestionario fue distribuido por redes sociales y se tuvieron en cuenta las temáticas éticas que rigen las prácticas de investigación. Los datos se trabajaron con un software estadístico computarizado. Se realizó análisis de medias, desviación estándar, frecuencia y porcentaje de los atributos.

El **2° Estudio** se realizó durante los meses de junio y agosto del 2021 y participaron de manera voluntaria y aleatoria 215 personas de entre 21 y 68 años (media= 39,09; $DE= 9,71$). El 84,7 % era de género femenino y el 14,9 % de género masculino, que mantenían una relación de pareja conviviente (95,8 % heterosexual; 3,7 % homosexual). Se tomó una encuesta Ad Hoc. que incluyó preguntas sobre si habían estado juntos durante el periodo de confinamiento, cómo calificarían dicha convivencia, si hubo momentos en los que se

replantearon la relación con la pareja, si pensó en separarse/divorciarse, etc. El cuestionario fue implementado mediante formularios de Google, proporcionados por medio de redes sociales, teniendo en cuenta las pertinentes consideraciones éticas que rigen las prácticas investigativas. Los datos se trabajaron con un software estadístico computarizado. Se realizó análisis de medias, desviación estándar, frecuencia y porcentaje de los atributos.

Resultados

1° Estudio: El análisis de los datos mostró que el 59% de la muestra estaba pasando el confinamiento con la familia nuclear (pareja e hijos), el 24,8% con los padres y hermanos/as, el 7,8% estaban solos y el 8,4% restante estaban con mascotas, amigos/as u otras personas. El 40,3% evaluó la convivencia como muy buena y el 31% como buena, el 18,2% como regular o con altibajos, mientras que el 10,5% no respondió. Además, el 53,8% manifestó estar contenido por la familia, el 14,8% por amigos/as, el 5,5% por profesionales de la salud mental, el 6,4% por mascotas, sacerdotes, pastor, etc., mientras que el 19,5% no respondió. El 66,8% de los encuestados volvería a atravesar el confinamiento con las mismas personas con las que estaba, mientras que el 14,5% lo haría con otros familiares (padres, hermanos, nietos), el 7,5% con la pareja, el 7,2% quisiera estar solo y el 4% con amigos. También, el 63% informó que al terminar el confinamiento iría a visitar a la familia y amigos, mientras que el 37% restante se distribuyó en viajar, buscar trabajo, atender la salud y realizar actividades de esparcimiento. Por último, el 57,3% volvió a contactarse con amigos que no veía con frecuencia y el 76,8% señaló que la forma de relacionarse cambiará debido a la pandemia, manifestando cambios relacionados con la valoración y disfrute de los vínculos, nuevas formas de relacionarse y temor al contacto, entre otras.

En cuanto a la edad, ésta correlacionó positivamente, con un efecto moderado, con el nivel de calificación de la convivencia ($r = ,32$; $p < ,01$); las personas de más de 70 años evaluaron su convivencia como *muy buena* en el 80 % de los casos (y como *buena* en el 20 % restante), mientras que esa calificación pierde predominancia a medida que la edad decrece, llegando a un 23,7 % en menores de 30 años. La calificación más baja (*regular*) se presenta mayormente en los menores de 30 años (10,8 % de los casos), sin presencia alguna en quienes tienen entre 51 y 60 años, ni en quienes tienen más de 71 años.

2° Estudio: Se observó que el 96,7% de las personas estuvieron conviviendo durante los meses del confinamiento mientras que el 3,3% restante no lo hizo. Al consultarse sobre cómo calificaron dicha convivencia, el 41,4% ($n=89$) mencionó que fue buena, el 40,5% ($n=87$) muy buena, el 15,3% ($n=33$) excelente, en tanto que las categorías mala y no responde obtuvieron el 1,4% ($n=3$).

Además, el 58,1% ($n=125$) se replanteó su relación de pareja mientras que el 41,9% ($n=90$) restante no lo pensó. Entre las situaciones que motivaron ese replanteo de la relación, se puede mencionar: temas económicos (por ej. la pérdida de ingresos monetarios)

disminución de los encuentros sexuales, menos tiempo para compartir actividades juntos, conflictos en la convivencia familiar, comportamiento violento o maltrato, mayor tiempo de uso de internet, poca colaboración en los temas domésticos, estrés por la pandemia, escasos temas en común para conversar o, incluso, falta de interés por el otro, etc. La mayor cantidad de personas (39,5%, n=85) informó que ese replanteo sirvió para unir más a la pareja y el 27,9% (n=60) sintieron que no hubo cambios en la relación. También, se observó en quienes pudieron acercarse un aumento de las comunicaciones positivas y la disminución de las comunicaciones negativas (Chi cuadrado= 16,07; gl= 4; p= ,003; V de Cramer= ,26).

Por último, el 43,7% (n=94) pensó en finalizar la relación mientras que el resto (56,3%, n=121) no tuvo esa idea, informando, los primeros, de mayores niveles de comunicación negativa/no asertiva (rangos promedio de comunicación negativa = 132,8 y 88,7; U= 3357; p< .001; r de Rosenthal= ,35).

Discusión y Conclusión

Teniendo en cuenta los datos obtenidos, en los primeros meses del confinamiento, la mayoría de los encuestados se encontraba conviviendo con familiares, sintiéndose muy satisfechos y contenidos por los mismos, hasta el punto de volver a elegirlos para convivir si se tendría que pasar por la misma medida preventiva en otra oportunidad. Tal como lo expresa Teves et al. (2021) la cuarentena (desde un lado positivo) brindó, a algunas personas, la posibilidad de ralentizar el ritmo de vida y la oportunidad de pasar más tiempo con sus seres queridos, mejorando las relaciones con familiares y amigos. Es importante destacar que la compañía de una mascota también ayudó a contener a las personas que se encontraban solas.

También, al momento de elegir la primera actividad a realizar una vez finalizado el confinamiento, se priorizan las relaciones de amistad y familiares. Esto coincide con la investigación realizada por Fontana Sierra (2020) quien concluye que las angustias generadas por la incertidumbre, la precariedad y un panorama fatalista construyen el escenario idóneo para la búsqueda de contactos, afectos, empatías y vinculaciones para subvertir el malestar provocado por la pandemia y todas sus consecuencias.

Además, un gran porcentaje de personas volvieron a contactarse con amigos que no veían con frecuencia gracias a las redes sociales. Esto coincide con lo mencionado por Fontana Sierra quien señala que las vinculaciones personales aumentaron gracias al uso de las tecnologías, especialmente en personas de entre 25 y 40 años.

Si bien la investigación de Navia-Núñez y Stefanu-Lidorikiotu (2021) sobre los cambios esperados en relaciones interpersonales después de la emergencia sanitaria, se orienta a las relaciones en empresa y organizaciones, los datos obtenidos coinciden con esta investigación en el hecho de afirmar que las relaciones interpersonales cambiarán debido a la pandemia por Covid 19, tornándose éstas más duraderas y fuertes.

La edad impacta en las relaciones interpersonales detectándose que quienes más edad tenían evaluaban las relaciones con sus convivientes de mejor manera que quienes tenían menos edad. En este sentido se reafirma el papel central de la familia como responsable de cuidar y sostener a sus miembros (Arechabala Mantuliz y Miranda Castillo, 2002).

En cuanto a las relaciones con una pareja, la mayoría de los participantes catalogaron la convivencia durante la pandemia y ASPO como muy buena y excelente. Aunque una cantidad significativa calificó la convivencia como buena. Tal como mencionan Pinto et al. (2020) la emergencia sanitaria del Covid-19 produjo transformaciones a nivel estructural como organizativas en la relación de pareja, puesto que al ser obligados a estar aislados y guardar cuarentena, la convivencia en parejas se potenció más en aquellas que tenían satisfacción en sus relaciones y vínculos, mientras que en otras prevaleció la insatisfacción debido al impacto significativo que produjo el aislamiento.

El hecho de que más de la mitad del grupo encuestado se replantea la relación que tenía con su pareja por diversos motivos muestra el gran impacto que tuvo la situación que se estaba viviendo en la reorganización familiar. Para Wainstein (2020) el surgimiento de la pandemia y el inicio de la cuarentena parecieron mejorar la percepción de la relación de pareja en la primera medición de los diez días iniciales. Pero eso duró poco, a los 80 días esa mejoría cayó casi un 7% y 1,7%, no solo desmejoraron, sino que vieron empeorada su situación que avanzó con más discusiones y peleas alcanzando al 46% de las parejas no convivientes y el 38,7% en las que conviven con sus hijos.

El replanteo llevó, a algunas personas, a alejarse de sus parejas mientras que a otras a acercarse. El acercamiento se asoció a una mayor comunicación positiva y quienes pensaron en separarse a una comunicación negativa. Estos resultados coinciden con el estudio de Rodríguez y Rodríguez (2020) quienes expresan que posiblemente los conflictos o tensiones vividos fueron agudizados por el estrés de la pandemia. Podemos pensar que el contexto de pandemia implicó un cambio para las dinámicas de pareja asociado al mayor tiempo de convivencia en espacios comunes, y a tener que afrontar situaciones de estrés e incertidumbre lo que condujo para algunos a la recuperación de espacios compartidos, comunicación y para otros al replanteo de sus relaciones de pareja. Además, más de la mitad de las personas se replantearon su relación de pareja, las mismas presentaron un estilo de comunicación predominantemente negativa. Se considera la comunicación como un elemento esencial en las vivencias de las personas en sus relaciones de pareja, la cual resulta fundamental a la hora de tomar decisiones, lograr acuerdos y resolver conflictos.

En definitiva, se comparte la reflexión de Ceberio et al. (2024) al mencionar que el confinamiento generado por el COVID-19 impactó de diferentes maneras a la sociedad actual. En las relaciones de parejas se generaron cambios significativos en la estructura, el funcionamiento familiar, la dinámica contextual y en la toma de decisiones. Las relaciones de pareja estuvieron presentes estos cambios producidos por el aislamiento, en determinados casos ocasionando separaciones y malestar, pudiendo adaptarse favorablemente a los desafíos contextuales, con un nivel de satisfacción alto.

Si bien el contacto social y familiar fue uno de los factores que más se afectó durante la etapa de confinamiento en nuestro país, también fue una fuente de apoyo y contención frente a la incertidumbre y estrés asociado con la situación sanitaria que se estaba viviendo. Es por ello que, desde distintos organismos internacionales (entre ellos la Organización Mundial de la Salud) se recomendó mantenerse en contacto con otros. El compartir con individuos que están en condiciones similares, puede tener un efecto reductor de la ansiedad, como fuente de amortiguamiento ante las tensiones que impone dicho contexto (Tala y Vázquez, 2020)

Referencias Bibliográficas

- Abraham, S., Detzel, P.S. y Pujol, L. (2023). Pandemia, espacios virtuales y amistades entre jóvenes. En M. Chaves, A. Mora y S. Silva (Coords.), *Acontecimientos disruptivos desde la Antropología*. Libros de Cátedra, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. P. 114-118. sedici.unlp.edu.ar
- Araujo, C., Cáceres, P., Hugo, Á. & Pomahuacre, N. (2022). *Etapas del amor durante la pandemia*. Trabajo de Fin de curso, Universidad de Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/18384>
- Arechabala Mantuliz, M., C. y Miranda Castillo, C. (2002). Validación de una escala de apoyo social percibido en un grupo de adultos mayores. *Ciencia y enfermería*, 8 (1), 49-55.
- Baldi López, G., Lucero, M.C., Lucero Morales, E. y Tifner, S. (2020). Apoyo social percibido en contexto de aislamiento social obligatorio por COVID 19. Su impacto en las relaciones interpersonales. En A. Trimboli, E. Grande, S. Raggi, J.C. Fantin, P. Fridman y G. Bertran (Eds), *Salud Pública y Salud Mental*. Serie Conexiones. ISBN 978-987-45937-5-7. Pp. 618-621
- Baldi López, G., Lucero, M.C., Tifner, S., Lucero Morales, E. y Ulagnero, C. (2021). Relaciones Interpersonales en contexto de pandemia por COVID 19. En A. Trimboli, E. Grande, S. Raggi, J.C. Fantin, P. Fridman y G. Bertran (Eds), *Construcción colectiva de políticas sanitarias en tiempos de incertidumbre*. Serie Conexiones. ISBN 978-987-45937-6-4. Pp. 439-442.
- Barboza Cid, M., Souza Akahosi, A., García Morato, G. y Morais Minatel, M. (2020). Atención psicosocial y la pandemia de COVID-19: reflexiones sobre la atención a niños y adolescentes que viven en contextos socialmente vulnerables. *REMIE: Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 10 (2), 178-201. <http://dx.doi.org/10.447/remie.2020.5887>
- Barraza Mendoza, N. S., Bolívar Amaya, A., Mejía Cervantes, K. M. y Sossa Martínez, K. P. (2025). *Alteración de las relaciones interpersonales en los adultos emergentes después de la pandemia COVID-19, en Barranquilla*. Trabajo de Investigación del Programa de Psicología y Derecho. Universidad Simón Bolívar, Colombia. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/27c0275e-a2fc-485a-b88c-dc1107956f8b>
- Ceberio, M.R., Agostinelli, J., Daverio, R., Benedicto, G., Wild, C. Deffina, J. y Baez, N. (2024). Relaciones de pareja durante el aislamiento: Parejas que se separaron. *Diálogos Abiertos*, 3 (1), 1-18. <https://doi.org/10.32654/DialogosAbiertos.3-1.1>
- Chavez, F. (2021, 11 de noviembre). *Mi amor, estamos mediados por la tecnología: efectos del confinamiento social por Covid 19 en la comunicación digital de las parejas* [Conferencia]. XX Coloquio de Estudiantes de Comunicación <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/183819>

- Degrande Moreira, G.C. y Ferreira Furegato, A.R. (2021). Relaciones, sentimientos y emociones expresadas en informes virtuales de enfermeras en la pandemia COVID-19. *Horizonte de Enfermería*, 32 (1), 41-54.
- Del Rosal, P. (2020). *El alto coste del desamor: las consultas de divorcios se disparan durante la cuarentena*. <https://elpais.com/economia/2020-0529/el-alto-coste-del-desamor-las-consultas-de-divorcios-se-disparan-durante-la-cuarentena.html>
- Díaz, E. (2020). *El efecto de la socialización limitada en tiempos de pandemia*. <https://www.isep.es/ctualidad-psicologia-clinica/efecto-socializacion-limitada-pandemia/>
- Dong L. y Bouey J. (2020). Public Mental Health Crisis during COVID-19 Pandemic, China. *Emerg Infect Dis*, 26(7),1616-18. <https://doi.org/10.3201/eid2607.202407>
- Fernández Álvarez, H. (1992). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Paidós. ISBN: 9501231232.
- Fernández-Ballesteros, R. y Sánchez-Izquierdo Alonso, M. (2020). Impacto del COVID-19 en Personas Mayores en España: Algunos Resultados y Reflexiones. *Clínica y Salud*, 31(3), 165-169. 9. <https://doi.org/10.5093/clysa2020a25>
- Fontana Sierra, L. (2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales. *Perifèria, Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 25(2), 101-114. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia>.
- García, A. y Rodríguez, J. (2005). Afrontamiento familiar ante la enfermedad mental. *Revista Cultura de los Cuidados: Revista de Enfermería y Humanidades*, No.18, 45-51.
- García-Bastán, G., Paulín, H. L. y Arias, L. A. (2025). Vida Cotidiana, Transformaciones y Emociones durante la Pandemia. Relatos de Referentes de Hogar. *PSYKHE*, 34, 1-17. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2022.53841>
- Guidano, V. y Liotti, G. (1986). *Cognitive Processes and Emotional Disorders*. Guilford.
- Hawryluck L, Gold WL, Robinson S, Pogorski S, Galea S, Styra R. (2004). SARS Control and Psychological Effects of Quarantine, Toronto, Canada. *Emerg Infect Dis*, 10(7),1206-12. <https://doi.org/10.3201/eid1007.030703>
- Lucero, M.C., Baldi López, G., Lucero Morales, E., Tifner, S. y Navarro, J.C. (2022). Estrategias familiares para afrontar el aislamiento preventivo y obligatorio por Covid 19. En C. Fernández, M. Flores, H. García, L. Gómez, E. González, M.A. Piñeda, B. Piola y R. Velázquez (comp.), *Universidad, Comunidad y Desarrollo Científico en Psicología: debates en prospectiva*. Nueva Editorial Universitaria. ISBN 978-987-733-293-3. Pp. 31-36
- Lucero, M.C., Baldi López, G., Lucero Morales, E., Tifner, S. y Navarro, J.C. (2022). Percepción de apoyo social y relaciones interpersonales en pandemia por covid-19. En C. Fernández, M. Flores, H. García, L. Gómez, E. González, M.A. Piñeda, B. Piola y R. Velázquez (comp.), *Universidad, Comunidad y Desarrollo Científico en*

- Psicología: debates en prospectiva*. Nueva Editorial Universitaria. ISBN 978-987-733-293-3. Pp. 59-64
- Lucero, M.C., Baldi López, G., Ulagnero, C., Tifner, S., Lucero Morales, E., Stefanini, F., Navarro, J.C. y Montenegro, M. (2021). Comunicación percibida en la relación de pareja en el contexto de pandemia por COVID 19. En A. Trimboli, E. Grande, S. Raggi, J.C. Fantin, P. Fridman y G. Bertran (Eds), *Construcción colectiva de políticas sanitarias en tiempos de incertidumbre*. Serie Conexiones. ISBN 978-987-45937-6-4. Pp. 449-452.
- Méndez Cruz, I. & Ryszards Dobber, M. (2005) *El desarrollo de las relaciones interpersonales en las experiencias transculturales: una aportación del enfoque centrado en la persona*. Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México.
- Molina-Pertuz, V. L. y Sapene-Chapellín, A. (2024). La Amistad que Cuidó a los Mayores en el Aislamiento por COVID-19: un estudio etnográfico. En L. Obando Cabezas y E. J. Ordóñez (eds.), *Psicología y Salud Mental Durante el Periodo de Pandemia y Postpandemia de COVID-19: Experiencias y Construcciones desde la Universidad*. Ed. Universidad Santiago de Cali. Pp. 145-166. <http://doi.org/10.35985/9786287770249.5>
- Moncayo, J. y Loaiza, A. (2020). Amor, sexualidad y familia. Reflexiones provocadoras para tiempos de Covid-19. En J. Orejuela, F. Castaño, J. Quintero, W. Reyes, J. Patiño, J. Moncayo y A. Loaiza, A. (Eds), *Reimaginar el futuro pospandemia*. Editorial Universidad Santiago de Cali. Pp. 83-101.
- Montoya Félix, P. L. y Yanqui Cardenas, L. J. (2025). *Experiencias de ruptura de relaciones de pareja en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana, en tiempos de pandemia*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. <http://doi.org/10.19083/tesis/684526>
- Navia-Núñez, M. & Stefanu-Lidorikiotu, Y. (2021). Cambios esperados en relaciones interpersonales después de emergencia sanitaria: Delphi entre directivos españoles y colombianos. *Económicas CUC*, 42(2), 53–76.
- Opazo Castro, R. (2001). *Psicoterapia Integrativa: Delimitación Clínica*. Ediciones ICPSI.
- Orte Socías, M. del C., Ballester Brage, L. & Nevot Caldentey, M. de L. (2020). Factores de riesgo infanto-juveniles durante el confinamiento por COVID-19: revisión de medidas de prevención familiar en España. *Revista Latina De Comunicación Social*, (78), 205–236. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1475>
- Osorio, M. & Prado, C. (2021). Efectos económicos, escolares y de salud del Covid-19 en una muestra de estudiantes universitarios mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(1), 90-100. <https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/view/111>
- Pinto, B., Aponte, C., Araoz, R., Medrano, P., Ponce, F., Taboada, R. & Velásquez, C. (2020). Satisfacción conyugal y riesgo de violencia en parejas durante la cuarentena por la pandemia del COVID-19 en Bolivia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 18(2), 416-457.

- http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612020000200005&lng=es&nrm=iso
- Posada-Bernal, S., Bejarano González, M.A., Rincón Roso, L.A., Trujillo García, L. y Vargas Rodríguez, N. (2021). Cambios en las relaciones interpersonales de los jóvenes universitarios durante la pandemia. *Revista Habitus: Semilleros de Investigación*, 1(1), 1-14. <https://doi.org/10.19053/22158391.12573>
- Ramírez Cerón, G. G. (2021). Noviazgo en tiempos de Covid-19: Afectividad durante la Jornada Nacional de Sana Distancia en México. *Revista Publicando*, 8(30), 23-46. <https://doi.org/10.51528/rp.vol8.id2197>
- Rodríguez, T. y Rodríguez, Z. (2020). Intimidad y relaciones de pareja durante la pandemia de la COVID-19 en Guadalajara. *Espiral Estudios Sobre Estado y Sociedad*, 27(78-79), 215-264. <https://doi.org/10.32870/ees.v28i78-79.7206>
- Tala, A. y Vázquez, E. (2020). Conexión en tiempos de COVID 19. *Rev Med de Chile*, 148(4). <https://www.revistamedicadechile.cl/index.php/rmedica/article/view/8295>
- Teves, L., Späth, G., Cueto, J. y Brichetti, P. (2021). *La vida en confinamiento: impacto en las relaciones interpersonales*. (Informe preliminar). Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA) de la UNLP y la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/123789>
- Viveros Chavarría, E.F. (2007). Aproximaciones al concepto de familia en desarrollo familiar. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 10(15), 25-32. ISSN 0123-9864.
- Wainstein, M. (Julio, 2020). Impacto de la pandemia sobre personas, familia, pareja y crianzas. *Enciclopedia Argentina de Salud Mental*. 4ta Edición. ISSN 2618-5628

Las Relaciones Interpersonales en el Contexto de las Redes Sociales en Adolescentes de la Ciudad de San Luis

Ballejos O., Fernando E.³

Lucero, Mariela Cristina⁴

Montenegro, Marcela⁵

Introducción

El presente trabajo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación PROICO N° 12-0520: “Relaciones interpersonales en el contexto sociocultural actual” de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina).

En el trabajo que se presenta a continuación se propuso como objetivo explorar cómo los y las adolescentes vivencian las relaciones interpersonales en el contexto de las redes sociales. Las redes sociales son una parte esencial de la vida de los adolescentes en la era posmoderna. A diferencia de las generaciones anteriores, los jóvenes actuales crecen con estas plataformas, integrándolas desde el inicio en su desarrollo social y en la construcción de su identidad. Entendemos, de esta manera, que el posicionamiento de dichas generaciones representa un punto de interés, por haberse constituido en épocas de conexión e interacción inmediata; donde la presencia constante en redes sociales por parte de adolescentes o jóvenes, acarrea una variedad de encuentros e interacciones con el otro desde la virtualidad y la distancia, como también potenciales peligros, conflictos y obstáculos que pueden afectar los vínculos actuales de los jóvenes.

Se utilizó una metodología cualitativa, que hace uso de las disposiciones de un diseño flexible de investigación. A partir de esto, como resultado de este trabajo se observó distintas maneras de interactuar y vincularse por parte de los adolescentes en las redes, como las modalidades de interacción a través de transmisiones en vivo, comunicaciones indirectas, publicaciones de intercambio de números telefónicos, la expresión emocional dentro de una red social y distintas experiencias en las plataformas virtuales asociadas a peligros o amenazas vinculadas al ciberbullying y la difusión de contenido íntimo sin consentimiento.

Marco Teórico

La adolescencia

La adolescencia como fenómeno complejo y multideterminado, representa muchos cambios en esta etapa evolutiva y configura al sujeto para el resto de su vida. Entre estos

³ Lic. en Psicología. E mail: ezeballejos20@gmail.com

⁴ Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

⁵ Especialista en Psicoterapias Cognitivo Integrativas y Sistémicas. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

cambios y desarrollos, reconocemos fenómenos como la construcción de una identidad diferenciada del nido familiar y capaz de integrar diferentes cualidades, necesidades pulsionales, habilidades, capacidades, significaciones, sublimaciones y roles en una configuración propia, obtenida de manera gradual durante el paso por la adolescencia (Erikson, 1950, como se citó en Griffa y Moreno, 2011, p.49). La identidad permite una consolidación y desenlace de diferentes aspectos ideológicos, ocupacionales e interpersonales que han de ser fundamento para la adherencia de valores, creencias, metas y modelos que se mantendrán en los consecuentes momentos del ciclo vital.

La emocionalidad y el pensamiento lógico-abstracto

Dentro de todos los cambios y desarrollos que acarrea el paso por la edad adolescente, nos encontramos con la complejización de la emocionalidad, que trae con sí desarrollo mayor de habilidades de reconocimiento, manejo y expresión de las emociones propias como ajenas, para una interacción mucho más matizada y adecuada al momento de vincularse con los demás. La aparición de experiencias emocionales más complejas debe atravesar consigo también momentos esperables de labilidad emocional, impulsividad, necesidades de gratificación inmediata o búsqueda de experiencias emocionantes con poca evaluación de riesgos o efectos a largo plazo (Sanders, 2013; Gaete, 2015).

Crecimiento y profundización de las relaciones fuera del seno familiar. La adolescencia es reconocida popularmente por la “salida” del nido familiar para centrarse de lleno en relaciones con personas por fuera del círculo familiar; estas toman un espacio protagónico en la vida de cada adolescente, complementando la puesta en práctica de una autonomía y la exploración de diferentes matices emocionales e íntimos. La adolescencia es sinónimo de un enriquecimiento de la vida social y los contextos por los que se desenvuelve quien atraviesa por esta etapa; el centro de atención está puesto en las relaciones con amigos/as y/o parejas, como también una preocupación e interés en la intimidad sexual y el futuro profesional, llevando al joven a un cambio en la relación con sus padres y el resto de la familia. (Moreno y Del Barrio, 2005). La conformación de grupos de pares, la búsqueda de parejas románticas, la profundización de las relaciones con amigos/as son características de este momento y están acompañadas de un sentido de validación por parte de los/as demás adolescentes, desde vinculaciones simétricas diferenciadas de aquellas con los padres.

Los vínculos en la posmodernidad

Cada proceso y fenómeno dentro de la adolescencia se encuentra atravesado por las disposiciones del momento histórico-político-social y cultural que compone lo que hoy llamamos “Posmodernidad”. Entender la adolescencia como momento vital multideterminado y fuertemente abocado a la búsqueda de vínculos con pares, nos obliga a considerar el contexto amplio por el cual estamos atravesando.

Desde la perspectiva de Bauman (2005), cada dinámica e interacción entre seres humanos se encuentra condicionada por las exigencias y limitaciones de un mundo globalizado y mercantilizado, donde la lógica del mercado consumista y centrada en la competencia, nos lleva a una experiencia subjetiva altamente individualista, que presenta a cada vínculo actual o potencial con otros humanos, como una ecuación y evaluación de costo-beneficio fuertemente teñida por la desconfianza y el temor a la “pérdida”. Esto es, una lógica mercantil que se ha hecho con nuestra manera de relacionarnos y resulta en un mundo, donde las interacciones y vínculos con los demás se mantengan desde una “distancia segura”, priorizando el placer, pero sólo de manera fugaz y sin ataduras que puedan perjudicar la “supervivencia” de uno.

Los vínculos según este autor se presentan como frágiles, vacíos, distantes e individualistas; la grupalidad o el sentido comunitario representaría una amenaza para el interés individual y es constantemente desalentada por ello. La aparición de las redes o medios virtuales, gracias al internet, trajo la seductora opción de acercarse y mantenerse en contacto o conexión con el resto del mundo desde una distancia protectora, que facilita la posibilidad de evitar riesgos y compromisos que pueden poner en riesgo el placer propio.

Redes Sociales

Las redes sociales, desde el comienzo del siglo actual, han tomado el protagonismo dentro de nuestra cotidianidad. Como parte de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), las redes son una parte imprescindible de la vida humana actual, atravesando casi todas las esferas de la vida, resultando imposible concebir nuestras relaciones e interacciones con otros/as de manera independiente a las facilidades, dificultades y particularidades que los medios de comunicación actuales nos ofrecen.

El avance agigantado de las TIC como sistemas tecnológicos que reciben, manipulan y procesan información, trajo un insoslayable interés por su estudio y abordaje sobre los efectos que tiene sobre la humanidad entera. Las TIC engloban e incluyen tecnologías que se relacionan con procesos de difusión, generación, procesamiento, almacenamiento, transformación y reproducción de información y los procesos de comunicación; estas abren una amplia gama de posibilidades, entre ellas: el fácil acceso a todo tipo de información; instrumentos para todo tipo de procesamiento de datos; diferentes canales de comunicación, automatización de tareas; facilitación de interactividad entre diferentes tecnologías: la posibilidad de almacenamiento de grandes cantidades de información en pequeños soportes; y la homogeneización de los códigos empleados para el registro de la información.

Las redes sociales, en particular y como parte de las TIC, son entendidas como plataformas digitales que permiten conectarse e interactuar con diversas personas, como también la difusión de información. Sus características son la *conectividad*, que refiere a la facilitación de creación de vínculos entre personas; la *interacción*, como la posibilidad de cada usuario de expresar y actuar dentro de un gran rango de acciones predeterminadas con otras personas; *personalización*, que apunta a la posibilidad de modificación y ajuste de la red y

el perfil para cada usuario; *manejo en tiempo real*, con la opción de mensajería instantánea, que permite la interacción continua entre usuarios; y finalmente, la *viralidad*, como aquella característica que señala la propagación veloz de contenido y su exhibición a grandes cantidades de personas en periodos cortos de tiempo (Correduría Inteligente [MPM Software], 2019).

Las Redes Sociales en las Generaciones Actuales

Considerar la aparición de las redes y el lugar protagónico en la vida de cada persona, hace ineludible encontrarnos con el interjuego entre estas y los jóvenes que atraviesan las adolescencias en los tiempos actuales.

Las generaciones actuales, son concebidas y desenvueltas en un escenario donde las redes son el centro de la vida, a diferencia de las generaciones anteriores, que crecieron, interactuaron y se vincularon en años donde el avance de las TIC no era masificado como lo es actualmente; esto es, conocieron un “antes” y “después” de la aparición de las redes. Las generaciones actuales, para contemplar y analizar esta diferencia, son denominadas como aquella de “nativos digitales” (Prensky, 2001), como grupos de personas, menores edades que se encuentran inmersas desde su nacimiento y temprana infancia en el uso de las redes y TIC. Son parte de su mundo, de su cotidianidad.

Es así que, con esto en mente, se puede contemplar que la presencia prolongada en redes, ofrece infinidad de fortalezas e interacciones novedosas, que los mismos jóvenes manejan con habilidad, pero a su vez acarrea obstáculos, dificultades y distintos conflictos que presentan su propia naturaleza, diferente a aquellas del mundo *offline*.

Metodología

Para alcanzar los objetivos propuestos se utilizó una lógica de investigación cualitativa, con un diseño flexible que facilita y permite la búsqueda de significados, valoraciones, perspectivas, posicionamientos y experiencias de una manera más compleja y dinámica, a fin de lograr un nivel de análisis y reflexión acorde a lo complejo de los fenómenos sociales y la virtualidad.

Para la realización de este trabajo se decidió trabajar con alumnos y alumnas de una escuela pública de la provincia de San Luis. La elección de los participantes se realizó de manera intencional, de acuerdo a criterios establecidos en relación al interés del trabajo y sus objetivos:

Criterios de inclusión:

- Estudiantes entre 14 a 19 años.
- Que cuenten con un perfil en alguna red social y que sea visitado o utilizado regularmente.
- Que mantengan un contacto e interacción con otras personas en dichas redes.

Desde estos parámetros, se conformó dos grupos de entrevistados/as. El primer grupo, fue conformado por 9 adolescentes de edades entre 16 y 19 años; mientras que el segundo grupo estuvo conformado por 8 adolescentes de edades entre 14 y 15 años. Se utilizó como método de recolección de información la técnica de grupos focales. Dicha estrategia de recolección de información estimula la discusión y la elaboración conjunta de respuestas por parte de los entrevistados, dándonos un panorama diverso y complejo de las experiencias, significados y actitudes respecto a la temática investigada.

Análisis

El trabajo de análisis de la información obtenida permitió sistematizar lo encontrado en cuatro categorías:

Redes sociales y relaciones interpersonales.

Comunicación virtual vs comunicación presencial.

Expresión de emociones.

Riesgos de interactuar en las redes.

Se logró analizar diferentes vivencias acerca de los usos típicos de las redes, la búsqueda de vínculos y las distintas maneras de interacción dentro de una misma red. Primeramente, se reconocieron las redes principales que utilizan los adolescentes hoy en día, siendo estas Whatsapp, Instagram, Twitter (actualmente denominada “X”), Tik Tok, y en una menor medida, Facebook. Los usos que refieren principalmente apuntan a fines de entretenimiento u ocio, a través de contenido audiovisual, principalmente en redes como Tik Tok o Twitter; la comunicación con otros, conocer personas y estar al tanto de las actividades de sus pares; esto último siendo posible a través de los posteos que cada usuario puede hacer en sus propias redes, que permite a los y las adolescentes conocer qué puede estar sucediendo en la vida de aquellos y significa una fuente de atracción constante por las redes. Cada red trae consigo un uso idiosincrático, delimitado principalmente por las características y normas de cada red, lo que lleva a los y las adolescentes a diferenciar entre redes más “permisivas” y aquellas que no en lo que respecta a las comunicaciones e interacciones en cada página.

Ambos grupos entrevistados aportan diferentes vínculos establecidos a través de las redes. Desde la mantención de vínculos con personas ya conocidas presencialmente de antemano, como familiares, amigos y parejas, hasta la interacción y vinculación con personas totalmente desconocidas e inclusive por fuera del país. Se destaca que las relaciones familiares son las menos buscadas y preferidas dentro de ambos grupos, y que aquellos potenciales vínculos nuevos por fuera del seno familiar, son primeramente con aquellas personas cercanas a su lugar de residencia, si bien también reconocen la posibilidad de vincularse con personas de las cuales se desconoce dónde residen o los lugares que frecuentan.

La interacción en calidad de grupos es también una posibilidad desde la red. Los “grupos de chat” se presentan como espacios de interacción con una gran cantidad de personas, que pueden ser de la misma zona residencial hasta conformados por personas de países extranjeros.

En esta categoría se agruparon distintas modalidades de interacción dadas en las redes: cuando se trata de la búsqueda de nuevas amistades o parejas, se utilizan publicaciones destinadas al intercambio de números de teléfono, donde el autor de dicha publicación puede evaluar y decidir con qué personas intercambiar mensajes desde sus números de teléfono y con quienes no. El uso de redes de forma diferenciada según el nivel de intimidad o cercanía con el otro es también una modalidad encontrada a partir de estas dinámicas.

Comunicación Virtual vs Comunicación Presencial

Cuando consideramos la categoría *Comunicación Virtual vs Comunicación Presencial*, se logra ahondar en las distinciones entre una manera de interacción y otra, encontrando diferentes maneras de presentarse ante las demás personas, dentro de las redes y por fuera de estas; las dificultades y particularidades de la comprensión de mensajes o información compartida; la resolución de conflictos y la compartición de información personal.

Se logra observar, de esta manera, las facilidades que la comunicación virtual otorga al momento de sortear momentos potencialmente vergonzosos para los y las adolescentes, a través de la posibilidad de tener un espacio previo y a distancia que permita reflexión y planificación de la interacción con el otro, logrando incluso así evitar comunicaciones violentas o conflictos que puedan escalar. Otro aspecto, asociado a las disposiciones que las redes otorgan al momento de su utilización, es la de poder presentar diferentes facetas desde diferentes perfiles, designando así perfiles diferenciados en base al uso y tipo de vínculos que se le dará a estos, por ejemplo, creando las llamadas “cuentas secundarias” para presentarse de una manera menos formal o producida ante conocidos o personas con las cuales se desea sostener interacciones desde este plano, mientras que se incluye al resto de las personas en perfiles menos personales y lejanos. Esto continúa con aquellos comportamientos que diferencian el uso de redes en base a la intimidad deseada con las personas presentes en dichos perfiles.

Por otro lado, las redes representan una dificultad constante para los y las jóvenes en lo que respecta a la comprensión de mensajes o información por parte de los demás, la resolución de conflictos y la compartición de información personal. La información y comunicaciones por parte de otros se interpreta de diferentes maneras, sin encontrar un camino común para ello y llevando muchas veces a las malinterpretaciones y la mantención de conflictos desde las redes. Existen muchas veces instancias de comunicaciones “indirectas” que complejizan aún más la interpretación de los mensajes entre los y las adolescentes. La preocupación por la disponibilidad de datos íntimos en la red está también presente entre los entrevistados.

Expresión de Emociones

La categoría de *Expresión de Emociones* contempla aquellos relatos vinculados a la experiencia emocional dentro de una red social, donde se pudo constatar la existencia extendida de expresiones indirectas o implícitas de emocionalidad en posts o interacciones online, que dejan un margen difuso y complejo de interpretación y pueden llegar a interpretarse negativamente, como llamados de atención poco genuinos. El uso de redes como medio para el desahogo y la búsqueda de contención por parte de pares está presente en los entrevistados, aunque fuertemente atravesado por experiencias donde la interpretación de estos momentos se hace poco clara y trabajosa.

Riesgos de Interactuar en las Redes

Finalmente, al evaluar riesgos percibidos en la navegación en red dentro de la categoría *Riesgos de Interactuar en las Redes*, se reconoce que la desconfianza e incertidumbre por el otro, por el usuario de otros perfiles, es un eje que atraviesa constantemente a cada interacción, al contar con poca o nula información sobre este otro, y no reconocer una manera concreta y viable de sortear estas incertidumbres dentro de las redes: esto es, no existen, en la percepción de los y las adolescentes, maneras de verificar la identidad de otros perfiles, la información recibida por parte de estos o, inclusive, la veracidad de noticias.

Los y las adolescentes refieren diversas experiencias vinculadas a encuentros con perfiles falsos y usuarios que buscan simular ser otras personas, que varían desde experiencias donde las aparentes intenciones de estos usuarios eran a fines de burlar al entrevistado, estafar o, en casos de mayor gravedad, lograr un engaño para lograr obtener información o imágenes íntimas sin el consentimiento de la persona.

La incertidumbre y desconfianza percibida por los grupos de entrevistados se vuelca a una preocupación concreta por chicos y chicas de edades menores a ellos, al reconocer y reflexionar en base a sus experiencias la gran vulnerabilidad con la que se navega en la red y se interactúa con otras personas.

Por último, y como uno de los fenómenos más distintivos que surgieron en las entrevistas, se señala la existencia de perfiles manejados de manera anónima destinados a la difusión de mensajes anónimos, rumores, información falsa o verídica y/o comunicaciones sobre otras personas dentro de la institución escolar a la que asisten los grupos de entrevistados. Estos perfiles se crean con la finalidad de presentar un espacio donde las personas, pueden compartir diferentes tipos de mensaje, normalmente dirigidos a otro adolescente dentro de la institución, y ser compartidos desde una cuenta destinada a esto, de manera anónima y facilitando la difusión de información que puede viralizarse y tener un alcance en toda la institución.

Conclusiones

La recolección de diferentes relatos, opiniones, significaciones y vivencias dentro de los grupos de discusión permitió un conocimiento más allegado y profundo sobre las

particularidades de las redes sociales y los vínculos que se sostienen y crean dentro de ellas en los y las adolescentes.

La aparición de las redes sociales, como centro de la vida social actual, nos interpela y nos posiciona ante una necesidad de considerar nuevas maneras de vincularnos con el otro; ya que las disposiciones por las cuales podemos interactuar, comunicarnos y sostener vínculos, se ha diversificado y enriquecido con ellas.

Vemos de esta manera que las redes moldearon nuevas maneras de conocer y mantener relaciones con otras personas, como a través de publicaciones que solicitan números telefónicos y permite la elección consciente de con quién interactuar y con quién no; transmisiones en vivo; interacciones propias de cada red (ej: los “me gusta”); y la creación de cuentas principales y cuentas secundarias de una misma persona.

La diferenciación de las redes y perfiles según el nivel de intimidad que se desea tener con determinadas personas aparece como una característica notoria dentro de las pautas que los y las adolescentes presentan en su uso de redes. Poder seleccionar, a mayor consciencia, las personas que se desea “tener cerca” parece ser algo priorizado y contemplado dentro de las interacciones de cada red.

La variedad de formas de comunicación, como cualidad que se desprende de la complejización de las redes sociales como plataformas digitales, representa también una vertiente amplia y detallada de las nuevas maneras de comunicación en este escenario, que permite manifestar desde emociones, opiniones, conflictos e información personal. La comunicación es frecuentemente dificultosa, especialmente en lo que respecta a la interpretación de los diversos mensajes que se comparten, como sucede con las llamadas “indirectas”.

Pudimos reconocer también, las dificultades y amenazas resultantes de la red. Una gran cantidad de peligros reconocidos por los adolescentes, ilustrado por las diferentes vivencias propias y conocidas que aportaron a la entrevista, se reconoce y se acompaña con un sentimiento extendido a cada interacción de desconfianza e incertidumbre: no parece haber, para los y las adolescentes entrevistados, maneras concretas y consistentes de sortear los distintos peligros de la red, como sucede con el ciberbullying, las estafas online, la suplantación de identidad, la difusión de contenido íntimo sin consentimiento y los delitos de naturaleza sexual, como el acoso.

Una situación puntual dentro de la institución en la que asisten los/as adolescentes entrevistados/as fue la existencia de cuentas anónimas dedicadas a las “confesiones”, esto es, perfiles en una red social dedicados a recibir y difundir diferentes mensajes que en general expresan críticas, opiniones, rumores, información de otros/as jóvenes de manera anónima.

Este tipo de cuentas acarrea una gran complejidad, tanto a nivel institucional como a nivel individual, para cada estudiante, porque la posibilidad de evitar ser mencionado o referido, sea con información falsa o verdadera, desde estas cuentas, es casi nula, al no existir maneras concretas de controlar quién crea y mantiene este tipo de cuentas y a aquellos que

participan. Por lo tanto, estas cuentas surgen como canales de comunicación anónimos y problemáticos, por su potencial capacidad de daño al difundir información verdadera y/o falsa sobre personas dentro de una institución que puede conllevar a diferentes consecuencias para la persona, como prejuicios, rumores, estigmatización, conflictos y difusión de información personal, entre otras posibilidades.

La reconfiguración de nuestros vínculos con el otro dentro de un escenario posmoderno, fuertemente arraigado al uso de redes sociales, es una realidad que debemos explorar y conocer en profundidad, para conocer sus alcances y particularidades, poder hipotetizar y ampliar nuestra visión acerca del mundo en el que nos encontramos.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (1ª Edición). Fondo de Cultura Económica.
- Correduría Inteligente (6 de mayo del 2019). *Redes Sociales: Definición y Características*. MPM Software.
<https://www.mpmsoftware.com/es/blog/redes-sociales-definicion-y-caracteristicas/>
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443
- Griffa, M y Moreno, J. (2011). *Claves para una psicología del desarrollo* (pp. 33-40) (pp. 47-66). Lugar Editorial.
- Moreno, A y Del Barrio, C. (2005). Los mundos sociales de la adolescencia. En Moreno, A., y Del Barrio, C. (Eds.), *La Experiencia Adolescente. A la búsqueda de un lugar en el mundo*. (pp. 115-140). Editorial Aique.
- Moreno, A y Del Barrio, C. (2005). El desarrollo del autoconcepto y los cambios en la identidad. En Moreno, A., y Del Barrio, C. (Eds.), *La Experiencia Adolescente. A la búsqueda de un lugar en el mundo*. (pp. 91-113). Editorial Aique.
- Prensky, Marc. (2001) Digital Natives, Digital Immigrants Part 1. *On The Horizon*. 9(5), 1-6. <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>

¿Influyen los mitos del amor romántico y la cantidad hijos/as en la satisfacción de las parejas? Un estudio correlacional en parejas convivientes de la Provincia de San Luis

Braun, Claribell Azul⁶

Tifner, Sonia⁷

Montenegro, Marcela⁸

El presente estudio, fue una continuación de las Prácticas Preprofesionales Supervisadas enmarcadas dentro del proyecto PROICO N°120520 “Construcción de las relaciones interpersonales en el contexto sociocultural actual”, con el objetivo de acceder al Título de Licenciada en Psicología, desde la Universidad Nacional de San Luis. En esta instancia, se muestra solo un resumen de tal investigación.

El ser humano es un ser social que, por el solo hecho de nacer en estado de indefensión, necesita de un otro que le brinde su ayuda para lograr sobrevivir. A medida que va creciendo y madurando, va adquiriendo destrezas y conocimientos que le permitirán integrarse en distintos grupos con los que se identifica en mayor o menor medida, como lo es el grupo familiar, escolar, las amistades, el resto de la comunidad. De esta manera, las personas se unen unas con otras para vivir en sociedad, la cual está atravesada por una cultura y tiempo histórico determinado, en un intento de interaccionar, satisfacer sus necesidades y lograr vivir plenamente en comunión (Yuni y Urbano 2014; Bronfenbrenner, 1987).

Una de las necesidades y motivaciones más importantes del ser humano es la de poder establecer vínculos socio afectivos con otras personas. En este trabajo se hace hincapié en las relaciones de pareja, donde se ponen en juego distintos factores, biológicos, psicológicos, interaccionales, sociales y culturales, en al menos, dos personas.

Según De la Puerta y Fossa Arcilla (2013), entender una relación de pareja implica reconocer que para los seres humanos, el afecto, el apego, el cuidado, el cariño, la interdependencia, la compañía y el amor son necesidades esenciales que influyen significativamente en la supervivencia de la especie. Desde esta perspectiva, las relaciones sentimentales se constituyen como componentes cruciales tanto en el desarrollo biológico, como en la formación del individuo. No obstante, estas relaciones han experimentado cambios a lo largo de la historia de la humanidad y adaptaciones como consecuencia de la evolución en el ámbito político, social y cultural.

⁶ Lic. en Psicología. Email: azulbraun@gmail.com

⁷ Dra. en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

⁸ Especialista en Psicoterapias Cognitivo Integrativas y Sistémicas. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

Las relaciones de pareja han sido objeto de estudio desde diversas disciplinas como la Antropología, Historia, Biología, Sociología, Psicología, Sexología. Desde el punto de vista de la psicología social, ha existido un gran interés en entender la naturaleza de las relaciones de pareja como la interacción, su estructura, los estilos de amor predominantes, los conflictos y/o soluciones, los celos, la pasión, los mitos del amor romántico, la satisfacción marital, entre otros diversos temas (Espínola, et al., 2017; Bosch, et al., 2019; Estrella 2007; Romero 2023).

1. Fundamentación Teórica

Problema

Diversos estudios han profundizado en aquellos elementos que influyen en la satisfacción de las personas en sus relaciones de pareja, identificando tanto los pilares que la sostienen como aquellos que la debilitan. Entre los factores existentes, se encuentra evidencia empírica de cómo los mitos del amor romántico, por un lado y, por otro lado, la presencia de hijos/as actúan como variables que influyen en la satisfacción marital. Es así que, en esta investigación, se apuntó a estudiar a las dos variables mencionadas y analizar su posible relación con la satisfacción en parejas convivientes de la Provincia de San Luis.

Tal como plantea Vera (2010), la satisfacción conyugal puede ser entendida como un indicador de felicidad y estabilidad en la relación, permitiendo predecir el impacto sobre la pareja y su familia en todo ámbito. De allí que, se sostiene la importancia de estudiar, en este trabajo, la satisfacción en la pareja.

Dentro de esta temática, se destacan aquellas investigaciones que se han centrado en el papel que juegan los mitos del amor romántico como una variable que influye en la satisfacción de las parejas. Las mismas evidencian que, las personas sostienen frases y discursos que reflejan ciertas creencias irracionales o mitos acerca del amor como las siguientes: “el amor romántico es la única fuente de felicidad”, “los celos son una demostración de amor”, “el amor todo lo puede”, “el amor lo perdona todo”.

Las personas interiorizan la idea del amor romántico, la cual es reforzada en películas, libros, internet, etc. Su sostenimiento podría derivar en consecuencias negativas, por ejemplo, justificar la violencia en la pareja, el desarrollo de apegos inseguros, la creación de falsas expectativas sobre lo que es o ha de ser la pareja, el establecimiento y mantenimiento de relaciones poco sanas que generan insatisfacción (Bosch Fiol, et al., 2019; Ferrer Pérez, et al., 2008, 2010, 2013; Galleti, 2016, Garcia Villanueva, et al., 2019).

Comprender la relación entre estas variables, ofrece una visión novedosa de los vínculos de pareja y de su funcionamiento psicosocial. Es así que, el presente estudio deja la posibilidad de ahondar y profundizar sobre dicha temática, siendo útil como antecedente para posteriores trabajos. Además, proporcionará información útil para que profesionales de la salud mental puedan realizar intervenciones satisfactorias como lo es el desarrollo de

proyectos preventivos que apuntan a concientizar a la población afectada, contribuyendo a lograr una deconstrucción y reconstrucción de los relatos y, fomentar estilos amorosos alejados del maltrato y más saludables.

2. Antecedentes investigativos sobre el tema

En cuanto a la presencia de hijos/as y satisfacción en la pareja, se encuentran los siguientes aportes: Mora Torres, et al., (2017) compararon que sucedía con los recursos psicológicos y la satisfacción marital en parejas que se encuentran en diferentes etapas de ciclo vital: 1) sin hijos/as y 2) con hijos/as. Concluyen que las parejas sin hijos/as perciben mayor satisfacción de pareja, que agrado con su entorno familiar; por el contrario, las parejas con hijos/as manifestaron menor satisfacción de pareja, pero mayor satisfacción con el entorno familiar.

En el estudio de variables sociodemográficas de Nuñez, et al., (2019) concluyeron que la presencia de hijos/as es una de las variables que mayor influencia tiene sobre la satisfacción sexual y marital. Esta variable influye negativamente tanto en la satisfacción sexual, como en el apego emocional.

Laspra Solís et. al., (2018) encontraron que la satisfacción conyugal y el número de hijos/as son variables que ayudan a predecir el deseo de cambio. Observaron una relación positiva entre las mismas, es decir que, a mayor número de hijos/as, mayor deseo de cambio en la relación de pareja.

De acuerdo a los mitos del amor romántico, se encuentran los siguientes aportes:

Poggio (2022) concluyó que no hay correlación significativa estadísticamente entre las variables satisfacción marital y mitos maritales. Por su parte, Ferrer et. al., (2010) hallaron una relación positiva entre estas variables, es decir, observaron que las personas más satisfechas con sus relaciones de pareja muestran más acuerdo con los mitos del amor romántico.

Gómez Perea y Viejo (2020) en su estudio con adolescentes, hallaron que un alto nivel de aceptación de los mitos del amor romántico, aumentaba el grado de implicación en violencia y a su vez disminuía la calidad y satisfacción de la pareja levemente. Por el contrario, un bajo ideal romántico, disminuía el grado de implicación en violencia, aumentando la calidad de la pareja.

La evidencia empírica sobre esta temática encontrada en las distintas investigaciones se muestra ambivalente, por lo que es necesario que se estudie en mayor profundidad.

Objetivo general

- Analizar si existe relación entre los mitos del amor romántico y satisfacción marital en parejas convivientes de la provincia de San Luis

Objetivos específicos

- Identificar los niveles de satisfacción en la pareja de las personas que participan en el estudio.
- Explorar en qué medida las personas participantes, sostienen y adhieren a los mitos del amor romántico.
- Averiguar si existe relación entre los niveles de satisfacción en la pareja y la cantidad de hijos/as en las en las parejas encuestadas.

Hipótesis

- 1) Los mitos del amor romántico se relacionan negativamente con la satisfacción en la pareja, es decir, a mayor cantidad de mitos menor satisfacción.
- 2) A mayor cantidad de hijos/as, menor satisfacción en la pareja.

Metodología

Diseño: Se realizó un estudio de tipo cuantitativo de alcance correlacional. Se analizó la normalidad de la distribución mediante la prueba Kolmogorov-Smirnov, observando que se trata de una distribución no normal. En base a estos resultados se trabajó con estadística inferencial no paramétrica

Participantes: Participaron 129 personas del género femenino (79,8 %) y masculino (20,2%), residentes de la Provincia de San Luis: de capital (78,3%), el 8,5% de Juana Koslay, el 8% de San Gerónimo, el 5,4% de La Punta, el 3,9% de Villa Mercedes y el 1,6% tanto de La Toma como de Nueva Galia. La edad de las personas oscilaba entre 19 y 69 años (X : 32 y mediana: 36,26 años). Con respecto a la cantidad de años convivendo en pareja, los resultados varían entre menos de 1 año (4 meses específicamente) y 46 años de convivencia. Por último, con respecto a la cantidad de hijos/as con su actual pareja, el rango oscila entre no tener hijos/as y cuatro (4) hijos/as. Y en cuanto a cantidad de hijos/as en total, el rango oscila entre no tener hijos/as y un máximo de nueve (9) hijos/as.

Instrumentos: 1) Cuestionario sociodemográfico realizado para los fines de la investigación;

2) Escala de Satisfacción Marital de Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) la cual consta de 24 ítems distribuidos en tres dominios: a) Satisfacción con la interacción conyugal, b)

Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge y c) Satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales de la relación;

3) Escala de Mitos Hacia el Amor de Bosch Fiol et al., (2008) en la versión reducida y validada de Rodríguez Castro et al., (2013), la cual consta de 7 ítems distribuidos en dos subescalas: a) Idealización del amor y b) Vinculación amor-maltrato.

Resultados

En cuanto al primer objetivo del estudio, identificar los niveles de satisfacción en la pareja de las personas participantes, se tuvo en cuenta el nivel de satisfacción de cada subescala.

La media para la subescala Satisfacción con la Interacción Conyugal es de 25,64 (DE=4,48) y la mediana es 27. Teniendo en cuenta los puntajes directos de calificación, se puede afirmar que las parejas participantes, presentan un nivel levemente elevado de satisfacción con respecto a su relación. En relación a la subescala Satisfacción con los Aspectos Emocionales del Cónyuge, la media es 11,20 (DE= 2,56) y la mediana es 11. De esta manera, se afirma que las parejas presentan un nivel medio de satisfacción en relación a los aspectos y reacciones emocionales del otro/a. Por último, la media para la subescala Satisfacción con los Aspectos Estructurales y Organizacionales del Cónyuge es 21,56 (DE= 3,84) y la mediana es 22. Se concluye que los/as participantes presentan un nivel medio de satisfacción con respecto al funcionamiento de la pareja en cuanto a su organización a través de normas y reglas, así como con su cumplimiento.

Para el segundo objetivo, explorar en qué medida las personas participantes sostienen y adhieren a los mitos del amor romántico, se tuvo en cuenta el grado de predominio de las respuestas en cada uno de los ítems que conforman la escala Mitos hacia el Amor.

Se observa que, las personas que en las opciones de respuesta mostraron estar de acuerdo la afirmación, predominaron en el ítem 2: “la pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre”, con un 31,0%, y en el ítem 1: “en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (tu media naranja)” con un 26,4%.

Aquellas personas que mostraron estar en desacuerdo en el ítem 10: el amor verdadero lo puede todo, predominan con un 26,4%. Y quienes respondieron estar completamente en desacuerdo en los ítems 8: “se puede amar a alguien a quien se maltrata” predominaron con un 76,7%; en el ítem 9: “se puede maltratar a alguien a quien se ama” con un 73,6%; en el ítem 6: “los celos son una prueba de amor”, con un 63,6% y en el ítem 3: “el amor es ciego”, con un 35,7%.

A partir de allí, se puede inferir que en los/as participantes hay un mayor acuerdo de mitos que portan ideas tendientes a idealizar el amor y las relaciones de pareja, tales como la existencia de un alma gemela para cada persona como la única y mejor elección y, la

creencia de un amor pasional eterno. No así con aquellos mitos relacionados a la vinculación amor-maltrato que podrían justificar la violencia en la pareja y con aquellas ideas referidas a la idea de un amor omnipotente que puede contra todo tipo de obstáculo. Esto se observa con mayor detalle en la Tabla 1.

En cuanto a la hipótesis N°1, que hace referencia al objetivo general y motivo principal de esta investigación, la misma se pudo confirmar porque se encontró que el grado de satisfacción marital se correlaciona de manera negativa y significativa con los mitos del amor romántico ($\rho = -.199$, $p < .05$), tal como se observa en la Tabla 2. Esto significa que, a mayor sostenimiento y adherencia de los mitos del amor romántico, se espera que la satisfacción en la pareja disminuya.

Para el tercer objetivo, en primer lugar, se averiguó si existe relación entre los niveles de satisfacción en la pareja y la cantidad de hijos/as. Se encontró una correlación negativa significativa entre la escala total de Satisfacción Marital y la variable cantidad de hijos/as, tanto con su pareja actual ($\rho = -.275$, $p < .01$) como en hijos/as en total ($\rho = -.254$, $p < .01$), tal como se observa en la Tabla 3. Así, se puede confirmar la hipótesis N° 2, es decir, a mayor cantidad de hijos/as, se espera que el nivel de satisfacción en la pareja con respecto a la relación y las reacciones emocionales de su compañero/a, disminuyan.

Discusión y conclusiones

Considerados en su totalidad, los resultados permiten comprobar que las parejas se encuentran bastante satisfechas con respecto a su relación. Además, los mitos románticos más aceptados fueron el mito de “la pasión eterna” y “tu media naranja”.

Los resultados indican que existe una correlación negativa significativa entre los mitos del amor romántico y la satisfacción marital en parejas convivientes, es decir que, a mayor adherencia y acuerdo con los mitos, se espera que la satisfacción en la pareja disminuya. Estas conclusiones concuerdan con los resultados hallados por Gómez Perea y Viejo (2020). Esto podría deberse al hecho de que el sostenimiento de ciertas creencias irracionales relacionadas con el amor, conlleva a que las personas desarrollen falsas expectativas, en cuanto a lo que es o ha de ser la pareja, generando frustración y mayores niveles de insatisfacción en la relación. Sin embargo, estos resultados no coinciden con los observados por Poggio (2020), quien no halló correlación entre las mencionadas variables, lo cual podría deberse a las diferencias entre la población santafesina y la sanluiseña. Sería interesante que se realicen más estudios en Argentina para comparar los resultados.

Por último, se encontró una asociación negativa significativa entre la satisfacción en la pareja y la presencia de hijos/as. Los resultados indican que, a mayor número de hijos/as, disminuye la satisfacción marital con respecto a la relación misma y hacia aquellos aspectos y reacciones emocionales de su compañero/a. Conclusiones que coinciden con las

presentadas por Mora Torres et. al., (2017), Laspra Solís et. al., (2018) y Nuñez et. Al., (2019). Esto podría atribuirse por un lado, a que con la llegada de los hijos e hijas se produce, en gran medida, un desplazamiento emocional, atencional y de interés hacia ellos/as, lo que podría provocar el descuido de algunos aspectos de la relación entre los cónyuges y, por otro lado, puede ocurrir que ante los desacuerdos en las decisiones que se deben tomar, o ante las actitudes parentales que pongan en práctica cada uno/a, se desarrolle mayor tensión y decepciones.

A modo de conclusión se puede mencionar que existe una correlación negativa significativa entre los mitos del amor romántico y la satisfacción de las parejas en la muestra investigada.

Referencias bibliográficas

- Bosch Fiol, E., Herrezuelo, R., & Ferrer Pérez, V. A. (2019). El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes?. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 4(3), 184-202. <https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4935>
- Bosch Fiol E., Ferrer Pérez V.A., García Buades M. E., Ramis Palmer M.C., Mas Tous M. C. Navarro Guzmán C. y Torrens Espinosa G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja: año 2004 — año 2007*. Gobierno de España, Ministerio de Igualdad, Secretaría de Igualdad de Políticas de Igualdad, Instituto de la Mujer. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/39712224_Del_mito_del_amor_romantico_a_la_violencia_contra_las_mujeres_en_la_pareja
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- De la Puerta, S. & Fossa, P. (2013). Narrativas del amor de pareja en una muestra multicultural: Un estudio exploratorio. *Revista de Psicología GEPU*, 4 (2), 74-98. Recuperado de <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/19770>
- Espínola, I. S; Cambranis, A. O; Salazar, A. M & Esteves, C. G. (2017). Aproximación al concepto de pareja. *Psicología para América Latina*, (29), 7-22. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X201700030002
- Estrella, R. N. (2007). Análisis psicosocial sobre las historias de amor. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 18, 62-76. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1946-2026200700010004
- Ferrer Pérez, V., & Bosch Fiol, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17(1), 105-122. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/567/56726350008.pdf>
- Ferrer, V. A., Bosch, E., & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de psicología*, 99(7), 31. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/46311908_Los_mitos_romanticos_en_España
- Galletti, H. G. (2016). Violencia contra la mujer en la pareja y acceso a la justicia: mitos románticos como factor de riesgo. En Colanzi, I., Femenías, M. L. y Seoane, V. (Comps.) *Violencia contra las mujeres: la subversión de los discursos, Los ríos subterráneos*, 5 (223-245). Rosario: Prohistoria
- García Villanueva, J., Hernández Ramírez, C. I., & Monter Arizmendi, N. S. (2019). Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(49), 218-247. Recuperado de

- http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362019000100218&lng=es&tlng=es
- Gómez Perea, L. & Viejo, C. (2020). Mitos del amor romántico y calidad de las relaciones sentimentales adolescentes. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 13 (1) 151-161. Recuperado de: <https://reviberopsicologia.iberro.edu.co/article/view/1625>
- Laspra-Solís, C., Cano-Prous, A., Martín-Lanas, R., Beunza-Nuin, M.I., Debernardi, M., & Lahortiga-Ramos, F. (2018). Satisfacción marital y deseo de cambio: un modelo predictivo. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 27 (1), 83-90. doi:10.24205/03276716.2018.1049
- Mora Torres, M. R., Gómez Cortés, M., & Rivera Heredia, M. E. (2017). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. Uaricha, *Revista De Psicología*, 10(22), 79–96. Recuperado de <http://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/100>
- Núñez, S., Benedetti, A., Márquez, A., & Azzolino, J. (2019). Relación entre la satisfacción sexual/marital y variables sociodemográficas en personas de 15 a 65 años de la provincia de Mendoza. *Revista de psicología*, 5(1), 2-9. Recuperado de https://www.ucongreso.edu.ar/wp-content/uploads/2019/10/Relacio%CC%81n-entre-la-satisfaccio%CC%81n-sexual_marital-y-variables-sociodemogra%CC%81ficas-e-n-personas-de-15-a-65-an%CC%83os-de-la-provincia-de-Mendoza.pdf
- Pick de Weiss, S. P., & Andrade Palos, P. A. (1988). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. *Salud mental*, 11(3), 15-18. Recuperado de http://revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/346/346
- Poggio, M (2022). *Mitos maritales y satisfacción marital en personas que se encuentran en pareja en la zona sur de la provincia de Santa Fe*. (Trabajo de grado, especialidad). Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Rodríguez Castro, Y., Lameiras Fernández, M., Carrera Fernández, M.V., y Vallejo Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28, 157-168. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/240917610_La_fiabilidad_y_validez_de_la_escala_de_mitos_hacia_el_amor_las_creencias_de_los_y_las_adolescentes_The_reliability_and_validity_of_the_Myths_Scale_toward_Love_Adolescents'_beliefs
- Romero Palencia, A (2003). *Historias de amor y satisfacción en la relación de pareja*. (Tesis de grado). Universidad Autónoma de México, México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ppt2002/0319258/0319258.pdf>
- Urbano, C. y Yuni, J. (2014). Cap 1: La psicología del desarrollo (p.p. 15-24; Cap 2: El enfoque del curso vital (p.p. 25-34) y Cap 3: La constitución psíquica del sujeto (p.p. 39-56). *En Psicología del desarrollo. Enfoque y perspectivas del Ciclo Vital*. Córdoba: Brujas.

Vera Olivares, C. (2010) *Satisfacción marital: factores incidentes*. (Tesis de grado)
Universidad del Bío-Bío, Chile. Recuperado de
<http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/1557>

La calidad de la relación entre las y los adolescentes y sus progenitores en contexto de COVID-19

Brizuela, Constanza Agostina⁹

Montenegro, Marcela¹⁰

Stefanini, Facundo¹¹

Introducción

Las relaciones interpersonales constituyen uno de los componentes principales para un funcionamiento psicológico satisfactorio, y, debido a la emergencia sanitaria causada por la rápida propagación del COVID-19, estas relaciones se vieron restringidas. Teniendo en cuenta que las relaciones entre las y los adolescentes con sus progenitores cumplen un rol crucial en la adolescencia, y, considerando a la misma como una etapa esencial para la construcción de significados y el logro de la autonomía, que permitirá la adopción de patrones de conductas y hábitos funcionales en diferentes áreas de su vida cotidiana (Fernández Álvarez, 1992), resulta imperativo la necesidad de explorar el impacto de la cuarentena en dicha relación. Comprender y describir si las y los adolescentes percibieron un cambio en la calidad de la relación con sus progenitores durante la pandemia, ofrece una visión novedosa de los vínculos de estos miembros con sus familias y el funcionamiento psicosocial durante este período.

Marco Teórico COVID-19

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) es una enfermedad infecciosa provocada por el virus SARS-CoV-2, en donde la infección puede causar enfermedades respiratorias que van de leves a moderadas. Sin embargo, algunas personas desarrollan casos graves y necesitan atención médica. En casos extremos puede ser mortal. El 3 de marzo de 2020 se confirmó el primer caso en Argentina.

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia por COVID-19, indicando a todos los países la necesidad de crear y activar protocolos de actuación para ampliar los mecanismos de respuesta ante la emergencia sanitaria impuesta por el virus. El día 19 del mismo mes, tras el avance de los contagios y el hallazgo de casos autóctonos, se anunció en Argentina a través de un Decreto de Necesidad y Urgencia, el aislamiento social preventivo y obligatorio, que inició el 20 de marzo y se prolongó durante más de 40 días (Alomo et al., 2020). Galiano Ramírez et al. (2021) informan que, entre las medidas preventivas para no contraer el virus, se encuentran el distanciamiento y

⁹ Lic. en Psicología. Email: cotibrizuela96@gmail.com

¹⁰ Especialista en Psicoterapias Cognitivo Integrativas y Sistémicas. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

¹¹ Especialista en Psicoterapias Cognitivo Integrativas y Sistémicas. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

aislamiento social, los cuales constituyen medidas que producen un impacto considerable en las personas y la sociedad. La sobrecarga que provoca el confinamiento puede incluso alterar el desarrollo integral de la población infanto-adolescente y a sus familias a corto y largo plazo. Estos autores consideran que los efectos negativos del distanciamiento y el aislamiento social se producen a partir de que la mayoría de los individuos sufren importantes cambios en sus rutinas: 1) la interrupción de los horarios de actividades fuera de la casa, como el trabajo y la escuela, 2) los/as que deben trabajar o estudiar en la casa sufren las interrupciones en las rutinas enmarcadas para el hogar, 3) el estrés relacionado con la limitación de participar en actividades gratificantes, como visitar amigos/as, ir de compras y asistir a eventos culturales y deportivos. La ruptura de hábitos promueve estilos de vida no saludables como el sedentarismo y la afectación del ciclo sueño-vigilia. En este contexto, cabe destacar las particularidades de la afectación psíquica de la población juvenil debido a la pandemia. Como señala el Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas (2020), niños, niñas y adolescentes son una de las poblaciones más vulnerables en la pandemia, dado que se ven expuestos a graves efectos físicos, emocionales y psicológicos, productos de las restricciones que significan el cierre de las instituciones educativas, con la consecuente pérdida del contacto con pares, las limitaciones para el movimiento y actividades recreativas; como también las dificultades de acceso a contextos de protección frente a situaciones de amenazas de sus derechos.

Ceberio (2020) plantea que el síntoma es un factor de freno al estrés, la pandemia representó un contexto donde existía una triada, entre el miedo, la angustia y la ansiedad y como consecuencia se pudo cobrar diferentes modalidades sintomáticas ya sea con manifestaciones somáticas, como gastritis, dolores corporales, manifestaciones cutáneas, etc. o en su forma de afección cognitiva como preocupaciones constantes, pensamientos distorsionados y también puede afectar en la manera que nos relacionamos con las demás personas, generando un deterioro de las relaciones y dándole lugar al aislamiento.

Adolescencia

La adolescencia es una etapa del desarrollo ubicada entre la infancia y la adultez, en la que ocurre un proceso creciente de maduración física, psicológica y social que lleva al ser humano a transformarse en un adulto.

Caycho (2016) define a la adolescencia como una etapa caracterizada por el enfrentamiento a nuevas situaciones, como las modificaciones corporales, la elección de pareja o profesión, las nuevas formas de pensamiento, la definición de la propia identidad, el establecimiento de cierta independencia emocional de los padres, etc., las cuales pueden resultar estresantes. Resulta pertinente considerar cómo los adolescentes y su entorno inmediato, es decir, su familia, atravesaron el contexto de pandemia.

Como informan Galiano Ramírez et al. (2021): El advenimiento de la adolescencia hace cambiar las estrategias, aparece deficiente autocontrol, desafío a la autoridad, marcada

rebeldía, conductas impetuosas, estilos comunicativos y hábitos irreflexivos que pueden generar serias dificultades. La búsqueda de la autonomía y la consolidación de la identidad e individualidad son elementos cruciales en este proceso, los que serán favorecidos o no por la historia personal previa, la presencia, actitud, apoyo y conflictos de la familia, características de los amigos y la comunidad, lo que puede facilitar o no la comprensión del momento por la que atraviesa el mundo. (p.7-8) La situación de pandemia afectó a todas las familias, creando niveles de estrés significativo, no solo para los más jóvenes, sino también para aquellos encargados de brindar cuidados en el hogar. Esto favorece la aparición de conflictos familiares, género irritabilidad, hiperactividad, impulsividad y ansiedad, y precipitó accidentes y respuestas impulsivas y violentas. (Galiano Ramírez et al., 2021).

Existen diversos autores de diversas corrientes teóricas entre ellos Ceberio (2021) que existe un antes y un después de la pandemia en la vida de los y las adolescentes, cambios que llegaron para quedarse entre ellos el avance de la tecnología de información y como está marcó un modo de relación en la población juvenil.

Relaciones intrafamiliares

La familia es la principal influencia socializadora sobre las y los adolescentes. Se considera la fuente más importante en la transmisión de conocimientos, actitudes, valores, roles y hábitos, infundiendo formas de pensar y actuar que se vuelven cotidianas. Sabemos que, en condiciones normales, los niños y las niñas pasan por un largo periodo de buenas relaciones con las figuras de apego. Sin embargo, en la adolescencia estas relaciones entran en crisis debido a la conquista de la autonomía. Una crisis que puede ser conflictiva o pacífica, pero que siempre implica un cambio profundo en el sistema de relaciones entre padres e hijos (Sánchez et al., 2008). La adolescencia implica un proceso de desarrollo que impulsa al joven a tomar sus propias decisiones sobre cómo pensar, sentir y actuar. Las y los adolescentes están convencidos de que pueden tomar decisiones a edades más tempranas de lo que consideran sus padres, y esta discrepancia influirá en la conducta de los padres hacia sus hijos y viceversa, lo que podría afectar a sus relaciones afectivas y hacer más probable la aparición de conflictos (Sánchez et al., 2008).

La conquista de la autonomía adolescente y el cambio de relaciones familiares vienen condicionados por el paso del pensamiento operacional concreto al operacional formal. Hay una transición de un pensamiento sobre realidades concretas a un pensamiento formal, que permite abordar no sólo el mundo real sino también el mundo posible, de forma que no sólo perciben a su familia tal y como es, sino también como podría ser. Ello da lugar a una actitud crítica y más realista hacia sus padres: los padres podrían ser de otra forma o existen otras posibles relaciones con ellos. La nueva percepción de los padres y las madres, unida a la autonomía emergente de las y los adolescentes, los estimula a desafiar las opiniones y decisiones parentales que antes se acataban sin discusión, no porque ya no quieran y respeten a sus progenitores, sino porque es natural y saludable para ellos afirmarse a sí

mismos como individuos, que no desean ser tratados como niños y niñas (Kimmel y Weiner, 1998).

El desarrollo de la autonomía en las relaciones familiares es una tarea clave para él y la adolescente. Los conflictos surgen porque padres y adolescentes están intentando llevar a cabo sus tareas evolutivas: por un lado, padres y madres promoviendo normas y conductas que mejoren el comportamiento y la adaptación familiar de las y los adolescentes; por el otro, adolescentes reclamando autonomía y una relación más igualitaria (Rodrigo et al., 2005). Siguiendo a Cros et al. (2020) sabemos que, debido a la pandemia, durante los primeros 100 días de convivencia, las familias se vieron en la necesidad de compartir más tiempo y desarrollar nuevas actividades conjuntas. Tuvieron que desplegar nuevas habilidades para afrontar los desafíos del confinamiento, la educación a distancia y el teletrabajo. Si consideramos que la adolescencia implica un aumento de la distancia con los padres, un aumento en el desarrollo de actividades fuera de la familia, la pandemia implicó un “retroceso” en esos procesos, amenazando el desarrollo de la autonomía creciente de las y los adolescentes.

Metodología

Es un estudio cuantitativo, exploratorio-descriptivo y transversal. Los instrumentos utilizados fueron la encuesta ad hoc y la Escala Argentina de la percepción de la relación con los padres. A los fines de este trabajo, el cuestionario estuvo dirigido a adolescentes entre 15 y 16 años y se tituló “Calidad de la relación entre los/as adolescentes y sus progenitores y/o cuidadores”. La escala original, Children’s Report of Parental Behavior Inventory, de Schaefer (1965), tiene 26 escalas, con 10 ítems cada una, que miden la percepción de los adolescentes de los estilos de crianza de los padres y la relación con el padre y la madre.

Klimkiewicz (1996) adaptó una versión al castellano proporcionada por Schaefer a la población argentina, resultando en un instrumento de 72 ítems. Richaud de Minzi (2005) administró esta versión a 853 adolescentes de ambos sexos de entre 13 y 17 años, alumnos de escuelas secundarias de la ciudad de Buenos Aires. El resultado, el cual se presenta en este trabajo, es una versión abreviada de 32 ítems para evaluar la relación con el padre y 32 ítems para evaluar la relación con la madre. Estos ítems miden tres factores: Aceptación, Control Patológico y Autonomía Extrema. Definición de los tres factores: Aceptación: Relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional. Se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente. Los ítems de la escala que comprenden este factor se vinculan con los siguientes factores originales: Centrado en niño, Implicación positiva, Aceptación de individualidad y Aceptación. Control Patológico: Incluye varias formas de control excesivo: ser intrusivo, controlar a través de la culpa, aplicar normas estrictas, usar castigo y retos, evaluar negativamente al hijo o a la hija y alejar a través del rechazo. Los ítems de la escala que comprenden este factor se vinculan con los siguientes factores originales:

Implicación positiva, Centrado en niño, Aceptación, Posesividad, Intrusividad, Control hostil, Retiro de relación, Control extremo, Culpa y Rechazo. Autonomía Extrema: Se refiere a permisividad extrema. Control parental laxo en el que se da al hijo total libertad sin imposición de reglas o establecimiento de límites. Suele ser percibido por los/as hijos/as como negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades. Los ítems de la escala que comprenden este factor se vinculan con los siguientes factores originales: Autonomía extrema y Disciplina laxa. Las instrucciones, tanto en la sección padre como en la sección madre, explican que cada una de las frases que leerán en la escala, describe la actitud que su padre/madre podría tener hacia ellos. Deben leer cada frase con atención, y marcar con una cruz en la columna correspondiente, en cuanto se parece el enunciado de la frase a cómo actúa su padre/madre. El formato de respuesta de la escala consiste en responder marcando la opción que consideren más oportuna a su situación, siguiendo estas referencias: 1 = No 2 = Algo 3 = Sí El puntaje de las escalas se calcula promediando los ítems de cada factor, siendo 8 ítems para el factor aceptación, 16 ítems para el control patológico y 8 ítems para el factor autonomía extrema. Valores altos reflejan mayor fuerza del constructo.

La fiabilidad, medida por el coeficiente de alpha de Cronbach, en la muestra de adolescentes de Buenos Aires, Argentina, fluctuó entre 0.73 y 0.84 (Richaud de Minzi, 2005). La muestra utilizada fue no probabilística, dado que la muestra no es aleatoria, sino de tipo casual o fortuito (Lastra, 2000). En este caso, la muestra estuvo conformada por 31 adolescentes de 15 (N: 13) y 16 (N: 18) años, pertenecientes a la Ciudad de Villa Mercedes, Provincia de San Luis. El primer paso fue seleccionar adolescentes entre 15 y 16 años, de la ciudad de Villa Mercedes, Provincia de San Luis.

El segundo paso consistió en brindar información acerca del cuestionario, detallando sus objetivos y las instrucciones de manera específica, para su correcta comprensión. Por último, se informó acerca del consentimiento informado. Se hizo hincapié en que la participación era confidencial y que se garantizaba el anonimato de los sujetos, aclarando a las y los encuestados que toda la información sería tratada exclusivamente con fines estadísticos. De este modo, durante el mes de noviembre de 2021, 31 adolescentes respondieron el cuestionario y lo hicieron de manera voluntaria.

Resultados

Para el análisis de los datos se utilizaron recursos que facilitaron la organización de la información. Con tal fin, para la primera parte de la encuesta ad hoc, se tuvieron en cuenta los gráficos generados por el Formulario de Google.

En la segunda parte del cuestionario, se incluye la Escala argentina de la percepción de la relación con los padres, con sus 32 ítems para evaluar la relación con el padre y 32 ítems para evaluar la relación con la madre. Se realizó un análisis de estos con la utilización de SPSS, un programa estadístico informático que beneficia a los investigadores con

herramientas que permiten consultar datos y formular hipótesis de forma rápida, ejecutar procedimientos para aclarar las relaciones entre variables, identificar tendencias y realizar predicciones. Se tuvo en cuenta el orden y los tres factores principales que direccionan la interpretación de la Escala. Se analizaron los 64 ítems en su totalidad, y luego, solo se interpretaron aquellos ítems y factores originales que resultaron más relevantes, excluyendo aquellos que no se consideraron pertinentes para el trabajo. Con respecto a los resultados obtenidos en la encuesta ad hoc, correspondientes a la primera parte, podemos afirmar lo siguiente: La mayoría de las y los adolescentes encuestados, convivieron en situación de Covid-19 con sus progenitores y/o cuidadores (el 74.2% contra el 25.8%). En relación con una pregunta significativa acerca de si sintieron que cambió la relación con sus padres y/o cuidadores/as con la pandemia, la respuesta más escogida fue que no hubo cambio. Por último, se le preguntó a las y los encuestados acerca de lo que sintieron que puede haber aparecido en su relación intrafamiliar al momento de transitar la pandemia, siendo la respuesta positiva más frecuente el apoyo mutuo (77,4%), y por el otro lado, la respuesta negativa más frecuente fue el enojo (32,3%). Para la interpretación de los resultados obtenidos en la Escala Argentina de la percepción de la relación con los padres, se tuvieron en cuenta los criterios propuestos por el autor del instrumento utilizado y el programa estadístico informático SPSS. En este sentido, destacamos los tres factores que se miden en la Escala: Aceptación, Control Patológico y Autonomía Extrema, tanto en la sección padre como en la sección madre. El proceso consistió en identificar y categorizar variables con el fin de acercarnos a conocer la relación entre las y los adolescentes con sus progenitores en contexto de Covid 19.

Con respecto a la sección padre de la escala, en relación con el factor de la Aceptación, los resultados alcanzados demuestran adolescentes que perciben un padre con implicación positiva, generando sentimientos de bienestar, con apoyo emocional hacia sus hijas e hijos.

Padre que mantiene conversaciones y que disfruta de estar con ellas/os. Esta práctica parental incluye la expresión de afecto incondicional y aprobación hacia sus hijas/os. Sin embargo, relacionado con este factor, se destaca una variable importante, la aceptación de la individualidad, que, atendiendo a las respuestas de las y los encuestados, los estadísticos descriptivos informan que se encuentra de manera parcial en la mayoría de los padres, dado que, mayoritariamente fueron seleccionadas las respuestas “algo”. Siguiendo con la misma sección, ahora en relación al factor del Control Patológico, se destaca lo siguiente: se encuentra un padre percibido por la mayoría de las y los adolescentes como parcialmente posesivo, es decir, con ligera actitud de dominación y/o de control; perciben un padre que se caracteriza por ser paciente, que no genera sentimientos de culpa y/o de rechazo, y que no recurre al uso del castigo como medio para corregir conductas; las y los encuestados perciben un padre que no se aleja de la relación, que no apela al rechazo ni a una evaluación negativa de sus hijas/os, sino más bien, acepta las decepciones y disconformidades.

Por último, se encuentra el factor de la Autonomía Extrema. Aquí, las y los adolescentes perciben un padre con permisividad extrema en relación con situaciones específicas, como, por ejemplo, brindarles libertad, que puedan salir cuantas veces quieran y regresar tarde. Por otro lado, en la sección madre de la Escala, en cuanto al factor de la Aceptación, se percibe una madre cariñosa que mantiene relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva y el compartir con sus hijas e hijos adolescentes. Una madre que estimula la sociabilidad a través de la conversación. Una madre que las y los reconforta ante el miedo. En cuanto a la variable de la aceptación de la individualidad, se encuentra la primera diferencia con respecto a la percepción que tienen las y los adolescentes de sus padres y madres. En el caso del padre, la aceptación de la individualidad se encuentra de manera parcial. De lo contrario, en el caso de la madre, las y los encuestados no perciben la carencia de dicha variable, sino más bien, existe la percepción de una madre que fomenta el pensamiento independiente.

En relación con el factor del Control Patológico, al igual que con el padre, las y los encuestados perciben a la madre como parcialmente posesiva, es decir, con actitudes de dominación y/o de control, dado que, las respuestas mayormente seleccionadas fueron las opciones “sí” y “algo”. En este caso, lo es hacia situaciones tales como estar pendiente frecuentemente de lo que hacen o de donde se encuentran sus hijas e hijos adolescentes. Por último, en relación con la autonomía, las y los adolescentes perciben una madre que les brinda la libertad necesaria. En este punto se encuentran diferencias en las respuestas de las y los encuestados en relación con la sección padre y madre, ya que perciben una madre con menos permisividad.

Reflexiones finales

Durante los primeros 100 días de convivencia, las familias se vieron obligadas a compartir más tiempo juntas y a desarrollar nuevas actividades y habilidades conjuntas para afrontar los desafíos del aislamiento. En este sentido, si consideramos que la adolescencia, como etapa de la vida, implica un aumento de la distancia con los padres y del desarrollo de actividades fuera de la familia, la pandemia implicó un “retroceso” en esos procesos, amenazando el desarrollo de la autonomía creciente de las y los adolescentes. Se sabe según estudios, que la situación de pandemia afectó a todas las familias, creando niveles de estrés significativos, no solo para los más jóvenes, sino también para aquellos encargados de brindar cuidados en el hogar. Esto favorece la aparición de conflictos familiares, irritabilidad, hiperactividad, impulsividad y ansiedad, y precipitó accidentes y respuestas impulsivas y violentas. Sin embargo, las y los encuestados, evalúan como positiva la convivencia y la calidad de la relación entre las y los adolescentes de 15 y 16 años, con sus progenitores y/o cuidadores en contexto de Covid-19, en la ciudad de Villa Mercedes, provincia de San Luis. Se pueden apreciar diferencias en la percepción de las y los adolescentes con relación al género, es decir, en cuanto al rol del padre y de la madre. Si bien las y los adolescentes perciben un padre que genera sentimientos de bienestar, que

brinda afecto y apoyo emocional, es un padre que ejerce control hostil en situaciones de mandato y se caracteriza por ser parcialmente posesivo, es decir, con actitudes de dominación. En este sentido, se puede apreciar el rol del padre ligado a las normas, al “deber ser”, al apoyo, al control, la autoridad y el poder. Por otro lado, se halla la percepción de una madre cariñosa, que reconforta ante el miedo y que mantiene relaciones familiares con evaluaciones positivas. Una madre que se caracteriza por poseer una mayor aceptación de la individualidad de sus hijas e hijos adolescentes, que no es intrusiva, que no genera sentimientos de culpa en sus hijas e hijos, que no controla a través de la culpa y que no recurre al uso del castigo como medio para corregir conductas. Sino más bien, acepta las decepciones y disconformidades. Además, existe la percepción de una madre que también ejerce control hostil en situaciones de mandato, que es parcialmente posesiva y con menos permisividad. A partir de esto, apreciamos el rol de la madre ligado al afecto, el cariño, el temor, la aceptación y el liderazgo. En relación con el contexto en el que se enmarca el presente trabajo, resulta menester destacar que, en situaciones de crisis, tales como guerras, desastres naturales, o en este caso, la declaración de una pandemia debido al Covid-19, las consecuencias para la salud física de las personas resultan evidentes. Sin embargo, el estudio de sus consecuencias para la salud mental es relativamente reciente y poco estudiado.

Referencias Bibliográficas

- Alomo, M., Gagliardi, G., Pelocche, S., Somers, E., Alzina, P. y Prokopez, C. R. (2020). Efectos psicológicos de la pandemia COVID-19 en la población general de Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba*, 77(3), 176-181. <http://dx.doi.org/10.31053/1853.0605.v77.n3.28561>
- Caycho, T. P. (2016). Relación con los padres y estrategias de afrontamiento en adolescentes de Lima. *Propósitos y Representaciones*, 4(1), 11-59.
- Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas. (2020). Declaración sobre el grave efecto físico, emocional y psicológico de la pandemia Covid-19 en los niños. https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CRC/Shared%20Documents/1_Global/INT_CRC_STA_9095_S.pdf
- Cros, B., Preve, P., Revilla, R. y Maristany, M. (2021). Familia y adolescencia durante la pandemia por COVID-19. *Enciclopedia Argentina de Salud Mental*.
- Fernández Álvarez, H. (1992). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Editorial Paidós.
- Kimmel, D. y Weiner, I. (1998). *La adolescencia: una transición al desarrollo*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Klimkiewicz, A. (1996). Percepción del comportamiento parental en adolescentes: Adaptación Argentina del CRPBI. *Interdisciplinaria*, 13(1), 67.
- Lastra, R. P. (2000). Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas. *Política y cultura*, (13), 263-276.
- Richaud de Minzi, M. C. (2005). Versión abreviada del inventario de la percepción de los hijos acerca de las relaciones con sus padres para adolescentes. *Psicodiagnosticar*, 15, 99-106.
- Rodrigo, M. J., García, M., Máiquez, M. L. y Triana, B. (2005). Discrepancias entre padres e hijos adolescentes en la frecuencia percibida e intensidad emocional en los conflictos familiares. *Estudios de Psicología*, 26(1), 21-34.
- Sánchez, M. M., Gutiérrez, R. B., Rodríguez, J. M. y Casado, M. P. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (23), 391-408.
- Schaefer, E. S. (1965). Children's reports of parental behavior: An inventory. *Child Development*, 36(2), 413-424.

Dependencia emocional y maltrato psicológico en relaciones de pareja en la actualidad

Frias, Ivana Lucia¹²

Tifner, Sonia¹³

Introducción

Los seres humanos somos seres bio-psico-sociales, necesitamos establecer relaciones, lo que quiere decir que somos seres sumamente complejos. Uno de los vínculos más importantes para nosotros es la relación de pareja, la cual puede afectarnos positiva o negativamente dependiendo de cómo sea la misma.

Una de las formas poco saludables es cuando alguno de los miembros desarrolla dependencia emocional; esta última se caracteriza por la necesidad excesiva de afecto y atención por parte de la pareja, anteponiendo el bienestar del/a compañero/a romántico/a, olvidando sus necesidades y deseos, conllevando a una relación de desequilibrio (Castello 2005, p. 17)

Otra de las formas no saludables es cuando hay maltrato. El maltrato psicológico es una forma de violencia que puede tener consecuencias devastadoras en la salud mental y física de las víctimas. La violencia tiene varias modalidades o formas, entre ellas está la violencia psicológica, la cual no solo causa daño a la víctima, sino también a su estructura familiar y social. El sufrimiento, el trauma y las consecuencias emocionales de las personas que sufren maltrato psicológico, por lo general permanecen por mucho tiempo.

Se tiende a relacionar la dependencia emocional con la violencia en la pareja bajo la hipótesis de que podría ser uno de los elementos determinantes de la perpetuación de relaciones violentas (Amor y Echeburúa, 2010, citado por Castello 2005). El mismo autor plantea que otras circunstancias posibles en el mantenimiento de esta relación violenta pueden ser por ejemplo factores más psicosociales como la dependencia económica del agresor, problemas laborales, la presencia de hijos pequeños a cargo de la víctima, el aislamiento social y familiar, el desconocimiento de los recursos comunitarios y sociales.

La importancia de estudiar la relación entre dependencia emocional y maltrato psicológico es debido a su alto impacto en la salud física y mental de las víctimas, sumado a que si bien existen varias investigaciones sobre la temática, son pocas las que abordan esta problemática de manera integral. Por lo general hay una tendencia a investigar o profundizar sobre la implicancia de la violencia física y en menor medida la violencia psicológica en las personas.

¹² Lic. en Psicología. E mail: ivanaluciafrias1986@gmail.com

¹³ Dra. En Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis.

Dependencia Emocional

El concepto de dependencia emocional según Castelló (2005): Es la necesidad extrema de carácter afectivo que una persona siente hacia su pareja a lo largo de sus diferentes relaciones. Los comportamientos de sumisión, pensamientos obsesivos en torno a la pareja, sentimientos intensos de miedo al abandono y demás, aparece como «el corazón» de la dependencia emocional. El autor plantea que cuando se refiere a «dependencia» o a «necesidad extrema», estamos exagerando aquello que es propio de las relaciones de pareja: los sentimientos positivos de querer estar con el otro, de contar con su apoyo, de sabernos queridos y valorados. La diferencia entre el amor normal — que de por sí implica un cierto componente de necesidad— y la dependencia es meramente cuantitativa, es la distancia que hay entre querer y necesitar (p.17).

En la propuesta de Castello (2005) en lo que respecta a las parejas del dependiente emocional, tienen características propias, las mismas poseen una autoestima bastante alta, son seguros de sí mismos, lo cual ejerce un estado de fascinación sobre los dependientes emocionales; tienden a ser narcisistas, manipuladores y explotadores; carecen de empatía y afecto, creen que poseen privilegios y habilidades fuera de lo común y, en suma, buscan una posición dominante en la relación de pareja. Por otra parte, el autor también sostiene que los dependientes emocionales suelen tener parejas desde la adolescencia y casi siempre intentan estar con alguien para cubrir la necesidad extrema de estar acompañados. El problema que trae aparejado es que no cualquier persona cubre esa necesidad, sino que son personas soberbias, egocéntricas, que tratan de ser diferentes y especiales, con personalidad dominante a los cuales les gusta que los halaguen e idealicen, con sentido del humor, ingeniosos, etc.

Respecto a la etiología de la dependencia emocional Salan-Barrera, (2021) sostiene que es debido a el apego inseguro, el tener una baja autoestima, el presentar sentimientos de soledad o el simple hecho de estar en situaciones de desvalimiento físico que los lleva a buscar a otros individuos para que los ayuden o acompañen (p. 2-3).

Sumado a lo anterior es importante resaltar que abundan los mitos románticos como el de la equivalencia, la media naranja, la exclusividad, la perdurabilidad, la fidelidad y paradojas como el deseo frente a posesión, pasión frente a convivencia, idealización frente a realidad, compromiso frente a independencia y fidelidad frente a novedad vinculadas a la propia representación social del amor; todo esto fundamentado sobre el imaginario colectivo y los patrones socioculturales, lo cual influye significativamente a la hora de formar pareja, (Jiménez y Ruiz, 2008, como se citó en Salan-Barrera, 2021). Braun (2024) investigó la temática de mitos del amor romántico y satisfacción marital, encontrando una correlación negativa entre ambas variables por lo cual, si los mitos inhiben la satisfacción en las relaciones de pareja, es más probable la violencia o maltrato, pues la necesidad de afecto es indispensable para el individuo, por lo que puede dejarse manipular, humillar e inclusive llegar hasta la agresión con tal de no separarse de su par.

Moral y Sirvent Ruiz, (2008) plantean que la evaluación de las dependencias afectivas también resultan una tarea compleja debido a la interdependencia de dos factores: por un

lado, lo sociocultural y psicosociológico vinculados al imaginario popular y la representación social de las emociones y los sentimientos y del propio amor, como estado por excelencia en el que se recrea la idealización del ser amado; y, por otro lado, la dificultad de evaluación radica en el factor sociosanitario ya que existe poco conocimiento de la etiología y entidad diagnóstica de las dependencias afectivas por parte de los propios profesionales de la salud (terapeutas de pareja, psicólogos, psiquiatras, expertos en adicciones, etc.).

Según estos autores a la hora de evaluar las dependencias emocionales, las dificultades de identificación del problema se centran en la toma de conciencia del problema por parte del dependiente afectivo, ya que no suelen ser conscientes, y por lo general siempre justifican a través de mecanismos de negación y autoengaño que desarrolla a consecuencia de su psicopatología, y además, porque no tiene canales informativos, o no hay una cultura sanitaria que le facilite identificar su adicción, para poder prevenir

Violencia Psicológica

El concepto de violencia psicológica ha recibido varias denominaciones. Blázquez y Moreno (2010) la definen como una forma de agresión sutil, no visible a simple vista, y a veces el hecho de no ser visible no expone al victimario; también sus efectos suelen ser más dañinos que la violencia física y ,más persistentes en el tiempo, pues puede presentarse en forma de amenazas, insultos, desvalorizaciones, humillaciones, chantajes, intimidaciones, mentiras, indiferencia, discriminación, críticas constantes, manipulación, gritos, rechazo, crítica a la comida, manipulación patrimonial, prohibición al estudio, aislamiento, prohibición a la visita familiar y al trabajo, tirar o romper objetos y esconder o romper la ropa.

El maltrato psicológico sistemático según, Echeburúa y Muñoz (2017) puede instalarse de una forma gradual, con pequeños actos o palabras y ocurre tan escalonadamente que ni la propia persona afectada puede apreciarlo. Los maltratadores pueden comenzar con conductas sutiles en relación con la víctima, tales como una minusvaloración explícita de su capacidad intelectual, de su cuerpo, de su capacidad en el trabajo y un control incipiente respecto a la forma de vestir, los gastos o las relaciones sociales, familiares, para pasar más tarde a una violencia psicológica explícita. En esta última fase el menosprecio de la pareja, las humillaciones y los intentos de aislarla, esta incomunicación suele ser en cuanto a la familia, amigos y constituyen el eje central de la estrategia del maltratador para conseguir el dominio o el control sobre la víctima. Las víctimas pueden, por ello, aguantar mucho, seducidas por una figura dominante y protectora. A su vez, los victimarios pueden pensar que el amor debe ser exclusivo, posesivo y eterno, donde la ruptura se contempla como un fracaso. Es decir, que este pensamiento del amor romántico, para siempre, puede envenenar el pensamiento de la víctima y del agresor. Es más, muchas víctimas muestran incluso una vocación redentora y una actitud de sacrificio (“ el amor lo puede todo; conseguiré que cambie”) o se autoengañan (“es buena persona y, en el fondo, me quiere”). Sin embargo, hay parejas en

que el maltrato psicológico es recíproco, en forma de una violencia cruzada, sin que haya una relación de dominio clara. En estos casos se crea una relación mutua basada en un intercambio de conductas malsanas, en donde las figuras de la víctima y del maltratador varían en función de las circunstancias (Muñoz, Graña, y González, 2007, citado por Echeburúa y Muñoz 2017, p.21)

Echeburúa y Muñoz (2017), Labrador et al. (2004), Hirigoyen (2005) y Rodríguez-Carballeira et al. (2005) plantean las formas de expresión de la violencia como lo son: Aislamiento, distorsión de la realidad, uso de amenazas, abuso emocional y económico, utilización de menores, acoso y acecho.

El daño psicológico relacionado con el suceso se puede manifestar en forma de cuadros clínicos, tales como el trastorno de estrés postraumático, los trastornos adaptativos de tipo ansioso-depresivo o de síntomas que interfieren en el bienestar emocional o en su calidad de vida (déficits de autoestima, irritabilidad, pérdida de deseo sexual, sentimientos de culpa, descuido en su aspecto físico o aislamiento social). Otra forma de expresión del daño psicológico es la adopción por parte de la víctima de estrategias de afrontamiento defectuosas, como el recurso a la automedicación o al abuso de alcohol, el consumo excesivo de comida o la implicación en conductas de riesgo. La violencia psíquica habitual es una forma de estrés crónico, en donde se manifiestan niveles altos de cortisol. El estrés provoca cambios en el sistema nervioso y endocrino que pueden acabar afectando al sistema cardiovascular e inmunológico. Si el estrés se vuelve crónico, hay mayor riesgo de infecciones, diabetes, hipertensión o infartos. La víctima puede mostrar fatiga permanente, dolores de cabeza, de estómago y de articulaciones, mareos o problemas gastrointestinales, así como una mayor probabilidad de obesidad (Picó-Alfonso et al., 2008, citado por Echeburúa y Muñoz 2017, p. 21-22)

Según diversos estudios se ha relacionado la dependencia emocional con el abuso físico, sin embargo, su relación con el abuso psicológico se considera relativamente poco estudiado (Amor, Echeburúa, Corral, Sarasua y Zubizarreta, 2001; Buesa y Calvete, 2011; Pico-Alfonso et al., 2006, citados por Echeburúa y Muñoz 2017, p. 20-21). Además, la dependencia emocional se ha señalado como predictor del abuso psicológico en las relaciones de pareja tal como refieren, Moral y Sirvent, (2009) y en otros como consecuencia del mismo.

Antecedentes

En un estudio realizado por Momene y Estevez (2018) encontraron que la privación emocional durante la infancia, predicen la dependencia emocional, la permanencia en relaciones abusivas y el establecimiento de relaciones en las que se presente dependencia emocional con maltrato psicológico. Por otra parte, autoras como Martín y Villa Moral en (2019) hallaron en adolescentes y jóvenes de 15 a 30 años, que la dependencia emocional no se relaciona con el género, la edad ni el nivel de estudios, mientras que el maltrato psicológico sí mantiene relación con la edad y el nivel de estudios. Las autoras aseguran

que existe relación entre la dependencia emocional y el maltrato psicológico, siendo el autoengaño el macrofactor más explicativo de esta relación. Plantean como necesaria una mejor educación afectiva y la promoción de investigaciones sobre la dependencia emocional dada su trascendencia en la violencia en el noviazgo, maltrato psicológico en forma de victimización y agresión. En una investigación llevada a cabo por Hilario Ramos, Izquierdo Muñoz, Valdez Ponce, Ríos Cataño (2020) concluyeron en que existe una relación significativa entre la dependencia emocional y la violencia; estos autores contrariamente a lo encontrado en el estudio anterior, apreciaron que la dependencia emocional es más predominante en las mujeres que en los hombres, y entre los tipos de violencia, la violencia psicológica es una de las más ejercidas. Otra investigación, realizada en Perú, por Mamani-Benito, (2023) en la cual el objetivo era determinar cómo la dependencia emocional y autoestima predicen la violencia psicológica en mujeres emprendedoras; se encontró que el nivel educativo, el estado civil, el nivel de autoestima y la dependencia emocional son predictores de la violencia psicológica. Se concluye que los niveles bajos de autoestima y los niveles altos de dependencia emocional pueden predecir niveles altos de violencia psicológica en mujeres empresarias peruanas. Por último, una investigación llevada a cabo por Herrera Irazábal y Alcívar Nagua (2024) en México, la cual tuvo como objetivo analizar la dependencia emocional y violencia psicológica en mujeres obtuvieron como resultados de este estudio la existencia de una relación estadísticamente significativa entre la dependencia emocional y el maltrato psicológico en mujeres en relaciones de pareja. También se observó que el número de hijos puede aumentar las probabilidades de dependencia emocional hacia la pareja, reflejando cómo factores familiares y sociodemográficos impactan en esta dinámica.

Objetivos

Analizar la relación que existe entre el maltrato psicológico y dependencia emocional en relaciones de pareja en la actualidad.

Indagar si existe alguna relación entre la dependencia emocional, maltrato y edad, nivel de estudios y cantidad de años en pareja.

Comparar los niveles de dependencia emocional y maltrato en los participantes de distinto género y orientación sexual, en parejas que conviven y las que no, al igual que en las diferentes ocupaciones y las que tienen hijos como las que no

Metodología

La investigación fue transversal, de tipo cuantitativa, no experimental.

El muestreo fue intencional y estuvo conformado por 105 personas, 90 mujeres, 14 varones, 1 se identificó con la categoría “otro”. Los criterios de inclusión fueron, tener edades comprendidas entre 18 y 50 años y que estuvieran en una relación de pareja.

Los instrumentos utilizados fueron:

- **Cuestionario ad-hoc que indaga en variables sociodemográficas:** elaborado por la primera autora de esta investigación.

-**Cuestionario de dependencia emocional (CDE)de Lemos y Londoño (2006).**

El CDE, que mide dependencia emocional, compuesto por 23 ítems, y contiene 6 factores: Ansiedad por separación, Expresión afectiva de la pareja, Modificación de planes, Miedo a la soledad, Expresión Límite y Búsqueda de atención.

-**Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO)**

El Cuestionario CUVINO que mide maltrato, (Rodríguez-Franco, Antuña, Rodríguez-Díaz, Herrero y Nieves, 2010), es una herramienta de evaluación que incluye comportamientos que son constitutivos de violencia en las relaciones sentimentales de pareja en edad adolescente y durante la juventud; se compone de 42 indicadores conductuales que deben ser contestados en un formato Likert de frecuencia de cinco opciones (entre 0 y 4).

Los cuestionarios se aplicaron a través de plataformas virtuales (Google forms) y redes sociales, (Whatsapp, Facebook).

Análisis de datos

Para el análisis de datos se utilizó el programa estadístico SPSS Statistics 22. Lo primero en indagarse fue la normalidad de la muestra a través del análisis de Kolmogorov Smirnov, la misma no poseía una distribución normal por lo cual se utilizó estadística no paramétrica. Así, se procedió a obtener la mediana como así también se realizaron las correlaciones correspondientes a través del test de Spearman.

Resultados

Tabla 1

Correlación entre dependencia emocional y maltrato.

Rho de Spearman		Maltrato
Dependencia emocional	Coefficiente de correlación	,239
	Sig. (bilateral)	,018

Se encontró una correlación positiva entre dependencia emocional y maltrato, es decir, a mayor dependencia emocional mayor maltrato (p: 0,018).

No se halló correlación entre la edad y dependencia emocional (p: 0,113) ni tampoco de la primera con maltrato psicológico (p: 0,207)

Tabla 2*Correlación entre dependencia emocional y nivel de estudios.*

Rho de Spearman		Nivel de estudios alcanzados
Dependencia emocional	Coefficiente de correlación	-,233*
	Sig. (bilateral)	,017

Se halló una correlación negativa entre dependencia emocional y nivel de estudios alcanzados (p: 0,017) es decir, a mayor nivel de estudios menor dependencia emocional.

No se halló una correlación significativa entre maltrato y nivel de estudios (p: 0,868).

No hubo correlación significativa entre dependencia emocional y cantidad de años en pareja (p: 0,691) ni de maltrato psicológico con cantidad de años en pareja (p: 0,204).

Tabla 3*Comparación en las distintas ocupaciones en maltrato psicológico*

Variables	Ocupación	N	Rango promedio	Mediana	p (significación)
Maltrato	Ama de casa	9	41,11	18,00	0,057
	Empleado/a	22	42,66	18,00	
	Profesional	35	46,97	19,00	
	Comerciante	2	42,50		
	Estudiante	22	65,50	24,00	
	Otra	7	39,21	19,00	
	Total	97			

Respecto a las distintas ocupaciones en maltrato, si bien no hubo diferencias significativas, sí hubo una tendencia (p: 0,057).

No se encontraron diferencias significativas en dependencia emocional y los tres géneros reportados (p: 0,133). Tampoco se encontraron diferencias significativas en maltrato psicológico y los géneros informados, (p: 0,983).

En cuanto a la dependencia emocional en las tres orientaciones sexuales comunicadas, no se hallaron diferencias significativas ($p: 0,721$), tampoco se encontraron en maltrato en estas tres orientaciones sexuales ($p: 0,665$).

Discusión

Los resultados han mostrado que hay una relación positiva significativa entre la dependencia emocional y el maltrato psicológico ($p: 0,018$). Estos hallazgos coinciden con los encontrados por, Urbiola, Estévez, Iruarrizaga, Momeñe, Jáuregui, Bilbao y Orbegozo (2019) quienes observaron que a medida que se incrementa el grado de dependencia emocional hacia la pareja, la violencia psicológica recibida y ejercida también va en aumento. También son concordantes con lo informado por Herrera Irazábal y Alcívar Nagua (2024) en un estudio mexicano, en el cual encontraron que existe una relación estadísticamente significativa positiva entre la dependencia emocional y el maltrato psicológico en mujeres en relaciones de pareja. Teniendo en cuenta lo que plantea Castelló (2005) esto podría explicarse debido a la necesidad de aprobación y afecto hacia la pareja lo que las engeuece permitiendo inclusive el maltrato. Atendiendo a los resultados obtenidos se observa que: no existe una correlación entre dependencia psicológica y edad ($p: 0,113$) coincidiendo con Martín y Villa Moral en (2019) donde observaron que la dependencia emocional no se relaciona con la edad ni con el nivel de estudios, a la vez nuestra investigación no coincide con la realizada por Pismenney (2022) donde encontró que al aumentar la variable sociodemográfica edad, disminuye la posibilidad de presentar dependencia emocional. El autor interpreta estos resultados argumentando que los adultos poseen una mejor gestión emocional que los jóvenes ya que poseen más herramientas para tramitar sus emociones. De esta manera, los jóvenes tenderían a puntuar de manera elevada en los constructos estudiados debido a la inexperiencia sentimental. Tampoco se halló correlación entre maltrato psicológico y edad ($p: 0,207$), lo que no coincide con el estudio realizado por Martín y Villa Moral en (2019) donde plantean que el maltrato psicológico sí mantiene relación con la edad. Por otra parte, no se encontró una relación significativa entre maltrato psicológico y nivel de estudios ($p: 0,868$). Se halló una correlación negativa entre dependencia emocional y nivel de estudios alcanzados, ($p: 0,017$) es decir, a mayor nivel de estudios menor dependencia emocional. Esto podría significar que el mayor grado de estudio actuaría como factor protector contra la dependencia emocional. En palabras de Mamani, Idme, Carranza, Morales-García, Wilter, & Ruiz. (2023) esto se debe a que, al tener una educación con nivel superior la mayoría de las veces existe la posibilidad de obtener ingresos propios, estabilidad, seguridad y esto a su vez tendría repercusiones en la autoestima. No existe correlación significativa entre dependencia emocional y cantidad de años en pareja ($p: 0,691$), los resultados obtenidos no coinciden con un estudio llevado a cabo por Pismenney, (2022) quien observó que los sujetos dependientes emocionales puntúan más elevado en la dimensión tendencia a la permanencia en pareja; esto podría explicarse en que estos sujetos rompen la distancia entre el querer y el necesitar del otro

(Castelló, 2005), generando vínculos patológicos que necesitan mantener a toda costa. No se halló correlación significativa entre maltrato psicológico y cantidad de años en pareja, (p: 0,294): respecto de esta relación no se encontraron investigaciones específicas que permita contrastar o no los resultados obtenidos. Respondiendo a otro de los objetivos, no se encontraron diferencias significativas en dependencia emocional y los tres géneros reportados (p: 0,133), lo cual coincide con los hallazgos de Momeñe y cols. (2017), quienes no encontraron diferencias significativas en su estudio. Si bien estos datos podrían estar influidos por la constitución de la muestra del estudio, ya que la cantidad de mujeres predominaron, hay que tener en cuenta que se utilizó estadística no paramétrica para sortear esos problemas. Coincidiendo también con los autores anteriores (Picardi, 2023 y de Momeñe y cols., 2017), un estudio realizado por Hilario Ramos, Izquierdo Muñoz, Valdez Ponce, Ríos Cataño (2020) observaron que la dependencia emocional es más predominante en las mujeres que en los hombres. En la investigación llevada a cabo por Moral y Sirvent (2009), mencionan que no hay un claro perfil diferencial entre los dependientes afectivos en función del sexo. Tampoco se encontraron diferencias significativas en maltrato psicológico y los géneros informados, (p: 0,983), contrariamente a lo hallado por López, Quintero, González, Rangel, y Blanco (2015) donde los resultados mostraron una prevalencia de violencia psicológica mayor en los hombres que en las mujeres. Esto puede deberse a que, a los hombres, en su proceso de socialización los coloca en una posición de superioridad, de tener el control, el poder. A diferencia de las mujeres quienes inmersas en la cultura patriarcal, se vieron inmersas en asimetrías de poder y su posición de subordinación, lo que lleva a una negación de la violencia, la tendencia es a invisibilizarla, justificarla, cotidianizarla y naturalizarla. En cuanto a la dependencia emocional en las tres orientaciones sexuales informadas no se hallaron diferencias significativas (p: 0,721), tampoco se encontraron diferencias significativas en maltrato en tres orientaciones sexuales reportadas (p: 0,665), aunque cabe destacar que el género no binario hubo un solo participante. Tampoco se encontraron diferencias significativas respecto de la convivencia en dependencia emocional (p: 0,365) ni en maltrato (p: 0,844). Si bien no se encontraron estudios respecto a esta comparación, se podría inferir a que es debido a una comunicación satisfactoria, donde se mantiene un nivel mutuo de apoyo y comprensión en la cual las expectativas respecto al género se satisfacen en ambos miembros y se afrontan adecuadamente los problemas planteados en la convivencia como, por ejemplo, los referidos a la economía, la educación de los hijos, la ocupación del tiempo libre, los espacios de intimidad propia o la relación con la familia extensa (Yela, 2000, citado por Echeburúa y Muñoz (2017). Con respecto a la dependencia emocional y ocupación, no se encontraron diferencias significativas (p: 0,655). No obstante, en las distintas ocupaciones y maltrato, sí hubo una tendencia (p: 0,057) lo que indicaría que habría una diferencia (aunque no significativa) de maltrato psicológico en el área de las ocupaciones, lo que llevaría a pensar en el estrés laboral como posible causa en algunas ocupaciones que generan altos niveles de estrés y aumenta la probabilidad de maltrato., tal como lo indica un estudio realizado por Coduti, Yadhira, Sarmiento y Schmid (2013). Sin embargo, las

mayores puntuaciones de maltrato psicológico se observaron en los estudiantes, lo cual es coincidente con un estudio realizado por Borreo Rosas, Campos Burgos y Villanueva Flores (2014). Por último, se observó que no existen diferencias significativas en dependencia emocional ($p:0,696$) y maltrato psicológico ($p:0,821$) entre las personas que tienen hijos con su pareja actual y las que no. Esto coincide con los estudios realizados por Pismenney (2022) donde plantea que la dependencia emocional no posee vínculo con la presencia de hijos. Así mismo, las afirmaciones anteriores no coinciden con los resultados encontrados por Herrera Irazábal y Alcívar Nagua (2024) en México, observando que el número de hijos puede aumentar las probabilidades de dependencia emocional hacia la pareja, reflejando cómo factores familiares y sociodemográficos impactan en esta dinámica. Respecto a las limitaciones halladas en esta investigación se observó que: el grupo de varones y el de género no binario está sub- representado por lo que sería conveniente en otras investigaciones incrementar el número de estos dos géneros. Por otra parte, no se ha encontrado cuestionarios que permitan indagar de manera aislada el maltrato psicológico; los hallados evalúan la violencia de manera integral, razón por la cual se podría extender la búsqueda de cuestionarios sólo de maltrato emocional ya que es más pertinente a nuestro campo de estudios como psicólogos.

Referencias Bibliográficas

- Blázquez Alonso, M., Moreno Manso, J. M. y García-Baamonde Sánchez, M. E. (2010) Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y salud*, 20, (1) 65-7.
- Borreo Rosas, C., Campos Burgos, N. y Villanueva Flores, L. (2014). Maltrato psicológico en las relaciones de parejas de estudiantes universitarios de Trujillo. *Revista de Psicología*, 16, (1), 29-46.
- Braun, C. (2024), *Mitos del Amor Romántico y Satisfacción Marital en Parejas Convivientes de la Provincia de San Luis*. [Trabajo Integrador Final para acceder al título de Licenciada en Psicología]
- Castelló Blasco, J. (2005) *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Alianza editorial.
- Coduti, P. S., Gattás, Y. B., Sarmiento, S. L., & Schmid, R. A. (2013). *Enfermedades laborales* [Tesis para acceder al grado de Contador Público Nacional]
- Echeburúa, E., Amor, P.J, Loinaz, I., & de Corral, P. (2010). Escala de predicción del Riesgo de Violencia Grave contra la pareja-Revisada-(EPV-R) *Psicotema*, 22 (4), 1054-1060.
- Echeburúa, E., Muñoz, J. (2017) Límites entre la violencia psicológica y la relación de pareja meramente disfuncional: implicaciones psicológicas y forenses. *Anales de psicología*, 33 (1), 18-25.
- Herrera Irazábal, E.G, Alcívar Nagua, S.V. (2024) Dependencia Emocional y Violencia Psicológica en Mujeres en Relación de Pareja. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*. 8, (6), 3512-3525.
- Lemos Hoyos, M. y Londoño Arredondo, N. (2006). Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 127-140.
- López, L.; Fundora, Y.; Valladares, A.; Ramos, Y. y Blanco, Y. (2015). Prevalencia de violencia física y psicológica en relaciones de pareja heterosexual: una explicación necesaria. *Revista Finlay*, 5 (3), 161-169
- Mamani, B.; Idme, U.; Carranza, E.; Morales, W.; y Ruiz, P. (2023). Dependencia emocional y autoestima como predictores de violencia psicológica en mujeres emprendedoras. *Revista de Psicología (PUCP)*, 41 (2), 763-786.
- Martín, B.; De la Villa Moral, M. (2019) Relación entre dependencia emocional y maltrato psicológico en forma de victimización y agresión en jóvenes. *Revista Iberoamericana de psicología y salud*, 10 (2), 75-89.
- Momeñe, J.; Jauregui, P.; Estévez, A. (2018). El papel predictor del abuso psicológico y la regulación emocional en la dependencia emocional. *Psicología Conductual*, 25, 65-78

- Momene, J. y Estevez, A. (2018). Los estilos de crianza parentales como predictores del apego adulto, de la dependencia emocional y del abuso psicológico en las relaciones de pareja adultas. *Psicología Conductual/Psicología Conductual*, 26 (2), 359-377.
- Núñez Venegas, B. I., & Escobar Parra, N. D. M. (2022). *La dependencia emocional y su relación con la adaptación social en estudiantes de bachillerato*. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar.
- Pismenney, S. S. (2022). Dependencia emocional, distorsión cognitiva y necesidad de cierre cognitivo en relaciones de pareja.
- Hilario Ramos, G. E., Izquierdo Muñoz, J. V., Valdez Ponce, V. M., & Ríos Cataño, C. (2020). Dependencia emocional y su relación con la violencia en parejas. Una aproximación descriptiva a la revisión de literatura. *Desafíos*, 11(2), 165–170.
- Rodríguez Franco, L.; López Cepero Borrego, J.; Rodríguez Díaz, F. J., Bringas Molleda, C.; AntuñaBellerín, M. y Estrada Pineda, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de psicología clínica y de la salud*, 6, 45-52.
- Sánchez, C. (24 de enero de 2020). *Formato APA*. Normas APA (7ma edición).
- Urbiola, I., Estévez Gutiérrez, A., Momeñe López, J., Jauregui Bilbao, P., Bilbao, M., Orbegozo Ramos, U., & Iruarrizaga Díez, M. I. (2019). Dependencia emocional en el noviazgo: papel mediador entre la autoestima y la violencia psicológica en jóvenes. *Revista Española de Drogodependencias*, 44(1), 13-27.
- Villa Moral, M., Ruiz, C. (2008) Dependencias sentimentales o afectivas: etiología, clasificación y evaluación, *Revisión*, 33 (2), 150-167.
- Villa Moral Jiménez, M., & Ruiz, C. S. (2009). Dependencia afectiva y género: Perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(2), 230–240.

Estilo personal del terapeuta y empatía en profesionales de la salud mental abocados a la atención de personas con padecimiento mental grave

González, Andrea María¹⁴

Baldi López, Graciela¹⁵

Lucero, Mariela Cristina¹⁶

Introducción

En las últimas décadas, el campo de la salud mental ha vivido transformaciones significativas en cuanto a los modos de concebir y abordar a las personas que padecen trastornos mentales graves (González Duro, 2000). Estas transformaciones no solo han implicado cambios en las estrategias terapéuticas y los marcos institucionales, sino también han puesto en el centro del debate al terapeuta como figura activa e influyente en los procesos de recuperación.

Frente a problemáticas de alta complejidad como son los padecimientos mentales graves y persistentes el trabajo terapéutico adquiere características particulares. No solo se requiere una formación técnica sólida, sino también una capacidad personal del profesional para sostener vínculos terapéuticos que, muchas veces, se ven desafiados por la cronicidad, la desorganización psíquica o las dificultades para establecer contacto interpersonal.

La empatía, componente necesario para el desarrollo de la alianza terapéutica, se presenta en estos profesionales como un elemento primordial en sus abordajes psicoterapéuticos, si se tiene en cuenta la difícil dinámica de dicha problemática.

López y Laviana (2007) y Martín-Contero et al. (2017) refieren que un padecimiento grave en salud mental implica la presencia de determinadas dimensiones para ser considerado como tal: sintomatología de tipo psicótica, de evolución dispar, con tendencias a las recaídas y a la cronicidad, dificultades de adecuación a la realidad y de manejo de las relaciones interpersonales, con una evolución prolongada en más de dos años, con utilización frecuente de distintos recursos sanitarios y sociales, entre ellos la hospitalización. Presentan, por lo general, un componente de discapacidad que implica alteraciones en varios aspectos funcionales. El medio socio-familiar de la persona se suele observar con disfunciones, lo que se suma a la complejidad de factores que definen a este padecer y a su difícil abordaje. Por lo general, las personas que presentan dificultades graves en su salud mental hacen uso de diversos dispositivos de atención debido a estas

¹⁴ Magíster en Psicología Clínica mención Cognitiva Integrativa.

E mail: andreamariagonzalez839@gmail.com

¹⁵ Dra. en Psicología. Facultad de Psicología y Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Nacional de San Luis

¹⁶ Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

múltiples necesidades, de larga evolución, con compromiso en diversas esferas de su persona (Rial et al., 2006).

Respecto a los profesionales que se desempeñan en la atención de estas problemáticas en salud mental, no hay reportes sobre qué tipo de modalidad terapéutica es óptima para su abordaje. Se ha observado que los terapeutas que trabajan con personas con dificultades mentales severas, suelen tener una atención más focalizada, tienden a establecer mayor distancia emocional y menor grado de involucración (Rial et al., 2006), teniendo en cuenta que se trata de abordajes multifactoriales.

Este capítulo propone analizar la modalidad comunicacional del terapeuta, a través del constructo Estilo Personal del Terapeuta y las Dimensiones de la Empatía, en profesionales abocados al abordaje de personas con padecimiento mental grave y en aquellos dedicados solo a la atención clínica general.

Dos Variables Influyentes: Estilo Personal del Terapeuta y Empatía

La Psicoterapia Integrativa sostiene, en sus enunciados, que las variables del terapeuta que favorecen el proceso de cambio terapéutico no se refieren solamente a sus conocimientos teóricos y a su capacidad para implementarlos, sino que lo relevante incluye, también, aspectos de su mundo interno y su capacidad de contacto interpersonal. Variables como la empatía, autocontrol, estabilidad, calidez, la capacidad de persuasión y contagio emocional, entre otras, se presentan como superiores al efecto del enfoque teórico (Opazo Castro, 2001; Santibáñez et al., 2008).

El Estilo Personal del Terapeuta (en adelante EPT) hace referencia al conjunto de características, rasgos y actitudes personales que el terapeuta pone en juego en el proceso de psicoterapia, influyendo tanto en su marcha como en los resultados de las acciones terapéuticas. Este modo particular en su desempeño profesional, incide sobre los resultados de las acciones terapéuticas, aunque en diferente grado según el tipo de paciente, la patología y el contexto de aplicación específico (García y Fernández-Álvarez, 2007). Héctor Fernández-Álvarez y Fernando García, desarrollaron este constructo y su instrumento de medición llamado EPT-C (Fernández-Álvarez et al., 2003). Este está conformado por 36 ítems agrupados en cinco funciones que intentan explicar el accionar del terapeuta: función Atencional y Operativa, relacionadas con características técnicas del rol psicoterapéutico, función de Involucración y función Expresiva, hacen referencia a variables motivacionales y emocionales, y la función Instruccional que logra integrar dichos aspectos. (Castañeiras et al., 2008). Se describe de este modo cada función (Casari et al., 2022):

- **Función Atencional:** relacionada con la búsqueda de información terapéutica, donde las polaridades oscilan entre atención amplia o abierta (bajos puntajes) o atención focalizada o estrecha (altos puntajes).

- **Función Operativa:** vinculada al tipo de abordaje que cada terapeuta tiende a implementar. Si se inclina a un trabajo espontáneo, sin un plan de tratamiento pautado (bajos puntajes) o hacia un trabajo terapéutico más estructurado (altos puntajes).
- **Función Expresiva:** forma en que el terapeuta trabaja la comunicación emocional con sus consultantes. Los polos oscilan entre trabajar con distancia emocional (bajos puntajes) o de manera más cercana (altos puntajes).
- **Función Instruccional:** modo en que el terapeuta establece el encuadre terapéutico. El terapeuta puede ser flexible al pautar el encuadre (bajos puntajes) o presentar un encuadre terapéutico rígido (puntajes elevados).
- **Función de Involucración:** relacionada con el nivel de compromiso del terapeuta en su labor y en el impacto que tiene la psicoterapia sobre su vida diaria. Puede presentarse desde bajo compromiso (puntajes bajos) hasta una alta involucración (puntajes elevados).

La posibilidad de que el terapeuta pueda generar conocimientos sobre su propio estilo personal durante su accionar psicoterapéutico le permitiría trabajar sobre ello, optimizando su calidad profesional, facilitando formarse en las áreas necesarias de su estilo y, en definitiva, ofrecer servicios de salud más pertinentes y efectivos (Castañeiras et al., 2008; Vides Porras et al., 2012). Es durante su proceso de formación profesional donde el terapeuta desarrollará habilidades que favorecerán el incremento de la empatía, la aceptación y la conexión con sus consultantes (Fernández Álvarez y García, 2019).

El EPT ha sido estudiado en profesionales que trabajan con diferentes poblaciones clínicas, tales como terapia intensiva neonatal (Vega, 2006), pacientes severos (Rial et al., 2006), problemáticas relacionadas al maltrato infantil (Casari et al., 2014), en el abordaje de pacientes oncológicos (Vera Cano, 2018) y en terapeutas que trabajan en el campo de adicciones (Casari, 2019). Los resultados de las investigaciones anteriores detectaron mayor distancia comunicacional y emocional (función expresiva) en los terapeutas que trabajaban con pacientes severamente perturbados y en quienes se desempeñaban en el abordaje de problemáticas asociadas al maltrato infantil. A nivel de estructuración del encuadre terapéutico (función instruccional) existiría una inclinación por un encuadre más flexible de trabajo en profesionales que se desempeñan en unidades de cuidado intensivo neonatal y en el abordaje de pacientes oncológicos. Se observó un grado inferior de compromiso con la tarea y con sus pacientes (función involucración) en terapeutas de pacientes severamente perturbados. En las funciones atencional y operativa habría una atención más abierta y receptiva en aquellos profesionales que trabajan en oncología, como también preferencia por intervenciones pautadas en los profesionales con pacientes de elevada complejidad psiquiátrica (Rial et al., 2006). Al transcurrir los años de experiencia profesional, los terapeutas de adicciones tenderían a inclinarse por mayor rigidez en el encuadre de trabajo y los profesionales del grupo clínico desarrollarían mayor cercanía

emocional con sus consultantes (Casari, 2019). En un estudio realizado en Argentina por Casari et al (2013) se observó la influencia de la orientación teórico-técnica en el desarrollo del EPT. Se encontraron diferencias significativas en las funciones del EPT en los terapeutas psicoanalistas en comparación con los psicólogos de otras orientaciones teóricas. Se observaron diferencias en las funciones Atencional y Expresiva, en comparación con psicólogos que adscriben al enfoque humanista-existencial. Los terapeutas psicoanalistas presentaron atención más abierta, se describieron más distantes a nivel emocional, mostrando una menor involucración con la tarea, y siendo a la vez más rígidos y más espontáneos. Es decir, las investigaciones mencionadas mostraron que las cinco funciones que componen el EPT serían sensibles, de acuerdo a la patología que presenta el consultante con quien se trabaja.

La empatía, por su parte, como otra variable influyente en la clínica de personas con padecimientos mentales severos, no solo permite que se instaure el vínculo con el consultante, sino que también puede llegar a presentarse como el canal posible de contacto con la persona que se encuentra psíquicamente perturbada. Se define como la habilidad de comprender emociones y sentimientos de otro, poniéndose en su lugar y de este modo entender su perspectiva.

Históricamente este concepto ha sufrido modificaciones a nivel conceptual. La empatía ha llegado actualmente a ser entendida de un modo multidimensional, conformada por componentes de orden afectivo y también cognitivo (Davis, 1980). Se deja atrás modelos explicativos de la empatía donde solo abarcaba aspectos afectivos. La dimensión afectiva de la empatía se focaliza, principalmente, en la percepción o reconocimiento de estados emocionales y se corresponden con el sistema llamado de neuronas espejo, que logran activarse al momento de realizar una acción u observar que alguien la realiza (Iacoboni et al., 2005). Por su parte, la dimensión cognitiva requiere la habilidad de comprender emociones y sentimientos de otro, poniéndose en su lugar y de este modo entender su perspectiva. Este proceso conlleva compartir emociones y a su vez comprender al otro como individuo único y distinto a uno mismo (Filippetti et al., 2012).

El aporte de Davis (1980) sobre la empatía y sus dimensiones posibilitó ampliar horizontes y poder pensar a este concepto, fusionando dos aristas difíciles de separar, pero al mismo tiempo independientes entre sí. Las dos dimensiones de la empatía, cognitiva y afectiva, están en relación con conexiones neuronales actuando de manera diferenciada, pero complementaria (Heno Gómez, 2020). Su aporte se profundiza al diseñar un instrumento metodológico, el llamado Interpersonal Reactivity Index (IRI), que buscará evaluar ambas dimensiones, logrando ser de gran utilidad en diversos contextos de estudio. Este instrumento está formado por cuatro subescalas: Preocupación Empática y Angustia Personal, relacionadas a la dimensión afectiva, y Toma de Perspectiva y Fantasía, componentes asociados con la dimensión cognitiva de la empatía (Müller, et al., 2018):

- Escala Preocupación Empática: permite observar la tendencia de los sujetos a experimentar sentimientos de compasión, preocupación y calidez por aquellas personas que atraviesan experiencias negativas en su vida.
- Escala Angustia Personal: da cuenta de la capacidad de un individuo de experimentar sentimientos de malestar y ansiedad al presenciar experiencias negativas que le ocurren a terceros.
- Escala Toma de Perspectiva: corrobora la habilidad de los sujetos para adoptar o comprender la perspectiva o punto de vista de otras personas en situaciones de la vida cotidiana.
- Escala Fantasía: describe la capacidad de los sujetos para identificarse con personajes ficticios. Observa, la capacidad imaginativa del sujeto para ponerse en situaciones ficticias, la cual refleja una marcada tendencia a la identificación con otros, supuestos e imaginarios y tomar perspectiva frente a ellos.

Implicancias en el Padecer Mental Grave

En el año 2022 se llevó adelante una investigación, en el marco de mi trabajo de tesis de maestría, que intentó profundizar en el estudio de estas dos variables. El trabajo estuvo dirigido por la Doctora Graciela Baldi López y la Mgtr. Mariela Lucero, docentes e investigadoras de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis.

Se convocó a profesionales psicólogos y psiquiatras de diferentes instituciones de salud mental, tanto públicas como privadas de la Ciudad de Mendoza, Argentina. Se conformó una muestra de 126 participantes, 86 psicólogos y 40 médicos psiquiatras, pertenecientes a instituciones públicas y privadas (de distintos servicios de atención: Guardia, Internación, Rehabilitación, Servicios de Psicología/ Psiquiatría) y profesionales de la salud mental dedicados a la atención clínica general. Se aplicaron los siguientes instrumentos: Cuestionario del Estilo Personal del Terapeuta (EPT-C Fernández- Álvarez et al., 2003), Índice de Reactividad Interpersonal de Davis (IRI) (Davis,1980) con adaptación argentina (Müller et al., 2018) y una Encuesta Sociodemográfica creada Ad Hoc, con el fin de recabar datos relevantes como ser el ámbito de trabajo del profesional, servicio de atención al que pertenece y su formación teórica, entre otros datos.

Se establecieron dos grupos de profesionales, los dedicados a la atención de personas con padecimiento mental grave (en adelante grupo PMG) y a aquellos abocados a la clínica general (en adelante grupo CG). Se tuvo en cuenta aquellas funciones o subescalas, de acuerdo a cada instrumento aplicado, que presentaron mayor predominio en cada grupo.

Al analizar las funciones del EPT, en el grupo PMG, se observó un predominio en la función Instruccional seguida por la función Expresiva. En relación a los servicios de atención se observó que, en el servicio de Guardia predominó la función Instruccional, seguida de la función Expresiva; siendo la función de Involucración la menos presente en el ámbito público. En el servicio de Internación predominó la función Instruccional en

profesionales que se desempeñan en ámbitos públicos o privados; seguida de la función Expresiva en quienes trabajan simultáneamente en ambos ámbitos. La función de Involucración, se mostró con la menor predominancia en profesionales del ámbito público, junto con la función Operativa en ambos ámbitos laborales.

La función Expresiva, en el servicio de Rehabilitación, se presentó con mayor predominio en profesionales del ámbito público, mientras que la función Operativa se observó como la menos elevada. En servicios de Psicología/Psiquiatría, servicios por lo general presentes en instituciones públicas, predominó la función Instruccional.

Respecto a las dimensiones de la empatía en el instrumento Índice de Reactividad Interpersonal (IRI), se observó un predominio de las subescalas Toma de Perspectiva y Preocupación Empática.

Al analizar las funciones del EPT con la variable formación teórica, se evidenció una diferencia en la función de Involucración a favor de la formación teórica Humanística-Existencial comparada con la formación Psicoanalítica y Cognitivo-Conductual. La formación Psicoanalítica respecto de las funciones Expresiva, Atencional y Operativa, resultó desfavorecida al contrastarla con las demás formaciones teóricas.

Respecto al IRI, la subescala Preocupación Empática se presentó con menor preponderancia en quienes dijeron tener formación Psicoanalítica. La subescala Angustia Personal se manifestó elevada en quienes tenían una formación Sistémica respecto de quienes se forman en más de un enfoque y en la formación Humanística-Existencial en comparación con los profesionales psicoanalíticos.

Se observaron diferencias en la función Expresiva entre quienes desempeñan su actividad en consultorio privado, respecto de quienes lo hacen en hospitales generales u hospitales monovalentes, mostrándose más predominante en espacios de atención privada.

Por último, al correlacionar las funciones del EPT con las subescalas de la Empatía, se observó que las subescalas Toma de Perspectiva y Preocupación Empática correlacionaron positivamente con la función Expresiva y con la función de Involucración.

Se observaron diferencias en las funciones del EPT, de acuerdo a cada servicio de atención de la problemática mental grave, incrementándose la presencia de alguna de ellas a medida que se avanza hacia estadios de mayor estabilidad psicopatológica del usuario (Internación y Rehabilitación). Respecto a la Empatía, se corroboró la presencia de componentes tanto de la dimensión cognitiva como afectiva, en todos los servicios analizados.

En este trabajo de investigación, se pudo constatar que el EPT está relacionado y se ve modulado, por variables sociodemográficas tales como el ámbito de trabajo y la formación teórica de los terapeutas.

Entre la Cercanía Emocional y la Distancia Terapéutica

Los datos obtenidos en este estudio en relación a la formación teórica, refieren que quienes siguen una línea Humanística- Existencial, se muestran más comprometidos con sus consultantes. Por otro lado, se observó que los profesionales con un enfoque psicoanalista, presentan mayor distancia emocional, atención no focalizada, con un trabajo más espontáneo con respecto a profesionales de otras formaciones teóricas. Esto coincide con la investigación de Rial et al. (2006) quienes concluyen que los profesionales con formación Psicoanalítica son más pautados y distantes emocionalmente al abordar a personas con problemas mentales graves.

De este modo, se puede sostener que el enfoque teórico del terapeuta es una variable sensible que provoca inevitablemente modificaciones en el EPT superando a la población clínica que aborda (Casari et al., 2013).

La variable lugar de trabajo (consultorio particular o instituciones hospitalarias) influye en el EPT, predominando la proximidad emocional en quienes se desempeñan de manera privada y con consultantes de clínica general, quienes suelen implementar técnicas de intervención que facilitan el autoconocimiento o descubrimiento de aspectos emocionales del consultante. En este sentido, Casari et al. (2022) sostienen que el EPT muestra una tendencia a acomodarse al contexto laboral donde el terapeuta desarrolla habilidades específicas y pertinentes al mismo.

Los resultados expuestos permiten corroborar que existe diferencia en la función Expresiva del EPT en cuanto a la gravedad de los padecimientos de las personas que atienden los profesionales. El abordaje psicoterapéutico de problemáticas psíquicas dentro del grupo CG, posiblemente favorece el despliegue emocional del consultante logrando el terapeuta una mayor cercanía con él.

Se puede decir que, la atención de una persona con un padecimiento mental de gravedad desarrollada generalmente en servicios hospitalarios tales como guardia, internación o clínicas especializadas, requiere el despliegue de estilos de trabajo, por parte del terapeuta, que funcionen como mecanismos de protección frente a la gravedad de la situación del consultante (encuadres más estructurados, distancia terapéutica), ya que una problemática mental grave conlleva una serie de implicancias a nivel psíquico, biológico, social, económico, etc., que deben ser abordadas por un equipo de profesionales, que en reiteradas ocasiones, se ve expuesto a ansiedades, temores, estrés y sentimientos de frustración e impotencia. Se debe tener en cuenta que los servicios de administración pública en salud mental presentan, usualmente, mayor demanda de usuarios, tiempos de atención más acotados, discrepancias en relación a factores económicos, entre otros factores que influyen al momento de la atención.

Los componentes de la variable Empatía observados en la escala IRI no mostraron diferencias significativas en relación al lugar de trabajo de los participantes, mostrándose

presentes en sus dos dimensiones en ambos grupos estudiados. Esto deja ver que la capacidad de toma de perspectiva del consultante, por parte de los terapeutas, se pone en juego más allá de las variables propias del lugar donde desempeña su tarea y de la complejidad de la problemática que aborda. Una actitud empática se relaciona con la adopción de un estilo de trabajo de mayor proximidad emocional, compromiso e implicación en la vida personal, más allá de la problemática y del lugar de trabajo donde se desempeña el terapeuta.

Estos resultados, llevan a pensar que se deberían establecer espacios de contención y reflexión sobre la tarea terapéutica con los profesionales que atienden a personas con padecer mental grave teniendo en cuenta su complejidad, a fin de observar si se presentan modificaciones en el modo comunicacional y en la empatía terapéutica con sus consultantes.

A modo de reflexión final, se puede decir que poder visibilizar los modos comunicacionales y los aspectos empáticos de los profesionales abocados a la atención de problemáticas mentales graves, permite en adelante identificar habilidades terapéuticas efectivas para cada servicio de atención de la salud mental y de este modo beneficiar a sus usuarios.

Se sugiere poder realizar estudios longitudinales para analizar la evolución del EPT, en el tipo de muestra estudiada, a los fines de evaluar si se presentan modificaciones.

Se recomienda comparar este grupo de profesionales con muestras de otras provincias y/u otros países, a fin de evaluar si el EPT y la Empatía presentan modificaciones en relación a la cultura e idiosincrasia y cómo influye esto en la atención de personas con padecer mental grave.

Referencias Bibliográficas

- Casari, L. M. (2019). *Estilo personal del terapeuta en profesionales que trabajan en el campo de las adicciones*. (1a ed.). Nueva Editorial Universitaria UNSL.
- Casari, L. M., Albanesi Nasetta, S. B., y Mariana P. (2013). Influencia del enfoque teórico en el estilo personal del terapeuta. *Psicogente*, 16(29) <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1946>
- Casari, L. M., Magni, X. y Morelato, G. S. (15-18 octubre, 2014). *Estilos personales del terapeuta en profesionales que trabajan en situaciones de maltrato infantil* [conferencia]. Primer Congreso Latinoamericano de la Ciencia Psicológica, Buenos Aires, Argentina.
- Casari, L. M., Rivas Ganem, M. F. y Richard, F. (2022). Estilo personal del terapeuta en psicólogos que trabajan en discapacidad intelectual. *Revista de Psicoterapia*, 33(121), 205-222. <https://doi.org/10.33898/rdp.v33i121.1104>
- Castañeiras, C., Ledesma, R., García F., y Fernández-Álvarez, H. (2008). Evaluación del Estilo Personal del Terapeuta: Presentación de una Versión Abreviada del Cuestionario EPT-C. *Terapia psicológica*, 26(1), 513. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082008000100001>
- Davis, M. H. (1980) A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10 (85), 1-17.
- Fernández- Álvarez, H. (2003). Claves para la unificación de la psicoterapia (Más allá de la integración). *Revista de Psicoterapia*, 14(68), 27-47.
- Fernández-Álvarez, H. y García F. (2019). *El estilo personal del terapeuta* (1.a ed.) Polemos.
- Filippetti, V., López, M. y Richaud, M. (2012). Aproximación Neuropsicológica al Constructo de Empatía: Aspectos Cognitivos y Neuroanatómicos. *Cuadernos de Neuropsicología*, 6 (1), 63- 83.
- García, F., y Fernández-Álvarez, H. (2007). Investigación Empírica Sobre El Estilo Personal Del Terapeuta: Una Actualización. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 16(2), 121-128. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2819/281921793002>
- González Duro, E. (2000). De la Psiquiatría a la Salud Mental. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría.*, 20(74), 249-260.
- Henao Gómez, J. (2020) La empatía del terapeuta cognitivo conductual como factor multifuncional en la psicoterapia y la relación terapéutica con niños y niñas. [Tesis de especialización en Psicología Clínica, Universidad de Pereyra]. Repositorio.ucp.edu.co. <http://hdl.handle.net/10785/6886>
- Iacoboni, M. y Dapretto, M. (2006). The mirror neuron system and the consequences of its dysfunction. *Nature Reviews. Neuroscience*, 7, 942 - 951.

- López, M. y Laviana, M. (2007). Rehabilitación, apoyo social y atención comunitaria a personas con trastorno mental grave. Propuestas desde Andalucía. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 27 (1), 187-223.
- Martín-Contero, M.C., Secades-Villa, R., Aparicio-Miguez, A., Tirapu-Ustárrroz, J. (2017). Empatía en el trastorno mental grave. *Revista de Neurología*; 64, 145-52. <http://pavlov.psyciencia.com>
- Müller, M., Ungaretti, J., y Etchezahar, E. (2018). Evaluación multidimensional de la empatía: Adaptación del Interpersonal Reactivity Index (IRI) al contexto argentino. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 3(1), 42-53. <http://sportsem.uv.es>
- Opazo Castro, R. (2001). *Psicoterapia Integrativa. Delimitación clínica*. ICPSI.
- Rial, V., Castañeiras, C., García, F., Gómez, B. y Fernández-Álvarez, H. (2006). Estilo personal de terapeutas que trabajan con pacientes severamente perturbados: un estudio cuantitativo y cualitativo. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 26(2).
- Santibáñez, P., Roman, M., Chenevard, M., Espinoza, A., Irribarra, D. y Muller, P. (2008). Variables Inespecíficas En Psicoterapia. *Terapia Psicológica*, 26(1) 89-98.
- Vega, E. (2006). *El psicoterapeuta en neonatología: rol y estilo personal*. Lugar
- Vera Cano, C. S. (2018). *Ansiedad rasgo-estado y estilo personal del terapeuta en psicólogos que trabajan con pacientes oncológicos en Lima metropolitana*. [Tesis de Licenciada en Psicología Clínica. PUPC] <http://tesis.pucp.edu.pe>
- Vides Porras, A.; Grazioso, M. P. y García de la Cadena, C. (2012). El Estilo Personal del Terapeuta Guatemalteco en el Interior del País. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 21(1), 33-43.

Modos de vinculación sexoafectiva de adolescentes de la ciudad de San Luis

Gonzalez Fuhrmann Victoria¹⁷

Lucero Mariela Cristina¹⁸

Lucero Morales Emilse¹⁹

Introducción

El presente trabajo es un resumen del Trabajo Integrador Final (TIF) realizado para la obtención del título de grado de la licenciatura en psicología, el cual tuvo por objetivo indagar en los vínculos sexo-afectivos que se desarrollan durante la adolescencia.

Un vínculo sexo-afectivo se refiere a una relación en la cual existen dos componentes principales: el aspecto sexual y el aspecto afectivo. Zapata et al. (2021) proponen la categoría de vínculos sexo-afectivos para hacer referencia a las relaciones eróticas, sexuales y afectivas, distinguiéndolas a su vez de las relaciones de pareja. Esto se debe a que los autores consideran que la última concepción es más restringida, ya que no todo vínculo sexo-afectivo constituye una pareja necesariamente. Así entonces, la categoría de vínculos sexo-afectivos abarca a las relaciones de pareja, pero también incluye otro tipo de relaciones. En la misma línea, González et al. (2017) utilizan el término de relaciones erótico-afectivas en lugar de noviazgos, con el objeto de responder a las nuevas transformaciones en la intimidad, la comunicación y las maneras de interactuar con el otro. A su vez, definen a las mismas como interacciones esporádicas, ocasionales o habituales entre dos individuos, a partir de una atracción erótico-sexual. En ellas pueden o no compartirse otros intereses, sin implicar cohabitación, compromisos económicos ni un proyecto familiar. Asimismo, sugieren que estos vínculos poseen características propias que se encuentran influenciadas por los procesos evolutivos y, especialmente, por las particularidades históricas y sociales de los contextos.

De esta manera, la motivación por abordar dicho tema radicó en el escaso interés existente por dicho objeto de estudio (Rojas-Solís y Flores, 2013). En este sentido, los autores explican que esto puede deberse a supuestos erróneos, como creer que las relaciones adolescentes carecen de características propias, o por considerarlas triviales y transitorias. Además, señalan que la mayoría de las investigaciones disponibles se centran en el tradicional estudio de relaciones sexo-afectivas asociadas a conductas de riesgo (por ejemplo: noviazgos y conductas violentas). En consecuencia, el presente trabajo buscó conocer la vivencia del adolescente desde su perspectiva singular, tomando distancia de los enfoques adultocentristas y los discursos psicopatologizadores.

¹⁷ Lic. en Psicología. E mail: psico.gonzalezf@gmail.com

¹⁸ Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

¹⁹ Lic. en Psicología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis

Al mismo tiempo, se advirtieron contradicciones en los estudios existentes a la hora de determinar qué buscaban los adolescentes cuando se vinculaban sexo-afectivamente. Así, algunas investigaciones sostenían que predominaban los sentimientos de ambivalencia, ya que los sujetos buscaban relaciones estables, pero simultáneamente, se encontraban preparados para olvidar e iniciar nuevos vínculos rápidamente (Nava-Preciado, 2021). En contraposición, Blandón-Hincapié y López-Serna (2016) han afirmado que el contexto actual empuja a los jóvenes hacia la búsqueda de relaciones sólidas y duraderas a través del tiempo. De este modo, se tornó fundamental identificar las expectativas que tenían los adolescentes cuando se vinculaban sexo-afectivamente, indagando simultáneamente en los aspectos emocionales. Ya que, si bien se ha investigado sobre las características generales que adoptan estos vínculos, no se había profundizado respecto a los sentimientos que experimentaban los sujetos al momento de relacionarse.

Asimismo, se encontró escasa bibliografía sobre los términos que se utilizaban en nuestro país para hacer referencia a los distintos tipos de vínculos sexo-afectivos. Con respecto a esto, se observó que se englobaban las diferentes formas de vinculación bajo los términos de relaciones sexo-afectivas, relaciones de pareja o relaciones erótico-afectivas. Por consiguiente, se estableció la necesidad de distinguir las diversas configuraciones vinculares, precisando sus características y dinámicas propias desde la óptica adolescente.

Por otra parte, diferentes autores explican que dichas relaciones se encuentran normatizadas desde la sociedad y la cultura, habiendo prescripciones y prohibiciones, códigos, preferencias, prácticas, conocimientos, concepciones, lenguajes y tabúes al respecto (González et al., 2017). Por esta razón, se han investigado las normas sociales implícitas que configuran y moldean las formas de vinculación durante las adolescencias. Ya que, como plantea Lutte (1991), las normas sexuales y afectivas se van transformando con la evolución de la sociedad, modificando así la propia experiencia individual.

Los conceptos teóricos centrales que se tomaron para realizar la integración fueron:

Adolescencias

La OMS (2021) define a la adolescencia como la transición del desarrollo entre la niñez y la adultez, abarcando aproximadamente el lapso entre los 10 y los 19 años de edad. Asimismo, diferentes autores entienden a la adolescencia como una categoría sociohistórica, cuyas características están condicionadas por múltiples variables (Checa, 2003). En este sentido, los adolescentes que transcurren por dicho momento vital lo hacen de manera considerablemente diferente según su historia, familia, amistades, instituciones educativas, modelos de identificación y cuestiones de orden macro social (Seguel, 2016). Por esta razón, en el presente trabajo se utilizó la noción de adolescencias, para hacer referencia a las múltiples posibilidades que existen de ser adolescente.

Por otra parte, la adolescencia suele asociarse con el concepto de adolecer, cuyo significado es padecer alguna carencia, dolencia o enfermedad (Seguel, 2016). Debido a

esto, resulta fundamental alejarse de los posicionamientos que entienden a las adolescencias de este modo. En su lugar, se promueve la visión del adolescente como un sujeto que está atravesando un tiempo particular en su constitución subjetiva (Korinfeld, 2010), como en cualquier otra etapa del desarrollo humano.

Así como no existe consenso respecto al concepto de la adolescencia en sí, tampoco lo hay sobre su inicio y fin. De esta manera, si bien se asume que las adolescencias no decaen de manera abrupta ni están sujetas estrictamente a tiempos cronológicos (Seguel, 2016), resulta útil el patrón planteado por Mendoza et., al (2012). En este sentido, los autores proponen un esquema progresivo de 3 fases: adolescencia temprana (10 a 14 años), adolescencia media (15 a 16 años) y adolescencia tardía (17 a 19 años). Como se ha mencionado anteriormente, no se trata de secuencias rígidas, sino de patrones cuya evolución depende de múltiples variables.

Relaciones sexo-afectivas

En relación a cómo se desenvuelven los vínculos amorosos en la posmodernidad, Bauman (2003) argumenta que los mismos tienden a ser más efímeros que en el pasado. Esto se debe a que, según el autor, los ideales de durabilidad y compromiso (propios del amor romántico) se ven desafiados por la incertidumbre y fluidez del mundo actual. Asimismo, plantea que las maneras de relacionarnos se han impregnado de una lógica capitalista, conformándose los vínculos de una manera similar a las relaciones que se establecen entre consumidores y objetos de consumo. En este contexto, el autor elabora el concepto de amor líquido, para describir la naturaleza efímera y cambiante de las relaciones actuales. De este modo, el amor líquido hace referencia a la analogía del líquido como un elemento que cambia de manera constante y que difícilmente mantiene su forma (Romo et al., 2014). Según Sánchez-Sicilia y Cubells Serra (2018) las relaciones líquidas aluden a vínculos cambiantes, superficiales, hedónicos y que se abordan de una manera más racional y libre. Al igual que Bauman (2003), diferentes autores han abordado las características y dinámicas que asumen los vínculos sexo-afectivos en la actualidad. La flexibilización de los roles, un compañerismo más cercano en términos sociales y emocionales, una mayor importancia a la esfera sexual y un aumento en la individuación de los sujetos, son rasgos que adoptan las relaciones de nuestros tiempos (Rojas-Solís y Flores, 2013). Hoy en día, los integrantes de una relación pueden negociar la exclusividad de la misma, definiéndola de diferentes maneras dependiendo de la habitualidad de los encuentros (casual, frecuente, ocasional o esporádico) y la complejidad de los mismos (si sólo tienen lugar las prácticas sexuales o se incorporan otras dimensiones). Se sugiere que el amor puede o no comprenderse como el eje central de los vínculos, lo cual no se contrapone a experimentar algún tipo de afecto o interés por el otro (González et al., 2017).

Antecedentes

Las escasas investigaciones encontradas sobre relaciones sexo-afectivas durante las adolescencias provienen mayormente de países europeos y latinoamericanos. Este es el caso del estudio *“Amor, posmodernidad y perspectiva de género: entre el amor romántico y el amor líquido”*, desarrollado por Sánchez-Sicilia y Cubells Serra (2018) en España. De esta manera, el objetivo del mismo fue conocer cómo se construye el sentimiento amoroso durante la adolescencia. Para esto, los autores se basaron en la obra *Amor Líquido* (2003) de Bauman, asumiendo a su vez una perspectiva de género, socio-constructivista y de conocimiento situado. Bajo este enfoque, y en base a una metodología cualitativa, se llevó a cabo la transcripción y análisis del programa “Chicos y chicas”, el cual trata sobre la búsqueda amorosa de adolescentes de entre 14 y 19 años de edad. Así, mediante el análisis de repertorios interpretativos, los autores afirman que han podido identificar el conflicto, convivencia, complementación y fusión entre el amor romántico y el amor líquido (conceptos extraídos de la obra de Bauman). En este sentido, plantean que en la actualidad pueden observarse prácticas emocionales para relaciones superficiales; prácticas de sacrificio para relaciones libertarias; prácticas físicas mantenidas bajo vínculos superficiales, entre otros. Además, los autores exponen que el repertorio líquido se presenta como una amenaza hacia la hegemonía del repertorio romántico, y por ende, la liquidez es rechazada socialmente. A su vez, observaron que las mujeres eran más críticas con este repertorio, y que los varones se presentaban más cómodos a la hora de comportarse de manera líquida, aunque expresaran rechazo social. Por último, señalaron que tanto las prácticas románticas como las líquidas suponen la subordinación y subjetivación de lo femenino frente a lo masculino.

En la misma línea, Nava-Preciado (2021) desarrolló la investigación *“Adolescencia e intimidades: narrativas en transición”*, en la Zona Metropolitana de Guadalajara, México. El propósito de la misma fue el de explorar las valoraciones que tenían los adolescentes sobre la intimidad, y analizar cómo se configuraban las relaciones afectivas actualmente. De esta forma, desde un paradigma interpretativo y mediante una metodología cualitativa, se implementaron grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas a adolescentes de entre 15 y 16 años de edad. Entre sus resultados, el autor expone que las relaciones íntimas actuales se construyen en buena medida alrededor de las redes sociales. Asimismo, advierte que dichos vínculos tienen la característica de lo momentáneo, presentándose de manera cada vez más evidente el interés por vivir en base a un propósito personal y no compartido. Se establece así una narrativa emocional abierta y mutante, en donde los jóvenes defienden fervientemente su derecho a vivir la intimidad bajo sus propios parámetros. Por último, el autor expresa que en la actualidad los adolescentes se encuentran en una constante búsqueda que oscila entre la ilusión de “ver si ahora sí es posible y la predisposición para olvidar y... experimentar nuevos afectos bajo el ritmo de la rapidez” (Nava-Preciado, 2021, p.20).

Por su parte, Blandón-Hincapié y López-Serna (2016) llevaron a cabo una investigación en Colombia titulada “*Comprensiones sobre pareja en la actualidad: jóvenes en busca de estabilidad*”. Su intención fue la de profundizar en los significados y formas de configuración de las parejas antes de la convivencia. Así, desde un enfoque cualitativo y a través de la fenomenología hermenéutica, las autoras llevaron a cabo entrevistas en profundidad a jóvenes de 18 a 25 años de edad. Bajo esta perspectiva, mencionan que pudieron observar diferentes formas de vinculación como los amigos especiales, amigos con derecho, parche, amigovios, relaciones virtuales y relaciones sexuales. Según las autoras, estos vínculos se caracterizan por compartir tiempo, contacto físico y direccionarse hacia el disfrute. Además, plantean que no es necesario que los integrantes se comprometan abiertamente entre sí, ni frente a su circuito social. Se combina amistad con afecto y cercanía física, pudiendo los miembros abandonar o cambiar la relación cuando lo deseen. Sin embargo, las autoras manifiestan que las particularidades de nuestra época (como la incertidumbre, individualidad y transitoriedad), empujan en realidad a los jóvenes hacia la búsqueda de relaciones sólidas y estables en el tiempo.

Al igual que la investigación anterior, se elaboró en Colombia el estudio “*Características de la construcción del vínculo afectivo de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín*”, por Lotero et al. (2012). Tal como lo menciona su título, el fin del estudio fue el de comprender las características de los vínculos de pareja en la juventud, a partir de la comparación de dos generaciones diferentes. El mismo se abordó desde un enfoque cualitativo y un método fenomenológico hermenéutico, participando ocho personas en total. Entre ellas se encontraban dos varones y dos mujeres con edades comprendidas entre los 18 y 26 años, y la misma proporción con edades entre los 35 y 50 años. A su vez, se implementaron grupos focales abiertos en los que participaron en su mayoría mujeres jóvenes. De este modo, en base a su estudio, los autores advierten que existen diferencias entre los jóvenes y los adultos en lo que respecta a los comportamientos de vinculación. Entre las transformaciones más significativas, se expone que en la juventud lo personal adquiere una mayor relevancia, imponiéndose lo contextual, pero de manera más indeterminada. Al mismo tiempo, según los autores, ya no se necesita una formalización para acceder al contacto físico, como sí sucedía en otras épocas. Se sostiene que la infidelidad como discurso y parámetro social no se concibe de igual manera, y que es permitida dependiendo el tipo de relación que se sostenga. Por otra parte, se afirma que los vínculos actuales ya no se basan tanto en el compromiso sino en la búsqueda de placer, caracterizando a las relaciones como pasajeras y efímeras. Sin embargo, algunos jóvenes expresaron que el valor de una relación no radica en su nombre o duración en el tiempo, sino en el significado subjetivo que implica para cada persona. Por último, los autores mencionan que, a pesar de las transformaciones mencionadas, se mantienen algunas ideas en torno a los roles tradicionales de género en la pareja.

Objetivo General

- Indagar en las formas de vinculación sexo-afectiva que mantienen los adolescentes de entre 17 y 19 años de edad en la ciudad de San Luis.

Objetivos Específicos

- Profundizar en los sentimientos que experimentan los adolescentes cuando se relacionan sexo-afectivamente.
- Explorar las aspiraciones y expectativas que tienen los adolescentes con relación a sus vínculos sexo-afectivos.
- Identificar las normas y/o pautas sociales que se encuentren presentes en el discurso de los adolescentes respecto a las relaciones sexo-afectivas.

Metodología

El trabajo buscó ahondar en experiencias, sentimientos, expectativas y pautas sociales presentes en las vivencias sexo-afectivas de adolescentes. Por esta razón, se implementó un enfoque cualitativo, ya que el mismo puede proveer una comprensión profunda de los fenómenos sociales, tal como lo son dichas experiencias. Siguiendo estas premisas, se implementaron entrevistas en profundidad a adolescentes seleccionados de manera deliberada e intencional. Así, se eligieron dos adolescentes de acuerdo a los siguientes criterios establecidos previamente: tener entre 17 y 19 años de edad y ser oriundo de la Ciudad de San Luis. El consentimiento informado fue implementado de manera oral y escrita.

Asimismo, se confeccionó un listado de ejes temáticos, con el objetivo de obtener información relevante sobre tópicos generales relacionados al problema de estudio. Además, estos ejes funcionaron como disparadores de las experiencias sexo-afectivas de cada uno de los adolescentes entrevistados. Los mismos fueron: características y dinámicas de los vínculos sexo-afectivos, formas de nominación de los distintos tipos de vínculos, expectativas en cuanto a las relaciones sexo-afectivas, sentimientos experimentados a la hora de vincularse sexo-afectivamente, normas sociales, roles de género y redes sociales y su influencia en los vínculos sexo-afectivos.

La información obtenida fue codificada y sometida a un proceso de análisis cualitativo, interpretándose desde la articulación entre la teoría y la información empírica. Las entrevistas fueron analizadas individualmente y luego comparadas entre sí. Para finalizar el proceso, se construyeron categorías y conclusiones que permitieron responder a los objetivos planteados. Cabe aclarar que se obtuvo un conocimiento ideográfico, es decir, que los resultados obtenidos a partir de esta investigación son aplicables sólo para el grupo particular estudiado. Asimismo, es importante destacar que en el presente estudio no se ha

buscado generalizar los hallazgos, sino profundizar en la vivencia particular de cada adolescente.

Resultados y Análisis

Los resultados obtenidos han permitido ahondar en las experiencias de vinculación sexo-afectiva de adolescentes oriundos de la ciudad de San Luis. En este sentido, mediante el estudio se han podido distinguir diferentes tipos de relaciones que, según sus características, han sido clasificadas en dos grandes categorías: vínculos con un mayor grado de formalidad, y vínculos con un menor grado de formalidad.

De esta manera, ha podido observarse cómo el grado de formalidad del vínculo impacta en las dinámicas, expectativas, sentimientos y formas de nominación de las relaciones adolescentes. Respecto a este último punto, se han podido reconocer diferentes términos para los vínculos más y menos formales. Entre los títulos utilizados para hacer referencia los vínculos más formales, se encontraron: “casi novio”, “algo”, “novio” y “pareja”. Mientras que, para los vínculos menos formales, se mencionaron: los “amigos con derecho”, el “casi algo” y el “chongo”. En este sentido, cada una de estas relaciones tenía su propia dinámica y forma de funcionamiento, aunque compartieran algunas características generales. A pesar de ello, ha podido advertirse un desconocimiento general sobre cómo se debe nombrar y tratar al otro, especialmente en los vínculos más informales. Este hecho evidencia una falta de formas de nominación y pautas de vinculación sexo-afectivas, lo cual puede estar relacionado al reciente surgimiento de algunos tipos de vínculos y a las características de nuestra época. Asimismo, se ha registrado que el nombrar la relación continúa resultando un acto significativo, ya que proporciona una mayor sensación de seguridad, asienta las bases y aclara las condiciones del vínculo.

En cuanto a los vínculos con un mayor grado de formalidad, pudieron identificarse una serie de características particulares, como, por ejemplo: la exposición del vínculo a través de redes sociales, una alta frecuencia en los encuentros presenciales y el desarrollo de conductas asociadas al romanticismo. A su vez, el llevar a cabo diferentes tipos de actividades (además de las vinculadas a la esfera sexual) ha sido un indicador de un mayor nivel de interés y formalidad en la relación. En contraposición, en los vínculos más informales la actividad principal consistía en compartir experiencias sexuales. Los encuentros se desarrollaban de manera más espontánea y en base al deseo propio, observándose en general un componente más individualista. Además, no había exclusividad y las expresiones de afecto se encontraban más restringidas, debido a que las mismas podían significar una señal de enamoramiento.

En relación a los sentimientos experimentados, se ha advertido que en los vínculos con un mayor grado de formalidad se vivencian en general sentimientos más profundos, prevaleciendo el amor como sentimiento característico. Al mismo tiempo, se mencionaron como indicadores de enamoramiento el hecho de extrañar al otro, desear tener encuentros presenciales a pesar del cansancio y mantener conversaciones virtuales sin aburrirse.

En lo que respecta a los vínculos con un menor grado de formalidad, se ha registrado que los mismos se caracterizan por una ausencia de reglas claras en la relación. Este hecho es valorado negativamente y genera a su vez sentimientos de angustia e incertidumbre en las adolescencias. Asimismo, se ha advertido que nuestro contexto actual parece fomentar estas maneras de vinculación, debido a la traspelación de la lógica del mercado en el ámbito sexo-afectivo (Bauman, 2003). No obstante, se ha observado que no se experimentan los mismos sentimientos en todos los vínculos de menor grado de formalidad. De este modo, en aquellas relaciones en las cuales las reglas del vínculo eran más claras, se compartían diferentes actividades (además de las sexuales) y estaban presentes elementos como el cariño, la vivencia era transitada con mayor satisfacción. En contraposición, cuando las intenciones del vínculo resultaban confusas y no se presentaban conductas de cuidado, la experiencia era menos agradable y la persona solía sentirse cosificada. A su vez, es necesario aclarar que los sentimientos más profundos no son exclusivos de los vínculos de mayor grado de formalidad. Es decir, si bien en las relaciones más informales el sentimiento predominante suele ser la atracción física, pueden presentarse además sentimientos amorosos. Sin embargo, cuando comienzan a surgir estos últimos, surge en general el interés de establecer un vínculo más formal.

Paralelamente, pudieron identificarse las expectativas que depositaban las adolescentes en sus vínculos con mayor y menor grado de formalidad. En relación a los vínculos más formales, prevalecieron los deseos de establecer un noviazgo, manteniéndose vigente el discurso de la monogamia. Además, se mencionaron el compañerismo, el respeto, la sinceridad, la tranquilidad y el sentirse protegida como elementos anhelados en una relación. Por otra parte, pudo identificarse que los sujetos experimentaban la sensación de estar perdiéndose relaciones más satisfactorias, por estar en un vínculo formal ya consolidado. Esto coincide con lo planteado por Bauman (2003), cuando expresa que estas contradicciones son frecuentes y características de nuestra época. Al mismo tiempo, este hecho se ha visto potenciado por la influencia que ejercen las redes sociales en nuestras expectativas vinculares.

En cuanto a los vínculos de menor grado de formalidad, pudo determinarse que las expectativas variaban según el tipo de relación establecida. Así, en algunos vínculos informales se detectaron mayores aspiraciones de tener una relación formal, mientras que en otros las mismas eran nulas. Por otro lado, se observó una preferencia por los vínculos en los cuales existiera algún grado de afecto entre los integrantes, por sobre aquellas relaciones basadas únicamente en lo sexual. Asimismo, se identificó el debilitamiento del ideal romántico que supone que las parejas deben perdurar por siempre. Una de las causas de este hecho, puede ser la modificación de las expectativas femeninas, las cuales se han elevado notablemente a partir de los cambios generados por el movimiento feminista (Tenenbaum, 2019). En cuanto a las expectativas masculinas, las adolescentes coincidieron en que los varones buscaban en general relaciones más informales, priorizando a su vez los atributos corporales.

Por otra parte, pudieron reconocerse tres normas sociales implícitas. La primera de ellas consiste en que el interés hacia el otro debe ser manifestado siempre de una manera discreta y restringida. En este sentido, se ha visto una evitación a desarrollar conductas que pudieran expresar un interés más explícito, debido al miedo de ser calificado como una persona intensa o desesperada. A su vez, se advirtió que este hecho puede estar relacionado con el fenómeno de las redes sociales, las cuales fomentan la exposición constante de los sujetos. De esta manera, dicha exposición puede acentuar la vulnerabilidad de los adolescentes, generando sentimientos de inseguridad a la hora de relacionarse.

Otra de las normas sociales identificadas fue que las actitudes, sentimientos y conductas en una relación deben respetar determinados tiempos. En cuanto a esto, se ha constatado cómo se realizan construcciones respecto a cuáles son las actividades, comportamientos y afectos apropiados para cada momento de una relación. En este contexto, se ha podido dilucidar la permanencia de distintos roles y estereotipos de género tradicionales. De esta forma, se registró que aún se conserva la idea de que es desfavorable para las mujeres tener relaciones sexuales en los primeros momentos de una relación, ya que esto puede afectar el interés de la otra persona. Esto resulta perjudicial, ya que hace que las mujeres no actúen en función de su propio deseo, sino a partir de la valoración del otro.

En la misma línea, la última norma social observada enuncia que las demostraciones excesivas de afecto al inicio de una relación pueden constituir una señal de peligro. Con respecto a esto, se advirtió que dicha norma puede estar vinculada con la popularización del concepto de *love bombing* en internet. Este concepto hace referencia a determinados comportamientos que una persona puede desarrollar en los inicios de un vínculo, con el fin de ejercer control y manipulación emocional. De esta manera, se ha reconocido el entrecruzamiento que existe entre las normas sociales y el contexto. O, más precisamente, cómo las reglas sociales pueden establecerse en base a la viralización de términos que, a su vez, afectan las conductas de los sujetos.

En cuanto al papel de las redes sociales en el ámbito sexo-afectivo, se ha advertido la importancia que adquieren las mismas, funcionando como una especie de carta de presentación. A su vez, se ha observado que las participantes evaluaban como natural el hecho de tener redes sociales adjudicándose, al mismo tiempo, una valoración negativa. En este sentido, una de las participantes expresaba que durante estados de vulnerabilidad uno podía llegar a compartir demasiado contenido personal con el fin de despertar el interés del otro. Esto, a su vez, le demandaba un elevado nivel de atención y le generaba malestar emocional.

Por otra parte, y en relación a los roles de género, pudo detectarse la persistencia del rol tradicional masculino que le asigna al varón la tarea de mostrar iniciativa y determinación al momento de vincularse. En consecuencia, se mantiene aún vigente el rol tradicional femenino, que ubica a la mujer en un lugar de pasividad. Con respecto a esto, Amurrio Vélez et al. (2012) plantean que la mayoría de las chicas no cuestionan su rol pasivo en los vínculos, y que en general vivencian de una manera mucho más trágica el rechazo en comparación a los varones. En consonancia, pudo percibirse cómo las entrevistadas

experimentaban sentimientos de vergüenza y miedo al pensar en un “no” como respuesta, observándose una actitud de resignación y dependencia. Estos posicionamientos reflejan la subsistencia de determinadas relaciones de poder propias de un sistema patriarcal.

Por otro lado, a lo largo del análisis se ha registrado la calificación despectiva que reciben aquellos varones interesados, pero a su vez indiferentes: los “tibios”. En este sentido, Illouz (2012) argumenta que una gran cantidad de varones se vinculan actualmente desde el desinterés, debido a que esto constituye una nueva forma de ejercer poder. Este “desapego masculino” desarrollado por Illouz (2012), ha podido observarse en el relato de las entrevistadas, las cuales además coincidían en que los varones eran menos responsables afectivamente. Desde esta perspectiva, podemos pensar que esta falta de empatía les otorga a los varones poder, ejerciéndose la autoridad masculina a través del desapego.

Por último, cabe hacer mención a las modificaciones que pudieron registrarse en relación a los roles y estereotipos de género. Respecto a esto, se reconocen dos rupturas: en primer lugar, la del rol tradicional femenino que designaba a la mujer como la encargada exclusiva del trabajo doméstico. Trabajo que, a su vez, pocas veces ha sido reconocido como tal a lo largo de la historia (Carrasco, 2009). Este acontecimiento conlleva numerosos beneficios, como por ejemplo la disminución de la sobrecarga que vivencian muchas mujeres que deben trabajar y encargarse de sus hogares al mismo tiempo (Rodríguez Washington et al., 2013). En segundo lugar, ya no se asume que el varón deba ser el proveedor económico en una relación. Este hecho disminuye los niveles de presión y estrés en los varones, y les permite a las mujeres independizarse en términos económicos. Esto resulta fundamental, ya que la dependencia económica acarrea diversas consecuencias negativas en distintos ámbitos de la vida. En muchas ocasiones, esta dependencia genera la dominación y el sometimiento de la mujer, lo cual potencia las desigualdades de género ya establecidas (León Echevarría, 2015).

Conclusiones

La presente investigación permitió comprender con mayor profundidad las formas de vinculación sexo-afectiva que transitan los adolescentes en la ciudad de San Luis, evidenciando cómo estas relaciones se ven atravesadas por múltiples factores sociales, culturales y subjetivos. A través del análisis, fue posible clasificar los vínculos en dos grandes categorías -formales e informales- que, lejos de representar una dicotomía rígida, reflejan un continuo de experiencias afectivas que varían según la claridad de los acuerdos, la presencia de afecto, la exclusividad, las expectativas y la forma en que se nombra la relación.

Uno de los hallazgos más relevantes refiere a la importancia del acto de nombrar el vínculo, el cual otorga sentido, seguridad y legitimidad a la relación. Sin embargo, esta nominación se torna compleja especialmente en los vínculos informales, donde la ambigüedad y la falta de reglas generan malestar emocional. Esta dificultad para definir los vínculos puede interpretarse como un efecto de las transformaciones socioculturales propias de la

contemporaneidad, marcadas por la fluidez, la inmediatez y la precarización de los lazos afectivos, tal como advierte Bauman (2003).

Asimismo, la investigación evidenció la persistencia de ciertos estereotipos y roles de género tradicionales, que asignan al varón un papel activo y a la mujer un lugar pasivo. Esta desigual distribución de poder en los vínculos sexo-afectivos continúa reproduciendo relaciones asimétricas, aunque también se registran algunas rupturas significativas, especialmente en lo que respecta a la división del trabajo doméstico y las exigencias económicas.

Otro aspecto central fue el papel que ocupan las redes sociales, como plataforma que influye en la construcción de las expectativas, los modos de vincularse y la autoimagen. Así, se observó una tensión entre el uso naturalizado de estas tecnologías y la carga emocional que implica su utilización, sobre todo en contextos de vulnerabilidad.

Finalmente, se identificaron normas sociales implícitas que regulan las manifestaciones de interés y afecto, reforzando el control emocional y la vigilancia sobre los propios comportamientos. Estas normas no solo reflejan dinámicas internalizadas, sino que también están moldeadas por discursos digitales contemporáneos, que complejizan aún más la experiencia vincular adolescente.

En definitiva, las formas de vinculación sexo-afectiva de las adolescencias actuales se configuran en un entramado de tensiones entre tradición y cambio, deseo y mandato, individualismo y búsqueda de reciprocidad. Reconocer estas tensiones resulta indispensable para generar intervenciones que promuevan vínculos más saludables, conscientes y equitativos.

Sugerencias

A partir del trabajo realizado, se sugiere continuar estudiando las experiencias de vinculación sexo-afectiva en varones, ya que en la presente investigación sólo participaron mujeres. Esto permitiría obtener una comprensión más profunda y completa de las dimensiones indagadas, considerando las diferencias y particularidades que pudieran surgir.

Asimismo, se recomienda que se ahonde en las relaciones sexo-afectivas de las personas pertenecientes al colectivo LGBTIQ+, para alcanzar una visión más amplia de las dinámicas estudiadas. Además, esta investigación ayudaría a visibilizar y validar las vivencias de dicho colectivo, que a menudo ha sido marginado e ignorado en la investigación tradicional.

La inclusión de estos grupos no solo enriquecería los hallazgos, sino que también contribuiría a reducir posibles sesgos, promoviendo una mayor equidad en la investigación científica. De esta manera, se podría desarrollar un conocimiento más exhaustivo y matizado, que refleje la diversidad de experiencias y realidades presentes en nuestra sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Amurrio Vélez, M., Larrinaga Rentería, A., Usategui Basozobal, E., & Del Valle Logroño, A. I. (2012). *Los estereotipos de género en los/las jóvenes y adolescentes*. In XVII Congreso de Estudios Vascos: Gizarte aurrerape niraunkorrerako berrikuntza (pp. 227-248).
- Bauman, Zygmunt (2003). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Blandón-Hincapié, A. I., & López-Serna, L. M. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Carrasco, C. (2009). Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 108, 45-54.
- Checa, S. (2003). Aproximaciones a la problemática de la sexualidad adolescente. Checa, Susana (comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Paidós.
- González, R. G., Acosta, M. E. B., & Córdoba, M. O. (2017). Violencia en las relaciones erótico afectivas entre adolescentes. *Tesis psicológica: Revista de la Facultad de Psicología*, 12(2), 100-115.
- Illouz, Eva (2012). *Porqué duele el amor. Una explicación sociológica* (Trad. María Korinfeld, D. (2010). *Adolescencias y juventudes: los desconocidos de siempre ¿Hacia otros modos de lazo intergeneracional?* Texto establecido por FLACSO para el Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas Socio-educativas (No. 16). Clase.
- León Echevarria, L. T. (2015). *Violencia familiar y su dependencia económica y emocional con el agresor, Huánuco 2013*.
- Lotero, J. D. T., Vega, M., & Cuervo, J. A. (2012). Características de la construcción del vínculo afectivo de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín (Characteristics of the construction of couple's affective bonds in youth people in Medellín city). *CES Psicología*, 5(1), 49-64.
- Lutte, G. (1991). *Desarrollo del adolescente*. Barcelona. <https://plaproanenef.files.wordpress.com/2013/02/desarrollo-de-los-adolescentes-i.pdf>
- Mendoza, L. A., Arias, M., Pedroza, M., Micolta, P., Ramírez, A., Cáceres, C., ... & Acuña, M. (2012). Actividad sexual en adolescencia temprana: problema de salud pública en una ciudad colombiana. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 77(4), 271-279.
- Nava-Preciado, J. M. (2021). Adolescencia e intimidades: narrativas en transición. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (15), e052-e052.
- Organización Mundial de la Salud (2021). *Desarrollo en la adolescencia*. https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

- Rojas-Solís, J. L., & Flores, A. I. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas [Dating relationships and other affective linkages in Mexican youth within a society with postmodern characteristics]. *Uaricha. Revista de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, 10 (23), 120-139.
- Rodríguez Washington, N., Lozano Lefrán, A., & Chao Flores, M. (2013). Construcción de género en la infancia desde la literatura. *Revista cubana de Enfermería*, 29(3), 182-190.
- Romo, A. V. E., Romero, F. E. C., & García, L. F. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*, 19(1), 135-147.
- Sánchez-Sicilia, A., & Cubells Serra, J. (2018). Amor, posmodernidad y perspectiva de género: entre el amor romántico y el amor líquido. *Investigaciones feministas* 9.1, 151-171.
- Seguel, M. R. (2016). *“Ser adolescente” en la vida cotidiana en un barrio urbano marginal de la Ciudad de San Luis*. Edición del Autor.
- Tenenbaum, T. (2019). *El fin del amor*. Ariel.
- Zapata, I., Vargas, J., & Marín-Cortés, A. (2021). Una revisión de alcance sobre las relaciones entre vínculos sexo-afectivos y tecnologías digitales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 17(2), 20-36.

Percepción de la imagen corporal, calidad de vida y relaciones interpersonales en mujeres

Lucero, María Daniela²⁰
Baldi López, Graciela²¹
Lucero, Mariela Cristina²²

Introducción

De manera más o menos consciente, las personas realizan valoraciones sobre sí mismas; algunas de ellas están en relación a la representación mental que tienen de su propio cuerpo, la cual podría influir positiva o negativamente sobre diferentes aspectos de la vida, por el juicio de valor que se establece sobre el cuerpo.

Se puede considerar al cuerpo como un bien inestimable ya que, además de ser la base material indispensable para la vida, juega un rol central en las relaciones sociales. Tener un cuerpo socialmente valorado posibilita un abanico de oportunidades, mientras que aquellos que no tienen un cuerpo que cumpla con estos requisitos pueden encontrar mayores dificultades.

Siendo así, la valoración que se haga del cuerpo, adquiere gran relevancia para las personas. No se trataría sólo de cómo uno mismo se percibe o cómo se siente con ello, sino que, además, a partir de esa valoración uno se relaciona consigo mismo, con los demás y con el entorno en general.

En la actualidad, existe una tendencia a valorar negativamente el cuerpo que se tiene y a realizar prácticas cada vez menos saludables para moldearlo con el objeto de alcanzar un modelo estético corporal considerado socialmente como bello, a pesar de estar excesivamente distanciado del cuerpo que tiene la mayor parte de la población. Se estima que las mujeres se encuentran más predispuestas a estar insatisfechas con su cuerpo, lo que podría comprenderse si se advierte que la belleza femenina se demanda con gran ímpetu por lo que aquellas que no cumplen con ciertos parámetros serían juzgadas más severamente, que los hombres en las mismas condiciones.

La construcción de la imagen corporal es un proceso que se va desarrollando a lo largo del ciclo vital, es la representación del cuerpo que cada persona construye en su mente (Raich, 2000) y la vivencia que se tiene del propio cuerpo (Guimón, 1999). De acuerdo con Rosen et al. (1995), la imagen corporal es un concepto que se refiere a la manera en que uno se percibe, imagina, siente y actúa respecto a su propio cuerpo. De esta manera, se contemplan aspectos perceptivos, subjetivos (tales como satisfacción/insatisfacción, preocupación, evaluación cognitiva, ansiedad) y conductuales. La percepción desvalorizada de esta puede

²⁰ Lic. en Psicología. E mail: danyluce89@gmail.com

²¹ Dra. en Psicología. Facultad de Psicología y Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Nacional de San Luis

²² Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

incidir en las relaciones interpersonales, especialmente por el miedo al rechazo o a una evaluación negativa de los otros (Bados, 2009). Esto puede llevar a que se sienta ansiedad o miedo intenso, en situaciones sociales en las que se sienta expuesta, ante el posible escrutinio por parte de los demás.

Varias son las investigaciones que han hallado que la construcción y difusión del modelo estético vigente, en el que prima la extrema delgadez, afecta en mayor medida a mujeres o personas del género femenino. De acuerdo a Cantero et al. (2020) y Ricart (2022), este sector de la población, desde hace siglos, se ve sometido a una presión social que las conduce a extremar la preocupación por su imagen corporal, a realizar juicios de valor sobre sí mismas, llevándolas a modificar comportamientos. Consecuentemente, se ha identificado un aumento en el número de trastornos relacionados con la distorsión de la imagen corporal. Rivarola et al. (2006) señala en su trabajo, que la anorexia y la bulimia constituyen una epidemia que atenta principalmente contra la salud física y emocional de muchas mujeres como consecuencia de presiones socioculturales que inducen a un sobre control del peso y de la imagen corporal.

Por lo tanto, la valoración que se haga del cuerpo, adquiere gran relevancia para las personas. No se trataría sólo de cómo uno mismo se percibe o cómo se siente con ello, sino que, además, a partir de esa valoración uno se relaciona consigo mismo, con los demás y con el entorno en general y de acuerdo sea la valoración o autopercepción de la imagen corporal va a influir en la calidad de vida en las distintas áreas psicosociales, y en la construcción de las relaciones interpersonales las que son una parte fundamental y constitutiva del desarrollo del individuo.

En definitiva, la construcción de la imagen corporal es un proceso que se va desarrollando a lo largo del ciclo vital, es la representación del cuerpo que cada persona construye en su mente (Raich, 2000) y la vivencia que tiene del propio cuerpo (Guimón, 1999). La percepción desvalorizada de esta puede incidir en las relaciones interpersonales, especialmente por el miedo al rechazo o a una evaluación negativa de los otros (Bados, 2009). Esto puede llevar a que se sienta ansiedad o miedo intenso en situaciones sociales en las que se siente expuesta al posible escrutinio por parte de los demás. En este sentido López Castillo (2013), sugiere que:

Las personas que están muy preocupadas por su aspecto físico procesan la información de cualquier situación social en términos de la competencia del atractivo corporal, es decir, la forma de percibir el mundo está influenciada por la forma en que sentimos y pensamos sobre nuestro cuerpo (López castillo, 2013, p. 6)

Es así que, la imagen corporal va construyéndose evolutivamente. Así, en diferentes etapas de la vida vamos interiorizando la vivencia de nuestro cuerpo, siendo este un factor que va a incidir no solo en la construcción de las relaciones interpersonales sino también en la calidad de vida.

Respecto a las relaciones interpersonales, teniendo en cuenta el modo en el que las relaciones se establecen hoy, es de gran importancia recordar que las personas no nacemos aisladas, sino inter-relacionadas en un lugar y un tiempo determinado y que para sobrevivir requerimos necesariamente de la existencia, el cuidado y protección de otros. Somos seres sociales por naturaleza, la historia de la Civilización demuestra la importancia de la interacción en nuestro crecimiento, evolución, progreso y aprendizaje del mundo, así como también, el desarrollo individual no es del todo posible sin otro que devuelva las impresiones que se construyen en dicha interacción. Las relaciones interpersonales son una necesidad básica del sí mismo, como lo son las necesidades fisiológicas para el organismo. Por naturaleza, las personas nacen, crecen y se desarrollan gracias a una extensa red de interrelaciones con otros seres humanos. A lo largo de la existencia, los sujetos se encuentran inmersos en situaciones interpersonales que incluyen interacciones con otros, las cuales constituyen uno de los elementos principales para un funcionamiento psicológico satisfactorio (Parladorio ,2017)

Actualmente, los importantes y rápidos cambios que vive el mundo afectan profundamente la manera de vivir y, sobre todo, la forma de relacionarse con otros seres humanos. Sin embargo, aunque el modo de vincularse y las concepciones de las relaciones hayan cambiado, siempre en el fondo permanece la misma esencia: la búsqueda del otro y el diálogo con él (Parladorio, 2017)

Por otro lado, la calidad de vida es un concepto multidimensional el cual ha comenzado a utilizarse cada vez más en el campo de las evaluaciones en salud o como medida de bienestar. Es definida como la percepción del individuo de su posición en la vida en el contexto de la cultura y el sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, valores y preocupaciones; todo ello matizado por su salud física, su estado psicológico, su grado de independencia, sus relaciones sociales, los factores ambientales y sus creencias personales, comprende componentes tanto objetivos como subjetivo; es decir que, por un lado, refleja las normas culturales de bienestar objetivo y por otro lado, las personas otorgan un peso específico diferente a los distintos ámbitos de su vida (Organización mundial de la Salud , 1998).

En otras palabras, es un constructo complejo, multifactorial, en donde se acepta que hay una dualidad subjetiva-objetiva; la primera hace referencia al concepto denominado, sentimiento de satisfacción y estado de ánimo positivo, y la segunda está relacionada con aspectos del funcionamiento social, físico y subjetivo; siendo la interacción entre ambas lo que determina la calidad de vida como estado de bienestar (Tuesca, 2012, citado en Aponte, 2015).

Respecto a la calidad de vida en relación con la imagen corporal, el aumento de una imagen corporal negativa, especialmente en las mujeres, ha llevado a diversos autores/as a investigar el impacto que tiene ésta en la calidad de vida. Mond et al. (2013) encontraron

niveles altos de insatisfacción corporal en una amplia muestra de mujeres, los cuales se asociaban a un marcado deterioro de la salud mental y física y del funcionamiento psicosocial, independientemente de su asociación al peso.

De esta manera, la importancia del presente trabajo radica en la necesidad primordial de realizar investigaciones que indaguen, cuestionen y permitan conocer en profundidad el impacto que tiene la auto-percepción de la imagen corporal en la calidad de vida y las relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, se espera poder aportar información que contribuya al desarrollo e implementación de planes de acción eficaces para enfrentar la problemática planteada.

Diseño

La investigación presenta un diseño cuantitativo no experimental, transversal, de tipo descriptivo-correlacional. (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Muestra

La muestra fue no probabilística accidental y estuvo conformada por 71 mujeres cuyas edades oscilaron entre los 18 y 71 años que vivían en la ciudad de San Luis.

En cuanto al nivel educativo, la mayoría de las mujeres tenían estudios universitarios (n = 32) mientras que el resto (n=20) tenía solo la secundaria y (n=18) estudios terciarios.

Además, el 40,8 % (n= 29) de este grupo estudiaban y trabajaban, mientras que el resto trabaja (n= 24) o estudia (n=12) y solo (n=1) tenía sólo estudios primarios

El 40,8 % (n= 29) estaban solteras, mientras que el resto estaban en pareja (n= 42)

Instrumentos

Los instrumentos utilizados y administrados a los sujetos de la muestra, para el desarrollo de este trabajo, fueron los siguientes:

Formulario Ad Hoc: Se incluyó un cuestionario Ad Hoc que estuvo conformado por una serie de preguntas, para recoger información sociodemográfica y 12 preguntas, sobre relaciones interpersonales e imagen corporal.

Body Image Quality of Life Inventory-Spanish Version (BIQLI-SP): La versión original de esta escala fue desarrollada por Cash y Fleming. Se utilizó el BIQLI-SP, versión en español de Jauregui y Bolaños (International Journal of General Medicine, 2011). Es un instrumento de evaluación diseñado para calcular la influencia positiva o negativa de la imagen corporal en la calidad de vida del individuo (en el área psicosocial). Es útil para determinar la calidad de vida en función a la imagen corporal en diferentes condiciones físicas. Está compuesto por 19 ítems (con una escala de respuesta de tipo Likert con 7 opciones) que reflejan dominios específicos referidos a emociones diarias, autoestima, sexualidad, relaciones sociales, alimentación y ejercicio, hábitos de aseo, satisfacción vital,

entre otras. No evalúa la imagen corporal en sí misma, sino la influencia de la imagen corporal en varios aspectos de la vida psicosocial. El cuestionario presenta una estructura unifactorial, ha demostrado alta consistencia interna (alfa de Cronbach= 0,95) y buena estabilidad durante un periodo de 3 semanas (fiabilidad test-retest, $r = 0,84$). Presenta un punto de corte de 25 % (punto de corte original utilizado en el estudio original por Cash y Fleming)

Escala de Imagen corporal (MBSRQ) de Brown et al., 1990. Se aplicó la versión española de Ribas, Botella y Benito (2008) para evaluar la imagen corporal. El instrumento consta de 45 ítems acerca de cómo la gente piensa, siente o se comporta, en función de cómo se percibe, en donde se debe indicar el grado de acuerdo con cada afirmación. Los ítems se agrupan en cuatro dimensiones: importancia subjetiva de la corporalidad (ISC), conductas orientadas a mantener la forma física (COMF), atractivo físico autoevaluado (AFA) y cuidado del aspecto físico (COF). Las respuestas se distribuyen en una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta (en donde 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”). El instrumento presenta 3 puntos de cortes, a mayor puntuación mayor satisfacción con la propia imagen corporal, por lo que aquellos ítems que implicaban insatisfacción se invirtió su puntaje. De acuerdo a Botella et al. (2009) el MBSRQ obtuvo buena consistencia interna ($\alpha = .884$), y validez en todos sus factores (con α de .709 a .940).

Procedimiento

Los cuestionarios fueron implementados mediante formulario de Google, proporcionados por medio de redes sociales, teniendo en cuenta las pertinentes consideraciones éticas que rigen las prácticas investigativas. Se incluyó un consentimiento informado, siguiendo los lineamientos de la resolución de la FAPSI, OCD 8-2021, en donde se les explicó que todos los datos que se obtuviesen serían usados exclusivamente con fines académicos y /o científicos, así como la confidencialidad de los datos aportados y la voluntariedad de la participación.

Análisis de datos

El análisis de los datos se llevó a cabo a través de un paquete estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) versión 22. Los mismos se sometieron a pruebas estadísticas para realizar un análisis descriptivo, teniendo en cuenta frecuencias, porcentajes y medias de los atributos y dispersión de las variables analizadas. Se aplicaron pruebas de hipótesis no paramétricas.

Para analizar la correlación entre percepción de la Imagen Corporal y Calidad de Vida relacionada con imagen corporal en la muestra de mujeres, se empleó la prueba Rho de Spearman.

Resultados

De acuerdo a los resultados obtenidos en esta investigación se observa que la percepción de la imagen corporal impacta, en mayor o menor medida, a la hora de establecer relaciones interpersonales ya sea con su pareja o con otras personas. Así mismo la imagen que les devuelve el espejo, y el peso corporal influye en cómo se relacionan con los demás.

En esta investigación más de la mitad de la muestra expresaron compararse con otras mujeres de su edad, siendo esta comparación desfavorable.

En general, este grupo de mujeres se mostraron insatisfechas con su imagen corporal, autoevaluando su atractivo físico de manera negativa, atribuyéndole una gran importancia a todo lo relacionado con la corporalidad.

En este grupo de mujeres más de la mitad expresaron que sus emociones varían de acuerdo a como se ven en el espejo.

Pese a sentir insatisfacción con su imagen corporal la mayoría de las mujeres de la muestra no manifestaron realizar conductas orientadas a mantener la forma física y a cuidar de su aspecto físico.

Por otra parte, se observa en este grupo de mujeres que la imagen corporal influye en la calidad de vida en algunas áreas psicosociales. Se visualiza un fuerte impacto en las manifestaciones de las emociones y la confianza consigo mismo.

Por otro lado, en esta investigación la edad y el nivel educativo no influyen en la percepción de la imagen corporal ni la satisfacción con la vida. En relación a la edad se considera que es posible que estos resultados estén vinculados con la edad promedio de la muestra.

Finalmente, el análisis correlacional entre las variables de los instrumentos aplicados permitió visualizar una fuerte asociación entre las mismas. Los sentimientos de ser una persona adecuada y valiosa, las relaciones con personas del otro sexo, las emociones cotidianas, la satisfacción con la propia vida en general, los sentimientos sobre ser aceptado como compañero sexual, el disfrute con la vida sexual, sentirse seguro de sí mismo, y sentirse feliz en la vida diaria se asociaron con atractivo físico autoevaluado, importancia subjetiva de la corporalidad e imagen corporal general.

Discusión y Conclusión

De acuerdo a los resultados obtenidos en esta investigación se observa que la percepción de la imagen corporal impacta, en mayor o menor medida, a la hora de establecer relaciones interpersonales ya sea con su pareja o con otras personas. Esto se manifiesta en dificultades

al momento de tener intimidad y/o mostrarse con poca ropa, o dejar de ir a una cita por cuestiones estéticas (acné, celulitis, rollitos). Así mismo la imagen que les devuelve el espejo, y el peso corporal influye en cómo se relacionan con los demás. Esto coincide con el planteo de Cantero et al. (2020) y Ricart (2022) quienes expresan que este sector de la población, desde hace siglos, se ve sometido a una presión social que las conduce a extremar la preocupación por su imagen corporal y a realizar juicios de valor sobre sí mismas, llevándolas a modificar comportamientos (como dejar de asistir a un evento social). Por su parte, López Castillo (2013) sugiere que las personas que están muy preocupadas y temerosas por su aspecto físico procesan la información de cualquier situación social en términos de la competencia del atractivo corporal, es decir, que la forma de percibir el mundo está influenciada por la forma en que sentimos y pensamos sobre nuestro cuerpo.

En esta investigación más de la mitad de la muestra expresaron compararse con otras mujeres de su edad, siendo esta comparación desfavorable.

En general, este grupo de mujeres se mostraron insatisfechas con su imagen corporal, autoevaluando su atractivo físico de manera negativa, atribuyéndole una gran importancia a todo lo relacionado con la corporalidad.

En este grupo de mujeres más de la mitad expresaron que sus emociones varían de acuerdo a como se ven en el espejo. Cuando la imagen corporal se aleja de los cánones de belleza estandarizados causando malestar y sufrimiento a la persona, lleva a aumentar el riesgo de desarrollar conductas poco saludables destinadas a cambiar su apariencia física, coincidiendo con Gómez (2013) quien expresa que la insatisfacción con la imagen corporal influye en el malestar emocional y con Medina Ángela (2018) quien manifiesta que dada la excesiva importancia que hoy en día se da a los estándares de belleza junto a la aceptación social de que es absolutamente normal estar preocupada continuamente por el aspecto, sobretudo la población femenina, ha producido un aumento de los problemas de rechazo al cuerpo y de malestar emocional asociado a la apariencia física (Heider et al., 2015; Santos et al., 2017). Cuando la imagen corporal se aleja de los cánones de belleza estandarizados, causando malestar y sufrimiento a la persona, lleva a aumentar el riesgo de desarrollar conductas poco saludables destinadas a cambiar su apariencia física.

Pese a sentir insatisfacción con su imagen corporal la mayoría de las mujeres de la muestra no manifestaron realizar conductas orientadas a mantener la forma física y a cuidar de su aspecto físico. Se hipotetiza que esto puede estar relacionado con la edad promedio de la muestra, pero sería necesario seguir indagando estos resultados. Los mismos no coinciden con los de Cruz Sarai (2020) quien señala que las personas con una mayor insatisfacción corporal presentan un mayor autocuidado del aspecto físico. Es decir, tiende a presentar un mayor número de conductas orientadas a mantener la forma física como un mayor cuidado del aspecto físico.

Por otra parte, se observa en este grupo de mujeres que la imagen corporal influye en la calidad de vida en algunas áreas psicosociales. Se visualiza un fuerte impacto en las manifestaciones de las emociones y la confianza consigo mismo.

Por otro lado, en esta investigación la edad y el nivel educativo no influyen en la percepción de la imagen corporal ni la satisfacción con la vida. En relación a la edad se considera que es posible que estos resultados estén vinculados con la edad promedio de la muestra. Finalmente, el análisis correlacional entre las variables de los instrumentos aplicados permitió visualizar una fuerte asociación entre las mismas. Los sentimientos de ser una persona adecuada y valiosa, las relaciones con personas del otro sexo, las emociones cotidianas, la satisfacción con la propia vida en general, los sentimientos sobre ser aceptado como compañero sexual, el disfrute con la vida sexual, sentirse seguro de sí mismo, y sentirse feliz en la vida diaria se asociaron con atractivo físico autoevaluado, importancia subjetiva de la corporalidad e imagen corporal general. La imagen corporal es un constructo que va construyéndose evolutivamente y que puede sufrir modificaciones a lo largo de la vida. La percepción desvalorizada de esta puede incidir en las relaciones interpersonales, especialmente por el miedo al rechazo o a una evaluación negativa de los otros (Bados, 2009). Estos resultados nos permiten pensar que la imagen corporal es un factor muy importante en la calidad de vida de todas las personas, la preocupación por la imagen corporal va desde la niñez hasta la vejez, ya que la autoimagen es un factor por el cual las personas se preocupan durante toda su vida, al momento en que exista una afectación en esta, la calidad de vida se verá directamente afectada debido a las implicaciones a nivel personal, psicológico, emocional, espiritual y físico, coincidiendo con Mond et al. (2013) quienes encontraron que la insatisfacción corporal se asociaba a un marcado deterioro de la salud mental y física y del funcionamiento psicosocial, independientemente de su asociación al peso.

Todo lo expuesto permite dar cuenta que las mujeres presentan mayor preocupación por su imagen y mayor conciencia de su peso (Acuña et al., 2020; Medina-Gómez et al., 2019; Nieto-Ortiz y Nieto-Mendoza, 2020) debiéndose esto, posiblemente, a la influencia de los ideales culturales de la delgadez que son favorecidos por los medios de comunicación y la publicidad (Behar et al, 2014).

Concluimos que a mayor autopercepción positiva de la imagen corporal más satisfacción en las distintas áreas psicosociales y mayor calidad de vida.

Referencias Bibliográficas

- Acuña, V., Niklitschek, C., Quiñones, Á., & Ugarte, C. (2020). La Insatisfacción de la Imagen Corporal y Estado Nutricional en Estudiantes Universitarios. *Revista de Psicoterapia*, 31(116), 279-294.
- Bados, A. (2009). *Fobia Social. Naturaleza, evolución y tratamiento*. Universidad de Barcelona.
- Behar et al (2014). Trastornos alimentarios maternos y su influencia en la conducta alimentaria de sus hijas(os). *Rev Chil Pediatr.*, 85 (6).
- Cantero, C. T. y Leon, M. E. (2020). *Evitación de la imagen corporal y ajuste psicológico en mujeres universitarias*. Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Cruz, S (2020). *La percepción de la imagen corporal como factor de riesgo en los trastornos de la conducta alimentaria*. Facultad de Psicología y Logopedia. Tesis.
- Fragapane, V. S. (2016). *Insatisfacción corporal e influencia de los modelos estéticos corporales en adolescentes de la zona de Mendoza*. Universidad del Aconcagua. Tesis.
- Gómez Mudarra, P. M. (2013). *Insatisfacción con la imagen corporal y malestar emocional: un estudio de mediación múltiple* (Tesis de maestría). Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid. <http://eprints.ucm.es/22650/1/TESINA.pdf>
- Guimón, J. (1999). *Los lugares del cuerpo*. Paidós.
- López Castillo, P. (2013). *Trastornos de la conducta alimentaria y la imagen corporal: Un estudio de series de casos* (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Jaime I.
- Medina, A (2018). *Efectividad de un programa de intervención psicológica on-line para la insatisfacción corporal: un estudio piloto*. Universidad de Jaén. Master
- Medina-Gómez, M. B., Martínez-Martín, M. Á., Escolar-Llamazares, M. C., González-Alonso, Y. & Mercado-Val, E. (2019). Ansiedad e insatisfacción corporal en universitarios. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(1), 13-21. <http://dx.doi.org/10.14718/acp.2019.22.1.2>
- Mond, J. M., Mitchison, D., Latner, J., Hay, P., Owen, C. & Rodgers, B. (2013). Quality of life impairment associated with body dissatisfaction in a general population sample of women. *BMC Public Health*, 13, 920.
- Nieto-Ortiz, D. & Nieto-Mendoza, I. (2020). Percepción de la imagen corporal en universitarias de la ciudad de Barranquilla, Colombia: un estudio descriptivo-transversal. *MUSAS. Revista de Investigación en Mujer, Salud y Sociedad*, 5(2), 77-92. <https://doi.org/10.1344/musas2020.vol5.num2.5>
- Parladorio, J. Lucero, M. C y Navarro, J. C (2017). *Perfil interpersonal y relaciones interpersonales en personas diagnosticadas de enfermedades crónicas*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del

- MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017
- Raich, R.M. (2000). *Imagen corporal*. Pirámide
- Ricart, A. (2022). *Insatisfacción corporal y belleza en la mujer mayor. Un programa de intervención psicosocial para aumentar el bienestar y la autoestima de las mujeres*. (Tesis). Universidad de Barcelona.
- Rivarola, M. F. y Penna, F. (2006). *Los factores socioculturales y su relación con los trastornos alimentarios e imagen corporal*. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(2), 61-72. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80280205>
- Rosen, J.C, Reiter, J. y Orosan, P. (1995). Cognitive-behavioral body image therapy for body dysmorphic disorder. *Journal of Consulting and clinical Psychology*, 63, 263-269.
- Tuesca, R. (2012). La calidad de vida, su importancia y cómo medirla. *Revista Científica Salud Uninorte*, 21, 76-86.
- Whoqol Group – The World Health Organization (1998). Quality of Life. Introducing the WHOQOL instruments. *Social Science and Medicine*, 10, 1403-1409.

La construcción del amor de pareja de mujeres de mediana edad

Lucero, Nadia Aldana²³

Lucero Morales, Emilse²⁴

Lucero, Mariela Cristina²⁵

Introducción

El presente trabajo es un resumen del Trabajo Integrador Final (TIF) realizado para la obtención del título de grado de la licenciatura en psicología, el cual tuvo por objetivo conocer los significados que le otorgan al amor de pareja las mujeres que se encuentran transitando la mediana en la ciudad de Villa Mercedes.

La elección de dicho tema y la construcción del problema de investigación se originó en el contexto de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS). Las mismas se llevaron a cabo en el marco del Proyecto de Investigación: “Construcción de las relaciones interpersonales en el contexto sociocultural actual”. Allí se realizó una búsqueda de investigaciones en relación con los vínculos de pareja. Se pudo advertir la abundancia de investigaciones sobre violencia, maltrato y la discriminación hacia mujeres y/o niños, pero no así investigaciones vinculadas con la construcción del amor en las mujeres de mediana edad. Por todo ello, es que decidió profundizar en un enfoque que pueda explorar cómo las mujeres de mediana edad realizan una construcción del amor de pareja. Para ello se consideró importante profundizar en las experiencias amorosas de las mujeres, pasadas y actuales, para comprender qué es el amor de pareja para ellas y, además, poder conocer cómo los mitos del amor romántico se ponían en juego en dicha construcción y de qué modo atravesaron las experiencias amorosas de estas mujeres.

Los conceptos teóricos centrales abordaron fueron:

Mediana edad

La mediana edad se comprende entre los 40 y 65 años de edad, se puede presentar como una etapa de declive para algunas personas o, por el contrario, de capacidad y crecimiento para otras. Durante esta etapa surgen replanteamientos acerca de lo vivido, una revisión de ideas, creencias, valores e incluso revalorizaciones de metas (Papalia et al., 2012). Según Lachman (2004) las personas de esta edad toman a las relaciones como una fuente importante de salud y de satisfacción. De este modo, la pareja y la salud, forman quizá los factores más importantes para el bienestar de la mayoría de las personas que rondan estas edades.

²³ Lic. en Psicología. E mail: lic.luceronadiaaldana@gmail.com

²⁴ Lic. en Psicología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis

²⁵ Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

En términos generales, comprendemos que la mediana edad se conforma como una transición de la vida de la mujer, compuesta no sólo por cambios físicos sino también psicológicos y sociales (Li, 2000, citado en Araya et al., 2006). Esta etapa tiene sus comienzos en los 40 años y aproximadamente hasta los 65 años de edad. Además, se entiende que dentro de esta transición hay una reestructuración de roles tradicionales, devenidos de una perspectiva patriarcal desde donde, las mujeres, construyen su identidad. En esta etapa, según Erikson (1986), las personas atraviesan las etapas de “Generatividad vs. Estancamiento” y “Integridad vs. Desesperación”, siendo claves en la reorganización del sentido vital. Jung, citado en Alonso (2018), propone que esta fase propicia el desarrollo del “sí mismo” a través de un proceso de individuación. Por su parte, Carstensen (2000, como se citó en Papalia et al., 2012) aporta la teoría de la selectividad socioemocional, que sostiene que en la mediana edad se priorizan los vínculos significativos. Asimismo, se abordan los cambios que produce la menopausia, tanto a nivel físico como psicológico (Barrenechea Aguirre, 2021; Pérez Larrea et al., 2023), entendiendo este periodo como una oportunidad para la resignificación personal (Montero et al., 2018; Li, 2000, como se citó en Araya et al., 2006).

El lugar de la mujer a lo largo de la historia

Se problematiza el sistema patriarcal como estructura histórica de desigualdad de género (Domingo, 2022), y se describe el desarrollo del feminismo como respuesta política y social frente a dicha opresión (Varela, 2013). Las autoras Lagarde (1996) y Lamas (2002) aportan definiciones clave sobre género y estereotipos de rol, señalando cómo estos condicionan la vida de las mujeres desde su nacimiento. Asimismo, Rubin (1986) y Saltzman (1992) identifican la subordinación femenina como fenómeno universal, estructural e histórico.

Amor y pareja

Desde una perspectiva multidisciplinaria, el amor se concibe como una construcción social, emocional y cultural. Fromm (2015) lo define como un arte que requiere aprendizaje, mientras que Lee (1973) clasifica diversos estilos de amor, entre ellos el estilo Ágape, fuertemente vinculado al amor romántico. Sternberg (1988, como se citó en Almeida Eleno, 2013) introduce la teoría triangular del amor, que incluye intimidad, pasión y compromiso. Bowlby (1988) destaca la necesidad de vínculos afectivos como una base fundamental para el desarrollo humano. Por otro lado, diversas autoras feministas advierten sobre los mitos del amor romántico, los cuales promueven relaciones asimétricas y heteronormativas (Herrera, 2012, 2018; Tenorio, 2012, como se citó en Bosch Fiol et al., 2019). Yela (2003) define estos mitos como creencias socialmente compartidas sobre la naturaleza del amor, entre los que se destacan: la media naranja, la exclusividad, la omnipotencia y los celos.

Metodología

Los objetivos del trabajo fueron:

- General: conocer los significados que le otorgan al amor de pareja las mujeres que se encuentran transitando la mediana edad de la ciudad de Villa Mercedes.
- Específicos: indagar las concepciones que tienen las mujeres de mediana edad sobre el amor de pareja, explorar los pensamientos y los sentimientos de las mujeres que se ponen en juego en sus relaciones amorosas y analizar los mitos del amor romántico presentes en la construcción del amor de pareja que realizan las mujeres.

Para cumplir con los objetivos planteados, este trabajo integrador final adoptó una metodología de tipo cualitativa. Esto posibilitó el acercamiento a las narrativas de las mujeres que transitan la mediana edad, conocer sus conceptualizaciones en cuanto al amor de pareja y sus experiencias amorosas. Se seleccionaron de manera intencional tres mujeres de mediana edad, es decir, se seleccionaron las mujeres que cumplieran con las características pertinentes para los objetivos de la investigación. considerando la edad entre 40 y 60 años, separadas o casadas y con al menos un hijo. Se considera que la llegada de los hijos es un suceso que transforma la vida y podría influir en la relación de pareja.

La naturaleza de nuestro trabajo investigativo requirió la utilización de entrevistas en profundidad. En este sentido, la investigación cualitativa privilegia la profundidad sobre la extensión (Vasilachis de Gialdino, 2006). Una vez seleccionadas las participantes, se estableció día, horario y lugar para llevar a cabo la entrevista. En el encuentro, antes de dar comienzo a la entrevista, se expresó de manera oral el consentimiento informado y se presentó de manera escrita de tal manera que quedó asentado el consentimiento de cada entrevistada.

La información fue codificada y sometida a un proceso de análisis cualitativo e interpretada desde la articulación entre la teoría y la información empírica. Se buscó generar contenido descriptivo, denso y rico en significados, a partir de la construcción de categorías emergentes que reflejan con profundidad el proceso de construcción de la realidad que se pretende estudiar.

Análisis

El análisis se organiza en siete categorías emergentes a partir de las entrevistas a tres mujeres de mediana edad residentes en Villa Mercedes, San Luis. Se utilizó una metodología cualitativa, basada en entrevistas en profundidad.

Experiencias amorosas en la juventud

Las entrevistadas relatan sus primeras vivencias amorosas con entusiasmo y afecto, caracterizadas por el enamoramiento idealizado (López & Andrade, 2009). Es entonces necesario hacer alusión al enamoramiento el cual refiere a un afecto sexual direccionado hacia una persona específica, a quien se desea, atrae y fascina, generando una conmoción que activa todos los sistemas y recursos de la persona enamorada ya sea fisiológicos mentales, afectivos y de conducta. La intensa pasión impulsa a buscar seducir a la persona que se ama. Recibe el nombre de locura transitoria en donde la persona posiciona su visión en un futuro, dirigido a planes, a mirar hacia delante con nuevos proyectos. Es un proceso individual y puede variar significativamente de una persona a otra (López y Andrade, 2009). De hecho, la distancia geográfica aparece como factor disruptivo en dos de los casos, mientras que en un tercer caso solo se destaca una relación sostenida con fuerte carga emocional. La historia de la tercera entrevistada, destaca la duración de su primer amor a pesar de los desafíos, dando cuenta de que el enamoramiento dio lugar a una relación sostenida, donde había un futuro, aunque no se haya llevado a cabo.

El amor de pareja en la mediana edad

En esta etapa, el amor se resignifica. Se prioriza la amistad, la intimidad, la confianza y la libertad dentro del vínculo (Bowlby, 1988; Sternberg, 1988, como se citó en Almeida Eleno, 2013). Además, se evidencia la expresión diaria del amor a través de gestos y palabras, reflejando la entrega emocional y la pasión en el vínculo. Las mujeres manifiestan una elección consciente de sus parejas, valorando más la calidad del vínculo que su duración. Esta transformación se explica desde la teoría de la selectividad socioemocional (Carstensen, 2000, como se citó en Papalia et al., 2012), que destaca el cambio en las prioridades afectivas con el paso del tiempo. Aunque se destaca la elección y libertad en las relaciones, persiste en una de ellas cierta inquietud respecto a la felicidad total, posiblemente influenciada por comparaciones con experiencias pasadas o con la falsa creencia de que la felicidad es una explosión de placer como lo que sucede en el enamoramiento.

El rol de la mujer en la sociedad

Se evidencian situaciones de violencia institucional y desigualdad en el ámbito familiar y laboral. Una de las entrevistadas describe su experiencia en espacios de poder dominados por varones. Otra muestra un cambio progresivo hacia la equidad en su hogar, mientras que una tercera expone la maternidad en soledad. También expresan tanto desafíos como logros en la construcción de su identidad y en la toma de decisiones independientes respecto a sus proyectos personales y profesionales. Estas vivencias reflejan la persistencia de los estereotipos de género (Lamas, 2002; Rubin, 1986; Cagigas Arriazu, 2000), aunque también se vislumbran avances hacia una mayor autonomía y equidad. en la diversidad de discursos también se reconoce un cambio en el rol de la mujer dentro del ámbito familiar, buscando cierta equidad y una dinámica igualitaria en su cotidianidad.

Mitos del amor romántico

En esta categoría nos encontramos con relatos que hacen referencia a los mitos del amor romántico que han podido ubicarse bajo los mandatos de una sociedad patriarcal. Uno de los relatos sugiere que a los hombres les resulta más difícil mantener relaciones a larga distancia, posiblemente debido a expectativas de género arraigadas. Se discute también el mito de la "media naranja", donde se enfatiza la complementariedad en lugar de la similitud como base de una relación. Además, se aborda la presión social para casarse ante un embarazo no planificado, revelando la influencia de las normas sociales en las decisiones personales. Las entrevistadas reconocen y cuestionan mitos como la media naranja, la omnipotencia del amor o los celos como prueba de afecto (Yela, 2003; Herrera, 2018). Entre los discursos surge la expresión de una entrevistada "*Muy Susanita*" este se corresponde al personaje literario dentro de la tira cómica llamada Mafalda creada por Quino en 1965. Susanita representa a una niña que sueña, cuando sea grande, ser una mujer ama de casa, tener marido y muchos hijos. Es un personaje de clase alta que se encarga de lo doméstico y representa un rol tradicional- patriarcal de la mujer como cuidadora del hogar. sigue vigente en el mundo de las telenovelas que, sin notarlo, se sigue consumiendo para luego reproducirlo en la vida real, con el ideal de un amor, donde los protagonistas se casan, tienen hijos y son felices para siempre. Estos personajes, lejos de ser sólo ficticios responden a un conjunto de creencias que conectan con la realidad, vale decir los conocidos mitos que naturalizamos a tal punto de elegir sostener e incluso corresponderse con los mismos. Estas creencias se comparten como lo real del amor, la verdadera naturaleza (Yela, 2003). De hecho, en el análisis de las tres entrevistadas el hecho de estar en pareja, casarse y/o formar una familia, es algo que nunca fue cuestionado, al menos en estas narrativas no se observó sino más bien parece ser algo implícito en sus proyectos. Si bien estos modelos aún impactan, las mujeres afirman haber desarrollado un pensamiento crítico que les permite construir relaciones más saludables y conscientes.

Independencia económica

En este apartado se hace alusión a las mujeres que, de manera progresiva, han adoptado roles más activos y menos sumisos, participando con mayor frecuencia en actividades que van más allá de las responsabilidades tradicionales del hogar y el cuidado de los hijos. Se analiza el papel de la independencia económica en las mujeres. Algunas cuentan con total independencia financiera, mientras que otras dependen de apoyo económico en ciertas situaciones. Estas experiencias muestran cómo las dinámicas económicas influyen en las decisiones y la calidad de vida de las mujeres en las relaciones de pareja. La autonomía financiera se relaciona directamente con la capacidad de tomar decisiones libres dentro de las relaciones amorosas. Esto permite a las mujeres redefinir sus vínculos desde la libertad y no desde la necesidad. Es común observar que las mujeres que provienen de un nivel socioeconómico más elevado tienden a liberarse de los roles de género tradicionales. Esto se asocia a la disponibilidad de ayuda doméstica, a un mayor nivel educativo y una mayor

accesibilidad a oportunidades laborales, factores que a menudo se traducen en actitudes más progresistas (Lara, 2002).

La llegada de los hijos

Se aborda cómo este evento impacta la vida de las mujeres. La llegada de los/as hijos/as, implica cambios a nivel personal y social. Los mismos refieren ser tanto positivos como negativos impactando en todas las esferas de la vida de las mujeres: trabajo, vínculos familiares y amistades, economía y pareja. Algunas parejas toman de manera satisfactoria la llegada de los/as hijos/as y en otras, se considera un motivo de separación (Hidalgo García y Ménéndez Álvarez-Dardet, 2009 citado en Urbano Contreras, Iglesias García y García Díaz, 2020). La maternidad aparece como un factor que transforma la dinámica de pareja. En un caso, se vive con apoyo mutuo; en otro, la entrevistada relata haber criado sola a sus hijos, evidenciando desigualdad en la distribución de responsabilidades. Es necesario tener en cuenta que el nacimiento de un hijo es un evento de gran magnitud que acarrea transformaciones y cambios esperados e inesperados. Cuando un/a hijo/a llega a la vida de una pareja emergen nuevos roles y responsabilidades para la pareja dirigidos a cumplir con el cuidado y la atención que el/la bebé necesita. Según los roles asignados a la mujer, es la madre quien debe conectar de manera íntima con él/la bebé, debe responder a sus necesidades de cuidado, alimentación y protección del entorno. Entonces el padre es el que debería participar de manera activa en el proceso de adaptación a la nueva dinámica familiar (Suarez Vélez, 2022).

Mediana edad como etapa de revisión

El transitar la mediana edad implica llegar a una etapa de la vida en la que socialmente se espera que haya una estabilidad en general. Claramente, ello va a depender de cada persona y de sus experiencias idiosincrásicas. Generalmente, la mediana edad se caracteriza por ser una etapa de revisión en cuanto a lo que se ha logrado, y a lo que quedó pendiente. Es un momento de autoobservación y planteamiento de nuevos objetivos, acordes a nuevas necesidades y deseos. Existen diversos cambios tanto biológicos como sociales y psicológicos y las relaciones con los demás no escapan de estas modificaciones (Soliveréz et al, 2018). Las participantes relatan esta etapa como un momento de introspección, evaluación de logros y reconfiguración de su vida emocional y afectiva (Erikson, 1986; Montero et al., 2018). La resignificación del amor en esta etapa se vive con mayor plenitud, autenticidad y liviandad. La transición a la mediana edad se experimenta de manera diversa y está marcada por una revisión de logros y pendientes. Socialmente se espera cierta estabilidad, pero la realidad varía según las experiencias individuales.

Conclusión

Las experiencias amorosas de las mujeres de mediana edad se han encontrado atravesadas por diversos factores como la distancia geográfica, la confianza, la libertad y la compañía

física y emocional. Dichas experiencias contribuyen en la construcción del amor y en la forma en que abordan las relaciones de parejas actuales. Dicho esto, a partir de los discursos de las mujeres, se observa que el papel de la mujer ha experimentado ciertos cambios, mostrando una tendencia hacia cierta equidad en relación al hombre. De hecho, su posición en la sociedad actual parece distanciarse un poco del amor romántico y del concepto más tradicional y patriarcal, así como de los mitos asociados a este. Quizá ellas no identifiquen conscientemente al movimiento feminista como causante de estos cambios e influencia en la sociedad, sin embargo, lo demuestran en sus acciones, en la valoración que realizan de su libertad, en la posición de cada una de ellas en sus respectivas familias, en la idea que tienen del amor e incluso de la soledad. Aunque aún persisten desafíos relacionados con la desigualdad y la percepción de las capacidades de las mujeres en entornos tanto laborales como sociales.

En cuanto a los mitos del amor romántico, si bien persisten en esta etapa de la vida, su influencia parece haber experimentado cambios significativos en comparación con etapas anteriores. En la adolescencia y juventud la visión del amor se encontraba influenciada por estándares absolutistas y, en ocasiones, patriarcales promoviendo desigualdad, aceptando mandatos y asegurando roles de género tradicionales.

Además, se concluye que la independencia económica ha dado lugar, a una mayor autonomía que deriva en la propia toma de decisiones en algunas mujeres, incluyendo decisiones de separación o continuidad de una relación. La estabilidad económica en las mujeres contribuye a una mejor calidad de vida y proporciona seguridad y libertad en la toma de decisiones. Por otra parte, estas mujeres refieren que uno de los acontecimientos más importantes de la vida es la llegada de los/as hijos/as. Este momento en la pareja puede significar un motivo de satisfacción para ambos, como también desafíos a enfrentar en la relación de pareja. Un/a hijo/a requiere atención, acarrea cambios y necesita de un esfuerzo constante para satisfacer sus necesidades a la vez que lograr una estabilidad en la dinámica familiar. De esta manera, las mujeres que transitaron la maternidad solas, sin el apoyo de su pareja o padre de sus hijo/as, necesitaron de un mayor esfuerzo para su propia vida ya sea cotidiana y económica.

Queda evidente que la mediana edad se vivencia como una etapa de revisión que da lugar a la reflexión, donde particularmente las mujeres buscan un mayor equilibrio emocional y personal. La autonomía resurge aquí y con ella la posibilidad de enfocarse en intereses individuales, actividades de ocio e incluso la posibilidad de retomar proyectos que se habían abandonado por la alta demanda de la maternidad. Por lo tanto, estas mujeres de mediana edad, construyen el amor romántico mediado por factores personales, sociales y culturales que reflejan una resignificación de las relaciones de pareja y la concepción del amor en la actualidad. Las experiencias amorosas de las mujeres, tanto positivas como negativas, influyen en la idea que tienen del amor, además, la independencia económica, la

crianza de hijos/as y la reflexión personal juegan un papel crucial en la forma en que enfrentan y experimentan sus relaciones y vidas cotidianas. Las mujeres de mediana edad analizan sus relaciones anteriores y evalúan cómo han repercutido en sus vidas, de esta manera poseen mayor conciencia de lo que quieren, desean y esperan del amor.

Es necesario remarcar la correspondencia del presente trabajo con los antecedentes seleccionados, ya que dan cuenta que las relaciones de pareja en la mediana edad son influenciadas por diversos factores sociales, culturales y psicológicos, y que las personas pueden experimentar una amplia gama de emociones y experiencias en este período de la vida. Personalmente, ha sido una experiencia gratificante que me ha brindado el privilegio de conocer las historias de tres mujeres únicas, con tres realidades totalmente diferentes, pero con un factor común que pareciera que las une mucho más de lo que ellas podrían llegar a creer. Creo que particularmente ese factor es el que nos condenó, impuso y desvalorizó. Digo nos, porque el hecho de ser mujer me convoca a empatizar con ellas. Es realmente alentador ver cómo las mujeres de mediana edad pueden reflexionar sobre sus experiencias amorosas pasadas. Ello les permite entender mejor qué es lo que realmente valoran en una relación y qué están dispuestas a buscar en el amor.

Referencias Bibliográficas

- Almeida Eleno, A. (2013). *Las ideas del amor de R.J. Sternberg: la teoría triangular y la teoría narrativa del amor*
- Alonso, J. (2018). La individuación desde el enfoque de Carl G. Jung. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 10 (1), 325-343.
- Araya, A. G., Urrutia, M. T. S., & Cabieses, B. V. (2006). Climaterio y postmenopausia: aspectos educativos a considerar según la etapa del periodo. *Revista Ciencia y Enfermería*, 12(1), 19-27. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532006000100003>
- Barrenechea Aguirre, S. M. (2021). *Evaluando la agenda de vida, estudio fenomenológico de la mujer en la etapa de la menopausia, del grupo parroquial Belén en la provincia de Huaraz - Ancash*. Universidad Nacional Santiago Antúnez de Moyolo.
- Bowlby, J. (1988). *Una Base Segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Bosch Fiol, E, Herrezuelo, R. y Ferrer Pérez, V. A. (2019). *El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes?*
- Cagigas Arriazu, A. D. (2000) El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, ISSN 1138-9680, N°. 5, págs. 307-318. Idioma: español.
- Domingo, P. A. (2022). *Menopausia* ([edition unavailable]). Los Libros de La Catarata. <https://www.perlego.com/book/3476485/menopausia-una-miradafeminista-desde-el-buentrato-pdf> (Original work published 2022)
- Erikson, E. H., Erikson, J. M. y Kivnick, H. Q. (1986). *Vital involvement in old age*. Norton.
- Fromm, E. (2015). *El arte de amar*. Paidós.
- Herrera, C. (2012). *La violencia de género y el amor romántico*. Pikara Magazine. <https://www.pikaramagazine.com/2012/11/la-violencia-de-genero-y-el-amor-romanticocoral-herrera-gomez-expone-que-el-romanticismo-es-el-mecanismo-cultural-mas-potente-para-perpetuar-el-patriarcado/>
- Herrera, C. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico*. Editorial: Los libros de la Catarata.
- Lachman ME. (2004) Development in midlife. *Annu Rev Psychol*; 55:305-31. doi: 10.1146/annurev.psych.55.090902.141521. PMID: 14744218.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo Desarrollo humano y democracia*. Grafistaff.
- Lamas, M. (2002). La antropología feminista y la categoría género, en *Cuerpo, Diferencia Sexual y Género*, Taurus, México.
- Lara, M. A., (2002). Masculinidad y femineidad. En C. Pérez et. al. (2002), *Antología de la sexualidad humana I* (pp. 315-333). Porrúa.
- Lee, J. A. (1973). *Colours of love: An exploration of the ways of loving*. New Press.
- López, M.- Andrade, L., (2009). Erotomanía, amor y enamoramiento. *Contradicciones. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXIX(103), 157-169. <https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019650012.pdf>.

- Montero, G.J.; Ciancio de Montero, A.M.; Singman de Vogelfanger, L. (Ed.) (2018). *Actualizando la mediana edad. Perspectivas psicoanalíticas*. Routledge. Taylor & Francis.
- Papalia, D. E.; Feldman, R. D. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano. Revisión técnica*. Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud, Unidad Santo Tomás, Instituto Politécnico Nacional.
- Pérez Larrea, E.; Barranquero Gómez, M. y Salvador, Z. (2023). *Menopausia en la mujer: cuándo se produce y qué síntomas tiene*. Reproducción asistida org. <https://www.reproduccionasistida.org/menopausia/>
- Rubin, G., (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, VIII (30), 95-145. <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/EL%20TR%C3%81FICO%20DE%20MURJERES%20-%20Gayle%20Rubin%2C%201975.pdf>
- Saltzman, J. (1992). *Equidad y Género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer. <https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=hyR1Ipt7TrMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=SALTZMAN+J+1992&ots=HK90da4JtV&sig=HHIUe4JwHLixPuZ6qyCGngCmWKc#v=onepage&q&f=false>
- Soliverez, V. C.; Arias, C. J. y Pantusa, J. (2018). *La relación con la pareja en la mediana edad. Aportes para la comprensión de los cambios desde una perspectiva cualitativa*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV. Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Dirección estable <http://www.academia.org/000-122/261>
- Suarez Vélez, M. M. (2020, 27 noviembre). *La llegada de los hijos: una nueva experiencia transformadora y significativa*. Margarita María Suarez Vélez, Psicología Familiar.Blog. <https://www.margaritasuarezvelez.com/post/la-llegada-de-los-hijos-una-nueva-experiencia-transformadora-y-significativa>
- Urbano Contreras, A., Iglesias García, M., & García Díaz, V. (2020). *De dos a tres: cambios y necesidades familiares ante el desafío de la paternidad*.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En *Estrategias de investigación cualitativa*. Vasilachis de Gialdino, I. (coord.), (23-64). Gedisa.
- Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S. A.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1, 2, 263-267. 1. 263-267.

El padre y su rol en la crianza: testimonios de padres de familias de sectores vulnerables

Rostagno Agustín²⁶
Lucero Morales Emilse²⁷
Lucero Mariela Cristina²⁸

El presente es un resumen del Trabajo Integrador Final (TIF) para la obtención del título de grado de la licenciatura en psicología.

Para comenzar, es pertinente mencionar que el origen del TIF se encuentra en el trabajo extensionista realizado con familias de la periferia de la ciudad de San Luis, dicho trabajo se enmarca dentro de un Proyecto de Extensión sobre prácticas democráticas de crianza; así como también representa una profundización de las Prácticas Profesionales Supervisadas realizadas en el proyecto de investigación "Construcción de las relaciones interpersonales en el contexto sociocultural actual". A raíz de dichas experiencias es que se optó por centrar la investigación en el rol del padre en los procesos de crianza; más específicamente la visión y la perspectiva que estos tienen acerca de su rol en su función paterna.

Primera parte: Problema, Teoría y Antecedentes

Una vez establecido el tema general de investigación, se hizo preciso indagar y definir los conceptos concernientes a la temática para obtener con precisión el problema de investigación.

En primer lugar, se destacó la importancia de la familia siguiendo a Moreno y Cubero (citados en Menéndez, 2004) con respecto a la necesidad de supervivencia (alimento y cuidado), en el desarrollo de habilidades y recursos, y como mediador con otros contextos con los cuales se el sujeto entablará relación.

Por otro lado, se postuló al proceso de crianza como una relación bidireccional entre padres-hijos, con capacidad de influencia mutua, y condicionada por el entorno social y material en donde se encuentran insertos (Aguirre, 2002). Este proceso se lleva a cabo dentro de una determinada dinámica familiar que establece las normas, los roles de cada uno, y la modalidad de relacionarse entre sus miembros (Herrera Santi, 2000). En relación a lo anterior es que pueden encontrarse diversos estilos a la hora de ejercer la crianza, que van desde aquellos que se establecen desde la comunicación, el respeto y el afecto, hasta prácticas más punitivas.

Cabe considerar que, a pesar de tratarse de procesos que se asocian a la esfera de la vida privada, no se los puede desligar de las influencias morales y normativas hegemónicas que

²⁶ Lic. en Psicología. E mail: arostagno99@gmail.com

²⁷ Lic. en Psicología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis

²⁸ Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

rigen en las sociedades, como señala Castilla (2018a), y que interactúan con los valores familiares de cada caso. Y es por esto que fue preciso también rescatar los conceptos de “masculinidad hegemónica” y “paternidad tradicional” como conceptos íntimamente ligados entre sí ya que, como dice Castilla, “Los modelos de masculinidad hegemónica moldean y son moldeados por los propios de la paternidad” (Castilla, 2018a, p. 198.). Asimismo, se hizo necesario profundizar en el papel que cumple el factor socioeconómico con respecto al rol en la crianza de padres de familia de sectores vulnerables.

Fue así como se llegó a la idea de que posiblemente nos encontrábamos frente a un sujeto “padre de familia de sectores vulnerables” con múltiples dificultades y contradicciones a la hora de encarar su rol en la crianza, debiendo atender a imperativos sociales/tradicionales en un contexto de acuciante realidad económica y con cambios socioculturales cada vez más vertiginosos. Se pudo condensar la problemática en la pregunta ¿Qué significados y responsabilidades se asignan los padres de familia de sectores vulnerables, sobre su rol en la crianza?

Una vez establecido el problema de investigación, se hizo preciso armar la fundamentación teórica que sirviera como respaldo a lo largo de la investigación, es decir desde donde pararse para comprender las etapas sucesivas a lo largo de este trabajo, y con la cual poder dar sentido a los resultados obtenidos.

Fue así que en primer lugar se profundizó sobre “Vulnerabilidad”, ya que representaba una de las características del sujeto de la investigación. Tomando a Foschiatti (2010) entendemos que la vulnerabilidad depende del grado de exposición a un determinado riesgo, a la protección frente al mismo, a la capacidad de reacción inmediata, a la recuperación posterior y la reconstrucción de sus consecuencias. Vemos entonces que no se la toma como un lugar fijo e intrínseco a la persona, sino que es determinado por diversos factores circunstanciales.

Luego se trabajó sobre “Familia” como grupo de organización básico para satisfacer las necesidades básicas de sus integrantes (nutricionales y afectivas), y para aportarle al sujeto una identidad, una historia compartida, así como una serie de valores y normas que guiarán su desarrollo (Moratto et al., 2015). Siguiendo a UNICEF (2004), son en las primeras etapas del desarrollo de las personas en donde se da un momento crucial para la formación del autoconcepto, la autoestima, la seguridad, la capacidad de compartir y amar, así como el desarrollo de las distintas habilidades intelectuales y sociales; todo lo cual influirá para toda la vida del niño. Es a través de una correcta interacción padre/madre-hijo que se favorece un adecuado desarrollo psicosocial de este último.

Este grupo no es impermeable al entorno en donde se haya inserto, sino que las distintas formas de entender familia, así como sus posibles maneras de conformarse, y el modo en el que cada integrante encarna su lugar, son producto a su vez de la época y la sociedad en la que se encuentran. En ésta línea es que Moratto et al. (2015) plantean que las diferentes crisis socioeconómicas han generado determinados cambios en ciertos sectores de la sociedad (puntualmente en sectores más vulnerables), permitiendo así una renegociación de

los roles y una democratización al interior de la familia. Esto se vería reflejado en una deconstrucción de los modos tradicionales de ejercer la paternidad, y en la forma misma de masculinidad, ya que, por ejemplo, el papel de único proveedor económico estaría puesto en duda.

Luego se profundizó el concepto de crianza como aquellas actividades llevadas a cabo por los padres y madres con el fin de ejercer un adecuado cuidado, educación y socialización de los hijos (Sallés y Ger, 2015) y que, como se mencionó, representa un proceso de influencia mutua entre padres/madres e hijos. Entran en juego las capacidades y habilidades necesarias para llevar a cabo dicha función, tales como una actitud flexible y adaptativa frente a los distintos desafíos que se van presentando, sin dejar de atender a los estándares socialmente aceptados que modulan las formas de crianza (entrando aquí nuevamente el cuestionamiento actual hacia la paternidad tradicional). A propósito, Sallés y Ger mencionan que la falta de competencias parentales pueden deberse a: “Fuentes de carencia y de estrés”, provocadas por el propio funcionamiento familiar (como violencia intrafamiliar) y que imposibilitan el establecimiento de un apego infantil seguro; o bien puede deberse a un “Contexto familiar con características desfavorables”, caracterizado por situaciones de pobreza, desempleo, exclusión social, etc, y que producen un entorno que dificulta el ejercicio de la función parental. Se entiende entonces la gran influencia que ejerce el contexto sociocultural sobre los sujetos, ya sea desde los valores y estereotipos que guían su modo de accionar, los conocimientos y herramientas que puedan llegar a poseer dirigidas a la enseñanza e influencia en la conducta de sus hijos, así como las condiciones materiales/temporales que aseguren un adecuado proceso de crianza.

Por último, se finalizó la construcción del marco teórico con la definición de “masculinidad hegemónica” y “rol paterno tradicional”, entendiendo que ambos modelos tienen una estrecha correlación. Tal paternidad se ejerce desde un lugar distante, con bajo nivel de expresividad (más propenso a expresar emociones ligadas al enojo y agresividad), con ostentación de poder y autoridad, con la función de proveedor económico, con nula participación en el mantenimiento del hogar y del cuidado de los hijos (Castilla, 2018a). Características aquellas que también hacen a un modo de masculinidad conocida como hegemónica.

Es por todo lo anterior que, como dice Moreno Carmona (2013), “...los padres actuales aprendieron un modo de ser padre que en las últimas décadas ha sido cuestionado social y culturalmente, y se enfrentan así a una paternidad que demanda nuevas habilidades en la dinámica familiar.” (p. 192). Y es en base a esto, que postula la idea de que, si bien continúan existiendo ciertos patrones patriarcales tradicionales, se debe tener en cuenta las transformaciones de esos roles hacia una actitud más afectuosa y con mayor participación en el hogar y la crianza de los hijos. Esto es consistente con lo señalado por Aguirre (2000) acerca de los cambios producidos en la manera de abordar la crianza, en donde se rechazaría la violencia y se encaminaría hacia prácticas más democráticas de relacionarse con los hijos, al tiempo que se estaría produciendo una mayor igualdad en el sentido de responsabilidad acerca de la crianza de los hijos entre madres y padres.

Lo siguiente fue la búsqueda de antecedentes que dieran cuenta de las modalidades de trabajo y los resultados obtenidos en esta temática. Resultó curioso descubrir que no existían muchos trabajos que compartieran la especificidad en el problema de investigación: padres de sectores vulnerables y su rol en la crianza. Por el contrario, se encontró gran cantidad de investigaciones que tenían a la madre como objeto de estudio, en donde la figura del padre aparecía de forma secundaria.

Pese a esta dificultad, se logró encontrar algunos trabajos internacionales desde una metodología cualitativa: Bernatti y Pereira (2020) investigaron los “Significados de la paternidad en contextos de vulnerabilidad social” en el sur de Brasil; en Chile Izquierdo y Zicavo (2015) llevaron a cabo un estudio titulado “Nuevos Padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos”; Carrillo et al., (2016) estudió la “Percepciones del padre sobre su rol e involucramiento en la familia: un estudio cualitativo en una muestra colombiana”; y en la revista Apuntes de Psicología Torres Velázquez (2005) analizó y documentó ciertas características de la paternidad en varones españoles en el trabajo “La paternidad: un camino en construcción”.

En el plano nacional fue incluso más escasa la cantidad de antecedentes obtenidos, siendo éstos de una misma autora: María Victoria Castilla trabajó sobre “Experiencias de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos Aires” (Castilla, 2018a), y acerca de “La construcción de la buena paternidad en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires” (Castilla, 2018b), en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Una vez recolectados y analizados los distintos antecedentes, encontramos que en gran parte compartían los resultados obtenidos y las conclusiones arribadas. Se encontraron elementos que pueden pensarse como constituyentes de una forma más tradicional de ejercer la paternidad, tales como la centralidad del sustento material, o la percepción del padre como figura de autoridad. Así como se visualizaron otras características de una forma novedosa de ser padre, que incluyen un mayor interés por la cercanía afectiva con los hijos, la aplicación de prácticas no violentas en su rol, la percepción del trabajo como un obstáculo para una mejor relación con sus hijos, y el intento de diferenciación con prácticas y pautas heredadas de su propia crianza. Con todo esto, se estableció que la paternidad actual se encuentra en un momento de transición en donde es posible encontrar modelos “híbridos” o “en transición” entre una paternidad tradicional y una nueva forma de ejercer el rol.

Segunda Parte: Objetivos, Metodología y Sujetos

El paso posterior fue el establecimiento de los objetivos generales y específicos que servirían luego para la definición de la metodología, y con los que se contrastarían los resultados. Los objetivos establecidos fueron los siguientes:

Objetivo general: -Indagar los significados de padres de familia de sectores vulnerables acerca de su rol en la crianza.

Objetivos específicos: -Conocer las distintas creencias que poseen dichos padres con respecto a la crianza.

-Explorar los valores que los padres les asignan a la figura del padre y la figura de la madre.

-Analizar cómo se vinculan afectivamente estos padres con sus hijos.

-Conocer cómo se da la división de tareas y responsabilidades del padre en el cuidado de los hijos.

En base a los objetivos se optó por llevar a cabo un diseño metodológico cualitativo, ya que las características comunes de la investigación cualitativa serían su enfoque multimetódico, su abordaje en situaciones naturales (contexto natural de los sujetos), su carácter interpretativo e inductivo para con los sentidos expresados por las propias personas, y la conciencia de la influencia que ejerce el investigador en la construcción de significados (Rodríguez Gomez et al., 1999). Y justamente lo que se buscó no fue la generalización de datos sino la validez y la credibilidad del conocimiento, mediante un diálogo entre los participantes y sus narrativas, por un lado, y los distintos autores con sus teorías por el otro. Se trabajó con 3 sujetos seleccionados de forma intencional que cumplieran con los criterios de inclusión, a saber: Que se encontraran ejerciendo un rol activo en la crianza al momento de la entrevista, y que se encontraran conviviendo con el grupo familiar. Estos padres pertenecían a las provincias de San Luis y Mendoza, e iban de los 42 a los 49 años de edad. Además, se encontraban en situación de precariedad laboral y, en algunos casos, precariedad habitacional.

Cabe destacar que el contacto con algunos de los sujetos estuvo relacionado con el trabajo realizado en el marco de la extensión universitaria. A todos los sujetos se les solicitó el consentimiento informado de manera oral y escrita.

La técnica de recolección de la información que más se ajustaba a los objetivos propuestos fue la entrevista en profundidad, que permite trabajar ciertos tópicos previamente establecidos sin caer en un cuestionario rígido, permitiendo cierta libertad al entrevistado para una mayor expresión subjetiva en sus respuestas. En cuanto a los puntos centrales indagados, estos fueron: Consideración acerca de los mandatos y los valores asociados al rol de padre; Valores y creencias respecto a la división de tareas en la crianza y el hogar; Mirada acerca de su participación real dentro del hogar y con respecto a la crianza; Perspectiva acerca de la posible influencia de la situación laboral y socioeconómica sobre las prácticas de crianza; Crianza y cotidianidad: vínculos familiares, rutinas familiares, comunicación; Sentimientos o emociones asociados a ser padre; Dificultades, obstáculos o desafíos en la crianza.

Tercera Parte: Análisis y Conclusiones

Luego de la obtención de las entrevistas administradas, se procedió a analizarlas y procesarlas siguiendo el tipo de análisis “Esquema General”, propuesto por Miles y Huberman (1994, en Rodríguez Gómez et al., 1999); en donde se reduce la información

total en distintas categorías según la similitud en su contenido y establecer así relaciones entre las categorías, para luego sistematizarlas en un cuadro de doble entrada, acompañadas de algunas de las expresiones que las sustentan. Finalmente se redactaron aquellas categorías con mayor sustento empírico, teniendo como respaldo el marco teórico construido, los antecedentes hallados, y las narrativas obtenidas.

Así se prosiguió con el análisis e interpretación de los resultados del procesamiento anterior, detallando cada una de las categorías construidas. Las cuales fueron: “Ser un padre es...”, en donde se hace referencias al conjunto de creencias, sentimientos, valores, así como de experiencias que hacen al imaginario que estos padres tienen acerca del rol que debe ejercer un padre, y en donde se encontraron tanto coincidencias como divergencias en los relatos. Se muestran entonces componentes de subsistencia y satisfacción de necesidades materiales, y componentes afectivos que también están relacionados con una satisfacción de necesidades emocionales (tanto en el hijo como en el padre), en donde se hace necesaria la adquisición y desarrollo de competencias determinadas para el manejo de distintas situaciones que se presentan en la crianza. Y en razón de todo lo anterior, los sujetos dan cuenta de cómo se ven interpelados en ese rol y sus responsabilidades, haciendo uso de recursos conocidos, así como también debiendo aprender casi constantemente las maneras de relacionarse con sus hijos.

Otra de las categorías fue “Paternidad en primera persona”, en donde el foco estuvo puesto en su experiencia personal como padres, rescatando sus percepciones acerca de su desempeño en el rol de padre, los sentimientos que se generan, y las principales dificultades al ocupar ese lugar. Encontramos aquí que entre las mayores dificultades en la crianza de sus hijos está la dificultad de establecer correctamente los límites a determinadas conductas, así como también resulta difícil la comprensión de sus hijos producto de los avances tecnológicos y la separación cultural que genera. En cuanto a sus consideraciones acerca de su rol de padre, tenemos diferencias tanto en su autovaloración, como en los parámetros según los cuales compararse. Así, uno de los sujetos sostuvo como importante la transmisión de valores a sus hijos, y el reconocimiento de terceros acerca de su rol paternal; mientras que el parámetro de los otros sujetos tuvo como centro la satisfacción de las necesidades de sus hijos, tales como darles un techo o ropa. Sus valoraciones fueron desde una satisfacción por su desempeño, hasta un sentimiento de insuficiencia por no haberles podido dar más de lo que efectivamente se les pudo dar. Por último, esta categoría trabajó también en relación a la afectividad a la hora de ejercer la crianza, en donde se hizo necesario diferenciar la emocionalidad experimentada, por un lado, y la exteriorización de tal emocionalidad. Así, en las 3 entrevistas se expresan sentimientos positivos en relación a ser padre y haber formado una familia, existiendo felicidad y orgullo. Mientras que en lo que hace a la manifestación emocional, existen ciertas contradicciones en los mismos sujetos: a pesar de estar agradecidos por la familia que poseen, algunos reconocen que pocas veces lo dejan ver o se lo comunican al resto de los integrantes, y admiten que ese distanciamiento afectivo les genera ciertas contradicciones entre lo que sienten y lo que expresan.

La tercera categoría “La crianza con relación al género”, trató acerca de los aspectos de género presentes en las narrativas obtenidas acerca de la crianza. Los cuales fueron analizados en por un lado a los valores que mantenían dichos padres al respecto, y por el otro a cómo se llevaban a cabo la distribución de tareas en su hogar (según sus propias narrativas). Casi todos los sujetos se mostraban de acuerdo y apoyaban la idea de una distribución más equitativa de los quehaceres del hogar, mientras que uno de los padres mantenía abiertamente la preferencia de una división tradicional de roles. Pero en lo que hacía a la concretización de tales ideales, resultó que en realidad no sucedía tal distribución equitativa, sino que existían roles bastantes marcados entre el padre y la madre.

Una similitud que surgió en todas las narrativas fue la conciencia de todos estos padres acerca de la mayor dificultad que encarna el ser madre, destacando la cantidad de tareas que implica ese lugar y la dificultad de llevarlas a cabo.

En cuanto a la “Interacción y vínculo padre-hijos”, se analizó las distintas relaciones que mantienen los padres con sus hijos, considerando los distintos factores como son la disponibilidad temporal, la predisposición o no a una mayor intimidad, el lugar que ocupan en la dinámica de la pareja parental, entre otros. En concordancia con las categorías anteriores, puede verse que algunos de los padres intentan establecer una relación con sus hijos basada en la confianza y el afecto, con el interés de pasar tiempo de calidad con ellos, y en donde existen ciertos impedimentos para aquello (de la mano de las exigencias laborales, así como de una dificultad para conectar afectivamente con ellos). Mientras que otro de los padres entiende que su relación con sus hijos es una relación condicionada por las obligaciones laborales, en donde no se presentan casi actividades compartidas con sus hijos.

Otro punto para destacar de las entrevistas, es que existe unanimidad en el hecho de que la figura de la madre aparece con mayor cercanía y confianza que el padre. Ya sea porque no está asociada con lugar punitivo, o porque sea la encargada del mantenimiento del hogar, la madre gozaría de mayor confianza con los hijos según la perspectiva de todos estos padres.

El apartado de “Manejo de límites” hace referencia a la forma en la que se hacen cumplir las diferentes normas y pautas establecidas por los padres (entendido como límites). Ya que, si bien dijimos que la crianza era un proceso interaccional entre madre/padre e hijos, se entiende que son los primeros quienes tienen mayor poder e influencia sobre los últimos (Aguirre, 2002); y una expresión de aquel poder e influencia es mediante la capacidad de hacer cumplir determinadas normas y límites. Al respecto podemos decir que en todos los casos existe una búsqueda de diálogo y convencimiento, y un alejamiento de prácticas violentas. De todas formas, existieron diferencias entre los padres, en donde en algunos casos existieron amenazas de golpes, o castigo físico en algunos casos puntuales, frente a lo que dichos padres reconocieron. En general, los padres mencionan que en la gran mayoría de las veces logran imponerse mediante el diálogo; y dan muestras además de un aprendizaje con respecto a prácticas utilizadas en el pasado, ya sea por ellos, o por generaciones anteriores.

En la categoría de “Valores transmitidos” se trabajan sobre las respuestas que surgieron al consultar acerca de valores que son considerados importantes transmitir en la paternidad. Es decir, aquellos valores que conscientemente se busca inculcar a los hijos, recordando que tal transmisión se encuentra asociada directamente en la concepción sobre lo que implica ser padre. Surgieron diversos valores como el respeto, la buena educación, el valor de los estudios, la responsabilidad de ayudar en algunas tareas del hogar, entre otros. En los distintos casos pudo verse la relación entre los valores que buscaban inculcar y sus historias personales; como por ejemplo la de un padre que había tenido que trabajar desde su infancia, pero ante la preferencia de uno de sus hijos por el trabajo antes que el estudio, él buscaba disuadirlo para que continuara la escuela.

Esto último se relaciona con la siguiente categoría, “La historia de su propia crianza”, enfocada en las pautas y prácticas que estuvieron presentes en su propia crianza, y las cuales funcionan como punto de referencia a la hora de ejercer la paternidad; ya sea como reproducción o como distanciamiento de tales modelos como quedó plasmado en el ejemplo anterior. En las crianzas de estos sujetos puede destacarse la similitud de que casi no se encuentran presentes prácticas violentas, explicando en parte la preferencia de aquellos por el diálogo y la comunicación como forma de establecer los límites y establecerse como figura de autoridad. De igual forma, estos padres reconocen que los modos de crianza en generaciones anteriores contenían altos niveles de violencia y castigo físico.

Por último, está la categoría de “Aspectos económicos y laborales en la crianza”, que recoge lo referido a los aspectos materiales presentes a lo largo de las entrevistas, así como las distintas respuestas frente a la pregunta acerca del condicionante económico a la hora de ejercer la función de padre. Nuevamente tenemos distintas miradas con respecto a las opiniones de los entrevistados: Mientras que uno de los padres relativiza el factor económico con respecto al rol que debe ejercer un padre (donde lo importante es saber aprovechar las oportunidades de disfrute que se presentan), los otros comprenden que es un aspecto ineludible si se quiere llevar a cabo el rol paterno de forma satisfactoria.

En aquel apartado se trató también lo referido a las exigencias laborales, en donde sí hubo uniformidad en sus relatos al considerar que la relación con sus hijos se veía afectada por diversos compromisos laborales; con ejemplos que iban desde no poder estar presente en algún cumpleaños hasta no disponer de suficiente tiempo de dispersión para pasar tiempo junto a sus hijos.

Luego del análisis de los resultados obtenidos por medio de las entrevistas aplicadas, se pudieron extraer algunas conclusiones. La conclusión central postuló que nos encontramos frente a “Paternidades en Transición” (Carrillo et al., 2016), lo cual se vio presente a lo largo del trabajo con las distintas categorías, tanto en las ideas como en las prácticas mencionadas, cada uno con sus distintos matices en función a las características de cada caso (personalidad, situación laboral, historia personal, etc.). A lo que se hace referencia es a una mixtura de modelos, donde convergen modos de crianza más tradicionales, con

mayor distanciamiento con los hijos que la madre, desde un claro lugar de autoridad con prácticas más punitivas, con mayor responsabilidad en el sustento familiar, desde un lugar poco afectivo y con menor involucramiento en el mantenimiento del hogar y tareas de cuidado; que conviven con otras formas de ejercer la paternidad, caracterizadas por una mayor igualdad en la distribución de tareas de crianza, mayor involucramiento emocional, con formas democráticas a la hora de manejar los conflictos, entre otras nuevas formas que desafían sus conocimientos previos.

Esta mixtura puede verse también en lo que ocurre con sus experiencias personales en su rol de padre, donde las tensiones personales producto de esa transición de modelos se reflejan en dificultades tanto en el manejo de situaciones conflictivas como en la comprensión de sus hijos; ya que se deben adoptar nuevas formas de lidiar con el conflicto, considerando las particularidades y las intencionalidades de sus hijos, tratando de no generar daños y lograr un convencimiento, frente a lo cual el entendimiento del mundo en el que habitan los hijos (gustos, códigos, tecnologías, etc.) se torna relevante.

El caso de la afectividad es otro claro ejemplo de esa transición de la manera de ser padre, ya que, si bien todos comparten una emocionalidad positiva ligada al ser padre, no siempre se demuestra abiertamente, y se reconoce la contradicción entre lo que siente y lo que exterioriza. Entonces, a la par que tenemos distintas muestras de una nueva manera de vincularse afectivamente con los hijos, aún prevalecen ideas e impedimentos no conscientes propios de una paternidad y masculinidad hegemónicas. Y así ocurre con lo referido a la distribución de tareas en base al género, al papel de autoridad en la crianza, o incluso con las herramientas, prácticas y forma de vincularse con los hijos, donde se evidencia una mixtura de posturas. Va en línea de lo hallado en los trabajos citados como antecedentes, que coinciden en una mirada de la paternidad que se encuentra en un proceso de replanteos y adecuaciones a los cambios contextuales, debiendo asumir nuevas funciones, redistribuyendo las cargas con la figura de la madre, con mayor cercanía y afecto a los hijos, optando por formas más democráticas de lidiar con el conflicto.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, E. (2000). Cambios sociales y prácticas de crianza en la familia colombiana. En E. Aguirre-Dávila y J. Yáñez (Eds), *Diálogos 1. Discusiones en la Psicología Contemporánea* (pp. 211-223). Bogotá, DC (Colombia): Universidad Nacional de Colombia. <https://www.aacademica.org/eduardo.aguirre/9>
- Aguirre, E. (2002). Prácticas de crianza y pobreza. En E. Aguirre (ed.), *Diálogos 2. Discusiones de la psicología contemporánea* (pp. 11-25). Bogotá, DC (Colombia): Universidad Nacional de Colombia. [http://www.academia.edu/1238642/Pr%C3%A1cticas de Crianza y Pobreza](http://www.academia.edu/1238642/Pr%C3%A1cticas_de_Crianza_y_Pobreza)
- Benatti, A. P., y Pereira, C. R. R. (2020). Significados de la paternidad em contextos de vulnerabilidad social. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 72 (2), 105-120. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/arbp/v72n2/08.pdf>
- Carrillo Amezcua, L., Juárez García, F., González Forteza, C., Martínez Vélez, N. A., y Medina-Mora Icaza, M. E. (2016). Relación entre supervisión parental y conducta antisocial en menores infractores del Estado de Morelos. *Salud mental*, 39(1), 11-17. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2015.063>
- Castilla, M. V. (2018a). Experiencias de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos Aires. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales*, 5(8), 195-216. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/1110>
- Castilla, M. V. (2018b). La construcción de la “buena paternidad” en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires. *Revista Punto Género*, (10), 110-132. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/52957>
- Foschiatti, A. M. H. (2010). Las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica y sus escenarios. *Párrafos Geográficos*, 9(1), 1-17. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/58629/CONICET_Digital_Nro.c1a2_9806-fafa-40d1-b750-a15ad0c6c343_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Herrera Santi, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600008&lng=es&tlng=es.
- Izquierdo, L., y Zicavo, N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *Revista de Investigación en Psicología*, 18(2), 33-55. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v18i2.12082>
- Menéndez, S. (2004). *Desarrollo psicológico en el contexto familiar*. Tema I: La familia como escenario de desarrollo psicológico. Universidad de Huelva Publicaciones.
- Moratto, N.S., y Zapata, J.J. y Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *Revista CES Psicología*, 8(2), 103-121. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423542417006>

- Moreno Carmona, N. D. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 177-209. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2013000100009&lng=en&tlng=es.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., y García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Aljibe.
- Sallés, C., y Ger, S. (2015). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación social: Revista de intervención socioeducativa*, (49), 25-46. <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/250177>
- Torres Velázquez, L. E. (2005). La paternidad: un camino en construcción. *Apuntes de Psicología*, 23 (2), 161-174.
- UNICEF. (2004). Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas.

Habilidades Sociales y Ansiedad Social en estudiantes universitarios de San Luis

Schneider, Ivanna²⁹
Baldi López, Graciela³⁰
Lucero, Mariela Cristina³¹

Introducción

En los últimos años, nuestro contexto socio-cultural ha experimentado una serie de cambios históricos y tecnológicos que han influido significativamente en la manera en que nos relacionamos interpersonalmente. Desde el modo de comunicarnos hasta el de convivir entre las personas se ha visto sacudido por diferentes eventos sociales/culturales. Uno de los temas de mayor interés, tanto en la actualidad como a lo largo de la historia de la humanidad, ha sido el modo en que establecemos —o rompemos— nuestras relaciones con los demás. Las relaciones interpersonales constituyen una de las dimensiones más movilizadoras de la vida, por ser necesarias desde nuestros orígenes y, al mismo tiempo, potencialmente problemáticas cuando los conflictos en los vínculos no logran comprenderse ni resolverse. Esto puede impactar profundamente en nuestra calidad de vida (Maristany, 2008).

Los pensamientos, las emociones y las acciones constituyen componentes esenciales en toda interacción humana. Diversos autores han señalado que estos elementos se influyen mutuamente, moldeando nuestras experiencias y conductas, incluso sin que seamos plenamente conscientes de su influencia (Beck, 1976; Ellis, 1962; Lazarus, 1991). Según el modelo cognitivo, nuestros pensamientos condicionan cómo sentimos y actuamos frente a los acontecimientos (Beck, 1976), mientras que la teoría de la evaluación cognitiva plantea que las emociones surgen a partir de valoraciones mentales que damos a lo que sucede (Lazarus, 1991). En esta línea, Ellis (1962) destaca que no son los hechos los que nos afectan directamente, sino las creencias que elaboramos sobre ellos.

El modo de interacción, para ser eficiente, requiere de una buena coordinación de nuestras conductas, pensamientos y emociones como, también, de las de los demás (Mayer y Salovey, 1997; Mayer et al., 2016). Uno de los conceptos más relacionado a lo anteriormente mencionado es el de las Habilidades Sociales (HS), las cuáles, siguiendo a

²⁹ Estudiante avanzada de la Lic. en Psicología de la Universidad Nacional de San Luis
Email: ivalandg7@gmail.com

³⁰ Dra. en Psicología. Facultad de Psicología y Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Nacional de San Luis

³¹ Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

Caballo (2007) pueden definirse como:

un conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de problemas futuros.

(p. 6)

En la actualidad, diversas definiciones de HS han sido recogidas y sistematizadas por Bances Goicochea (2019) quien, a partir de su análisis, organiza las principales aportaciones teóricas en orden cronológico. Tal es el caso de Muñoz et al. (2011) quienes entienden a las HS como una capacidad para establecer relaciones adecuadas con los demás, logrando la aceptación y valoración dentro del entorno social. Por su parte, Dongil y Cano (2014) mencionan que son un conjunto de capacidades interpersonales que permiten interactuar eficazmente en distintos contextos, expresando emociones, deseos y opiniones sin elevados niveles de tensión ni ansiedad. Finalmente, Ontoria (2018) ubica estas habilidades dentro del marco de la inteligencia interpersonal, señalando su complejidad y la necesidad de integrar previamente otras competencias socioemocionales.

Teniendo en cuenta a Caballo (2007), los elementos componentes de las HS pueden clasificarse en tres grandes grupos:

- Componentes Conductuales: abarca la mayor parte de los aspectos que se observan en las expresiones habilidosas e incluyen a los componentes no verbales (la mirada, la sonrisa, gestos, expresiones faciales, posturas, proximidad física y movimientos e, incluso, la apariencia personal) los componentes paralingüísticos (tono de la voz y la presencia de fluidez) y los componentes verbales (hacer peticiones, iniciar y cortar conversaciones, emitir autorrevelaciones, etc.).
- Componentes Cognitivos: se refieren a los procesos mentales implicados en la percepción y evaluación de situaciones sociales. Esto abarca la autoevaluación (cómo nos vemos en una interacción), la anticipación de consecuencias (qué creemos que ocurrirá si decimos o hacemos algo) y la interpretación de señales sociales (leer correctamente gestos o intenciones del otro). Estos procesos influyen directamente en nuestras conductas como, por ejemplo, interpretar una mirada como rechazo puede generar inhibición, mientras que una interpretación positiva favorece la expresión asertiva.
- Componentes Fisiológicos: remiten a las reacciones corporales que acompañan a las situaciones sociales, como aumento de la tasa cardíaca, sudoración o tensión muscular. Aunque no hay acuerdo de qué tanto determinan la conducta, sí afectan su ejecución, como el caso de altos niveles de activación fisiológica que pueden obstaculizar la fluidez en las interacciones (según la interpretación que hagamos o hagan los demás).

Asimismo, Monja Casares (2000) expresa que las funciones que cumplen las HS son:

- Conocimiento de sí y de los demás: en la interacción con los demás los niños aprenden sobre sí mismos (identidad, forma de actuar) y sobre los demás (socialización).
- Desarrollo de conductas sociales, habilidades y estrategias: reciprocidad; empatía y adopción de roles y perspectivas; intercambio en el control de la relación; colaboración y cooperación; estrategias sociales de negociación y de acuerdos.
- Autocontrol y autorregulación de la propia conducta: los pares son agentes de control reforzando o castigando determinados comportamientos. Los iguales tienen un rol importante en la socialización de la agresividad.
- Apoyo emocional y fuente de disfrute: afecto, alianza, ayuda, apoyo, confianza, compañía, sentimientos de pertenencia, aceptación.
- Aprendizaje del rol sexual, desarrollo moral y aprendizaje de valores: en la interacción con los otros los niños aprenden las expectativas de rol.

Todo lo antes expuesto permite comprender y tratar diferentes tipos de disfunción en el ámbito de las interacciones interpersonales. Particularmente, en el ámbito académico Sánchez Tantas (2023) ha observado que quienes poseen buenas HS logran un desempeño más efectivo en tareas que requieren cierta exposición personal, ya sea hablar en público o rendir exámenes orales, lo cual requiere fluidez y buena expresión. Por su parte, Betancourth et al. (2017) resaltan que una conducta que es socialmente habilidosa va a contribuir efectivamente con aspectos personales, académicos y laborales de la persona, posibilitando establecer, mantener y mejorar relaciones interpersonales saludables. También, Gonzáles y Quispe (2016) y Ocampo et al. (2022) sostienen que la falta de desarrollo de HS a temprana edad va a afectar negativamente la vida universitaria y en el desempeño académico de los/as estudiantes.

Por otro lado, según datos de la Organización Mundial de la Salud (2023), uno de los motivos de consulta, de los últimos años, sobre todo en los tiempos post-pandémicos (Moya Ollé et al., 2020) en el contexto universitario ha sido el de la Fobia Social Específica o la Ansiedad Social (Arroyo Cangalaya y Millán García, 2020).

Para comprender qué es la ansiedad social es necesario ubicar a la misma dentro del cuadro nosológico de la ansiedad, la cual es una combinación de distintas manifestaciones físicas y mentales que no son atribuibles a peligros reales. La ansiedad, siguiendo a Spielberg et al. (1984, p. 263), “es el estado de ansiedad como una reacción emocional que consiste en sentimientos de tensión, aprensión, nerviosismo y preocupación, así como activación o descarga del sistema nervioso autónomo”. Si bien cumple una función adaptativa por su carácter anticipatorio (ya que prepara al organismo frente a posibles amenazas) se vuelve desadaptativa (mayor frecuencia, intensidad y duración) cuando se anticipa un peligro inexistente o de baja magnitud.

Por su parte, la ansiedad social (AS) se manifiesta como un miedo intenso y persistente ante situaciones sociales o al tener que actuar en público, en donde predomina el temor a

ser juzgado negativamente por los demás. Este trastorno no sólo afecta el bienestar emocional, sino que puede tener un fuerte impacto en la vida cotidiana ya que suele asociarse con baja calidad de vida, escaso apoyo social y dificultades tanto en el ámbito académico como laboral y relacional (Bravo Calderón y Padrós Blázquez, 2014).

Es pertinente destacar que la ansiedad social no equivale a la timidez, sino que se trata de un miedo o ansiedad intensa ante una o más situaciones sociales en las que el individuo está expuesto a una posible evaluación negativa por parte de los demás, lo cual puede traducirse en temor a la humillación o el rechazo. Esto conlleva a evitar dichas situaciones o a atravesarlas con un elevado nivel de ansiedad (APA, 2022). Este miedo puede manifestarse cuando la persona debe realizar una tarea en público o frente a otras personas (con actuación) y no así en situaciones sociales cotidianas que no requieren exposición personal (APA, 2022). Existen diferentes modelos para explicar la AS, los cuales no sólo intentan esclarecer los factores que la originan sino, también, contribuyen a su persistencia, configurando un circuito de retroalimentación que la mantiene activa. Tal es el caso de Barlow (2003) que postula que para desarrollar este tipo de ansiedad es necesario que el individuo sea biológica y psicológicamente vulnerable a la aprehensión ansiosa (o expectativa aprensiva ante el futuro), identificando tres posibles vías para la adquisición de la fobia social: la vulnerabilidad heredada (predisposición genética a la inhibición social), la falsa alarma (ataque de pánico inesperado en un contexto social que luego se asocia con miedo anticipado a que se repita) y la alarma real (experiencia traumática en interacción social que condiciona respuestas de ansiedad en situaciones similares). En todos los casos, la AS se configura como una alarma aprendida, intensificada por la expectativa ansiosa ante la evaluación social.

Por su parte, Clark (2001) plantea que, sobre la base de experiencias tempranas, las personas con fobia social desarrollan una serie de supuestos (creencias) acerca de sí mismos y de su mundo social, los cuales abarcan normas excesivamente altas de actuación social, creencias condicionantes sobre las consecuencias de esas actuaciones y creencias negativas incondicionales sobre sí mismos. Estos supuestos influyen a los individuos para que consideren las situaciones sociales como peligrosas, predigan que van a fallar al intentar lograr el nivel de actuación social que desean e interpreten algunas señales sociales inofensivas o ambiguas como signos de evaluación negativa de los demás.

Por último, Caballo et al. (2014) investigaron la relación de las HS y la AS destacando que, aunque en la literatura el déficit de HS se encuentra entre los factores causales de la AS, puede suceder que las personas con esta se comporten de un modo poco hábil o no asertivo y que esto puede observarse como un bloqueo o inhibición de sus HS y no de su falta. Finalmente, en los resultados de su estudio confirmaron que existe una relación negativa entre HS Y AS, es decir que a menor nivel de HS mayor AS y viceversa, planteando que esto podría darse tanto como un bloqueo de HS en personas ansiosas las que reducen aún más su actuación y, por otra parte, también que personas con escasas HS

sean más propensas a padecer de AS, y que esto conforma un círculo vicioso que se autoalimenta.

Antecedentes

Como antecedentes se pueden mencionar a Chambilla Achata (2021), en Perú, quien estudió la relación existente entre el nivel de HS y AS en 230 estudiantes universitarios, empleando un diseño descriptivo, correlacional y transversal, obteniendo como resultado una relación negativa y significativa entre ambas variables, es decir que a mayor nivel de HS menores niveles de AS.

También, Albornoz García (2022) en Ecuador, buscó analizar la relación entre dichas variables mediante un estudio de método cuantitativo y correlacional, en una muestra de 209 estudiantes universitarios de entre 18 y 31 años, encontrando que a mayores niveles de HS menor nivel de AS, además de que el nivel de ansiedad en general se encontró en un rango leve.

Por su parte, Quispe Avalos et al. (2023) se propusieron identificar las HS en la vida universitaria reconociendo su importancia y característica. El método aplicado para recolectar la información fue la revisión sistemática de la literatura de fuentes entre el 2020 y el 2021, de donde se analizaron 16 artículos académicos obtenidos de las bases de datos como Scopus y Scielo. Se tuvo como conclusión que las HS son fundamentales en el entorno universitario porque permite estar preparados para los retos del mundo, tanto laboral como personal.

Arroyo Cangalaya y Millán García (2020) investigaron los niveles de ansiedad social en los estudiantes del primer ciclo de la escuela profesional de psicología de la Universidad Peruana Los Andes, en 61 estudiantes. Se utilizó la Escala de Ansiedad Social de Liebowitz para la recolección de datos. Encontraron que el 26% tenía ansiedad social leve, 25 % moderado y 49 % grave, infiriendo la presencia de desórdenes de ansiedad social.

Objetivo

Indagar el nivel de las HS y la presencia de AS en un grupo de estudiantes universitarios de la provincia de San Luis, así como la relación entre ambas variables.

Diseño metodológico

La investigación en curso es de carácter descriptivo, correlacional y transversal con diseño cuantitativo.

La muestra está compuesta por 100 personas, de diferentes géneros, con una edad promedio de 29,55 (DS=8,350). Se tiene en cuenta, como criterio de exclusión, el no

tener diagnóstico psiquiátrico/psicológico de ansiedad/depresión en los últimos seis meses.

Con el propósito de recabar información se utilizaron los siguientes instrumentos:

- Escala de Habilidades Sociales de Gismero González (2002), adaptación argentina de Grasso Imig (2022): consta de 22 ítems o afirmaciones distribuidos en 4 dimensiones: Autoexpresión en Situaciones Sociales, Expresión de Enfado o Disconformidad, Decir No y Cortar Interacciones, Hacer Peticiones. Cuenta con una escala de respuesta tipo Likert con 4 opciones.
- Cuestionario de Ansiedad Social en su versión breve (SPAI-B) de García-López et al., (2008), adaptación argentina de Morán et al. (2019): permite una evaluación unidimensional de la ansiedad social, mediante 16 ítems o afirmaciones que reflejan situaciones en las que puede encontrarse una persona en un contexto social y que pueden responderse con una escala Likert de 5 puntos (1= nunca y 5= siempre).

Los cuestionarios fueron implementados mediante formularios de Google, proporcionados por medio de redes sociales, teniendo en cuenta las pertinentes consideraciones éticas que rigen las prácticas investigativas. Se incluyó el Consentimiento Informado teniendo en cuenta la Guía de Compromiso Ético para las Prácticas de Grado en la Facultad de Psicología (Ordenanza 008/21) de la Universidad Nacional de San Luis.

Para el análisis de datos se utilizó el programa estadístico para las Ciencias Sociales. Se identificaron las distribuciones de frecuencias de las variables y se calcularon sus medidas de resumen. Se constató la forma de la distribución mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov y la correlación bivariada de Pearson.

Resultados

Al analizar la variable HS, se obtiene, como total, un valor promedio de 47.45 (DS=8,436), mientras que para la dimensión Autoexpresión en situaciones Sociales es de 16,58 (DS=4,176) para la dimensión Expresión de enfado o disconformidad es de 10,91 (DS=2,080) para Decir no y cortar interacciones es de 11,76 (DS=1,865) y para Hacer peticiones es de 8,20 (DS=2,774). Teniendo en cuenta los valores anteriores, 46% (n=46) de las personas puntúan por encima de la media en Habilidades Sociales mientras que el 45% (n=45) lo hacen por debajo de la media. El resto (9%, n=9) tiene valores medios.

En cuanto a las dimensiones de las habilidades sociales, en Autoexpresión en situaciones Sociales, el 44% (n= 44) de la muestra presenta un bajo nivel y el 49% (n= 49) un nivel alto. En cuanto a la Expresión de enfado o disconformidad, el 25% (n=25) del grupo tiene un nivel bajo y el 56% (n=56) restante un nivel alto. Mientras que para la dimensión Decir no y cortar interacciones, el 30% (n=30) obtiene puntuaciones bajas y el 51% (n=51) puntuaciones altas.

Por último, el 42% (n=42) de la muestra se encuentra en un nivel bajo y el 46% (n=46) valores altos en la dimensión Hacer peticiones.

Con respecto al análisis de la variable AS, la media del grupo es de 58,36 (DS=17,607). Además, teniendo en cuenta las diferentes puntuaciones percentilares elaboradas para esta muestra, la misma se distribuye de la siguiente manera: el 26% (n=26) presenta un bajo nivel de ansiedad (Pc 25), el 48% (n=48) un nivel moderado u ocasional (Pc 50), el 16% (n=16) un alto nivel (Pc 75), mientras que el 10% (n=10) presenta riesgo clínico para Ansiedad Social (Pc 90).

Del total de sujetos que presentan niveles bajos de ansiedad (n= 26), el 46,15 % (n=12) se encuentran por debajo de la media en HS total (41,04), mientras que el mismo porcentaje se distribuyen por encima del valor promedio.

Del total de sujetos que presentan niveles altos de ansiedad (n= 26), el 38,46% (n=10) se encuentran por debajo de la media en HS total (53,96), mientras que el 61,53% (n=16) se distribuyen por encima del valor promedio.

Con respecto a la asociación entre ambas variables (Tabla 1), se observa una correlación positiva de la ansiedad social tanto con las dimensiones como con el total de las habilidades sociales.

Tabla 1

Asociación entre Ansiedad Social y Habilidades Sociales (N=100)

		Autoexpresión	Expresión	Decir no	Hacer peticiones	Total
Ansiedad	Rho	.651	.234	.308	.534	.616
	p	.000**	.019*	.002**	.000**	.000**

Notas: Autoexpresión = Autoexpresión en situaciones Sociales

Expresión = Expresión de enfado o disconformidad

Decir no = Decir no y cortar interacciones

** p < .000

* p < .05

Tabla de elaboración propia

Discusión

Teniendo en cuenta el objetivo propuesto, la mayoría de las personas obtuvieron valores medios o superiores en la escala de habilidades sociales, lo que implicaría que este grupo de estudiantes universitarios cuentan con habilidades sociales y capacidades de aserción en diferentes contextos. Esto es relevante ya que, siguiendo a Armada et al., (2020), es a través de las habilidades sociales que se refuerzan las actitudes básicas y los sentimientos de los estudiantes. Asimismo, se da una autorregulación que permite contribuir con la formación de la identidad.

La misma tendencia se observó con respecto a las dimensiones de las habilidades, presentando, un gran porcentaje de estos estudiantes, facilidad para las interacciones en tales contextos, para expresar las propias opiniones y sentimientos, hacer preguntas, para

expresar enfado, desacuerdo con otras personas o sentimientos negativos justificados, para poder decir 'No' a otras personas y cortar las interacciones que no desean mantener por más tiempo, así como poder hacer peticiones a otras personas sin dificultad. Es importante seguir fortaleciendo estas habilidades ya que, en el ámbito universitario, tienen un alto impacto en la formación del estudiante. En ese sentido, Quispe Avalos, et al. (2023) destacan que en un futuro ellos tendrán que lidiar con las exigencias del mercado laboral. De tal manera que, se recalca la necesidad de utilizar estrategias que permitan el desarrollo de la comunicación asertiva, el liderazgo, las relaciones interpersonales para integrarlas en las prácticas profesionales.

En cuanto a la presencia de Ansiedad Social, si bien la mayoría de los estudiantes presentaron niveles bajos u ocasionales, en un grupo de estos los niveles de ansiedad fueron elevados, e incluso, presentando un posible trastorno de ansiedad social. Los valores encontrados no coinciden con la investigación de Arroyo Cangalaya y Millán García (2020) ya que hallaron mayor cantidad de estudiantes con puntuaciones elevadas para ansiedad, presentando sentimientos disfóricos de miedo o ansiedad frente a situaciones donde perciben una posible evaluación negativa por parte de su entorno social.

Al reducir la muestra a quienes manifestaron tener bajos niveles de ansiedad, llama la atención que la misma cantidad de estudiantes informaran de mayores o menores habilidades para interactuar con los otros. Además, en el grupo de estudiantes con niveles altos de ansiedad, la mayor cantidad de estos presentaron más habilidades sociales. Estos datos no coinciden con lo encontrado por Albornoz García (2022) ya que sus resultados indicaron que a mayores habilidades sociales menor ansiedad social.

Por último, pero en concordancia con lo que se viene discutiendo, la asociación positiva entre las variables en este grupo de estudiantes podría estar señalando que el hecho de expresarse de manera espontánea, hacer peticiones, manifestar enojo, terminar relaciones, etc. en lugar de disminuir la ansiedad provocaría un aumento de la misma, en especial, en situaciones sociales. Esto no coincide con los datos obtenidos por Albornoz García (2022), Cruz Villavicencio (2022) y Gayosso Chávez (2015) que señalan una asociación inversa entre las variables.

En definitiva, los estudios con estudiantes universitarios tienen su principal justificación en el momento evolutivo de los estudiantes, que caracteriza la transición a adulto joven, en el que se plantean exigencias para las cuales no siempre se posee un repertorio para afrontar (Osse & Costa, 2011). La presencia de dificultades para afrontar estas demandas puede favorecer problemas como la ansiedad social (Baptista et al., 2011) y aumento del estrés (Fernandes & Terra, 2008), entre otros, que afecten las posibilidades de desarrollo en este momento crucial para la vida adulta y profesional.

Como mencionan Peñalva Vélez et al., (2020) es necesario canalizar los diferentes efectos de las habilidades sociales para mejorar la formación integral del estudiante reconociendo que la competitividad, la cordialidad son habilidades que permiten tener una mayor integración en el proceso formativo.

Referencias Bibliográficas

- Albornoz García. (2022). *Ansiedad social y habilidades sociales en estudiantes de Psicología Clínica de la Universidad del Azuay*. [Tesis de Psicólogo Clínico], Universidad del Azuay, Ecuador. <https://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/11521>
- American Psychiatric Association. (2022). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed., text rev.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425787>
- Armada Crespo, J., Montávez Martín, M., y González López, I. (2020). Influencia de la expresión corporal en el desarrollo de las habilidades socioafectivas en educación secundaria. *Movimento*, 26, DOI: 10.22456/1982-8918.104634. <https://seer.ufrgs.br/index.php/Movimento/article/view/104634>.
- Arroyo Cangalaya, J. G. y Millán García, K. M. (2020). *Ansiedad social en estudiantes universitarios -Huancayo- 2020*. Tesis de grado, Escuela Profesional de Psicología, Universidad Peruana Los Andes, Perú. PDF (repositorio.upla.edu.pe)
- Bances Goicochea, R. (2019). *Habilidades sociales: una revisión teórica del concepto* [Trabajo de investigación de bachillerato, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/6098>
- Baptista, C. A., Loureiro, S. R., Osório, F. L., Zuardi, A. W., Magalhães, P. V., Kapczinsk, F. & Crippa, J. A. S. (2011). Social phobia in Brazilian university students: Prevalence, under-recognition and academic impairment in women. *Journal of Affective Disorders*, 136(3), 857-861. doi:10.1016/j.jad.2011.09.022
- Barlow, D. (2003). The nature and development of anxiety and its disorders: Triple vulnerability theory. *Eye on Psi Chi*, 7(2).
- Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. International Universities Press.
- Betancourth, S., Zambrano, C., Ceballos, A., Benavides, V., & Villota, N. (2017). Habilidades sociales relacionadas con el proceso de comunicación en una muestra de adolescentes. *Psicoespacios*, 11(18), 133-147. <https://doi.org/10.25057/21452776.89>
- Bravo Calderón, M. y Padrós Blázquez, F. (2014). Modelos explicativos de la fobia social: Una aproximación cognitivo-conductual. *Uaricha*, 11(24), 134-147. <https://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/82/434>
- Caballo, V. E., et al. (2014). *Relación de las habilidades sociales con la ansiedad social y los estilos/trastornos de la personalidad*. <https://www.researchgate.net/publication/269762295>
- Caballo, V.E. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo XXI.
- Chambilla Achata, Y. Y. (2021). *Ansiedad social y habilidades sociales en estudiantes universitarios*. Tesis de Segunda Especialidad Profesional en Terapia Cognitiva Conductual, Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú.

- Clark, D. M. (2001). A cognitive perspective on social phobia. En W. R. Crozier y L. E. Alden (Eds.), *International Handbook of social anxiety: Concepts, research and interventions relating to the self and shyness*. John Wiley & Sons. Pp. 405-430.
- Cruz Villavicencio, D.L. (2022). *Ansiedad y habilidades sociales en estudiantes del centro preuniversitario municipal Gregorio Albarracín Lanchipa, Tacna, 2022*. Tesis de grado, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma de ICA, Chincha, Perú.
- Dongil, E. y Cano, A. (2014). Habilidades Sociales. *Sociedad Española para el estudio de la Ansiedad y el Estrés (SEAS)*, 1-60.
- Ellis, A. (1962). *Reason and emotion in psychotherapy*. Lyle Stuart.
- Fernandes, G. C. & Terra, M. B. (2008). Fobia social: Estudo da prevalência em duas escolas em Porto Alegre. *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, 57(2), 122-126. doi:10.1590/S0047-20852008000200007
- García-López, L. J., Hidalgo, M. D., Beidel, D. C., Olivares, J., & Turner, S. (2008). Brief form of the Social Phobia and Anxiety Inventory (SPAI-B) for adolescents. *European Journal of Psychological Assessment*, 24(3), 150–156.
- Gayosso Chávez, P.M. (2015). *Habilidades sociales y síntomas de ansiedad social en estudiantes universitarios*. Tesis de grado, Instituto de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- Gonzales, A.E. & Quispe, P. L. (2016). Habilidades sociales y rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad Nacional del Altiplano - Puno Perú. *Revista de Investigación Altoandinas*, 18(3), 331–336. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5645612>
- Grasso-Imig, P. (2022). Validación de la Escala de Habilidades Sociales, de Gismero González, en adultos de Buenos Aires. *Revista ConCiencia*, 7(2), 183–202. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEP>
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/anxiety-disorders>
- J. (2019). Rasch model analysis of the Brief Version of the Social Phobia and Anxiety Inventory (SPAI-B) in Argentinean and Spanish samples. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 23(3), 211. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.23.num.3.2018.22516>
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. Oxford University Press.
- Maristany, M. (2008). Diagnóstico y evaluación de las relaciones interpersonales y sus perturbaciones. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 17(1), 19–36.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En D. J. Sluyter (Ed.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3–34). Basic Books.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R. & Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion Review*, 8, 290–300.

- Monjas Casares, M. (2000). Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar. Madrid: CEPE
- Moran, V. E., Cupani, M., Azpilicueta, A. E., Piqueras, J. A., & García-López, L., Muñoz, C., Crespi, R. & Anghes, R. (2011). *Habilidades sociales*. Paraninfo.
- Nacional, 2023. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/8485>
- Moya Ollé, J., Anguera Argilaga, M. T., de Armas Hernández, M., Catalán Vega, M. A. & Fornells Admella, E. (2020). Análisis prospectivo de los cambios en las relaciones interpersonales en el contexto de la pandemia COVID 19. Real Academia Europea de Doctores. <https://raed.academy/wp-content/uploads/2021/01/Analisis-prospectivo-del-futuro-de-las-relaciones-interpersonales-en-el-contexto-de-la-Covid-19-v.26-cmpr.pdf>
- Ocampo, L. E., Isaza, L., Álvarez, L. C., Botero, Y. A. & Ramírez, T. (2022). Desempeño académico, clima social familiar, habilidades sociales y autoconcepto en estudiantes universitarios. *Informes Psicológicos*, 22(2), 85–100. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v22n2a05>
- Ontoria, M. (2018). *Habilidades Sociales*. Editex.
- Organización Mundial de la Salud. (2023, septiembre 27). *Trastornos de ansiedad: datos y cifras*.
- Osse, C.M.C. & Costa, I. I. (2011). Saúde mental e qualidade de vida na moradia estudantil da Universidade de Brasília. *Estudos de Psicologia (Campinas)*, 28(1), 115-122. doi:10.1590/S0103-166X2011000100012.
- Peñalva Vélez, A., Vega-Oses, M. A. y López Goni, J. J. (2020). Habilidades sociales en alumnado de 8 a 12 años: perfil diferencial en función del sexo. *Revista de Pedagogía*, 72, 103-116. <https://recyt.fecyt.es/index.php/BORDON/article/view/71503>
- Quispe Avalos, A.M., Ortega Murga, O.J. y Navarro, B. (abril-junio, 2023). Las habilidades sociales en la vida universitaria. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29). pp. 1387 – 1398. <https://revistahorizontes.org> ISSN: 2616-7964 ISSN-L: 2616-7964.
- Sánchez Tantas, A. (2023). *Las habilidades sociales y la expresión oral en estudiantes de un Colegio Experimental de Aplicación de una Universidad*
- Spielberger, C. D., Pollans, C. H. y Worden, T. J. (1984). Anxiety disorders. En S. M. Turner y M. Hersen (Eds.), *Adult psychopathology and diagnosis*. Wiley. Pp. 263-303.
- Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Psicología. (2021, noviembre 4). *Ordenanza 008/21: Guía de compromiso ético para las prácticas de grado en la Facultad de Psicología*. <https://view.genially.com/6092c7a38ca4840cf2604d60/interactive-content-guia-comomiso-etico-practicas-fapsi>

Vínculos interpersonales en la Era de la Hiperconectividad: Desafíos para la Salud Mental en jóvenes

Villegas Yubero Gilda Beatriz³²

Lucero Mariela Cristina³³

Tapia María Lourdes³⁴

Introducción

El mundo digital ha modificado las formas de interacción, con un impacto particularmente significativo en los jóvenes. En este contexto, el uso de las redes sociales cobra relevancia en la construcción de la identidad, la emocionalidad y el desarrollo de vínculos interpersonales. Distintos estudios, muestran que esta hiperconectividad no está exenta de desafíos para la salud mental y el bienestar emocional de los jóvenes (Haidt, 2024; Twenge, 2023; Rosen et al., 2014).

Si bien el uso masivo de estas tecnologías, caracterizadas por su alto grado de digitalización, interactividad y la capacidad de conectar a las personas, ofrecen nuevas oportunidades para la comunicación, también han redefinido los códigos de socialización que utilizan los jóvenes para interactuar. En este sentido, las dinámicas relacionales en entornos virtuales impactarían en las subjetividades y en los modos de construir los vínculos.

Dinámicas relacionales en entornos virtuales: El desafío de la identidad en un mundo hiperconectado

Tradicionalmente, el desarrollo de la adolescencia y la juventud implica una profunda transformación en múltiples niveles, entre ellos el social, en el cual los vínculos con pares y otros grupos ocupan un rol esencial. En este marco, las redes sociales se han convertido en un escenario central para la construcción de sí mismos. El uso constante de redes sociales ha generado un nuevo modo de interacción, donde la virtualidad se convierte en el canal principal de comunicación y sostenimiento de relaciones interpersonales entre los jóvenes.

La adolescencia, como etapa de transición entre la niñez y la adultez, es particularmente sensible a las formas de socialización, las cuales han sido profundamente modificadas por las tecnologías digitales. De esta manera, los vínculos parentales y los modos de crianza también han sido impactados.

³² Lic. en Psicología. (Fapsi. UNSL). gildabeatrizvillegas@gmail.com

³³ Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

³⁴ Magister en Psicología Clínica mención Cognitiva Integrativa. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

Haidt (2024) sostiene, que a medida que la vida se trasladó a internet con un paso masivo del mundo real al virtual, empezó una crianza temerosa, sobreprotectora y de securitarismo con la consiguiente pérdida gradual de la infancia basada en el juego. Por su parte, los jóvenes empezaron a participar menos en actividades tradicionalmente asociadas al desarrollo adolescente y el mundo virtual se volvió más accesible y atractivo.

Desde la irrupción de las redes sociales, la manera en que los adolescentes se vinculan ha experimentado un cambio significativo. Twenge (2023) sostiene que desde la generación Z —nacida aproximadamente entre 1995 y 2010— los jóvenes han vivido una adolescencia atravesada por el uso de dispositivos tecnológicos, y especialmente por redes sociales como Instagram, Facebook y TikTok, que transformaron radicalmente la dinámica de los vínculos juveniles. La aparición del botón “Me gusta” en 2009, la cámara frontal en 2010 y la adquisición de Instagram por parte de Facebook en el año 2012, se convirtieron en hitos que marcaron un antes y un después en la manera en que los adolescentes se relacionan con sus pares y construyen su imagen social.

Estas nuevas formas de comunicación ya no requieren de la presencia física, lo que modifica el modo en que se construyen y mantienen los lazos afectivos y sociales. El chat, los mensajes privados, los posts públicos y los comentarios, permiten sostener relaciones a distancia, pero también implican una sobreexposición permanente, que no es exclusiva de los jóvenes, sino es intergeneracional.

Este nuevo ecosistema de comunicación ha dado lugar a lo que Pérez Subías (2012) llama “identidad digital”, definida como “aquellos rasgos de cada individuo que se encuentran digitalizados y que están a disposición de los demás” (p. 56).

En el contexto de las redes sociales, la construcción de la identidad es un proceso selectivo, a menudo idealizado y alejado de la identidad real (Turkle, 2011; Castells, 2010). En este sentido, los jóvenes utilizan estas plataformas no solo para la comunicación, sino para expresar quiénes son, qué sienten, qué piensan, y cómo desean ser percibidos por los otros, manifestado tanto en la imagen que proyectan como en las características que definen su sí mismo (Tapia, 2016).

Este proceso, está profundamente vinculado con las relaciones interpersonales, ya que los vínculos en la red están mediados por esta imagen pública. Este perfil público, meticulosamente construido y manipulado, establece nuevas lógicas de validación y pertenencia. El número de “me gusta/likes”, comentarios y seguidores, se transforma en un indicador de aceptación social, pero fundamentalmente, en un componente esencial de validación subjetiva con un fuerte impacto emocional y psicológico.

Tal como se viene desarrollando, uno de los fenómenos más destacados en este nuevo entorno relacional, es la necesidad constante de aprobación social. Al respecto, Twenge (2023) advierte que la exposición constante al juicio de los demás a través de likes, visualizaciones y comentarios puede incrementar los niveles de ansiedad y disminuir la autoestima, sobre todo cuando los adolescentes no obtienen la validación esperada. Esta necesidad de aprobación puede condicionar profundamente la manera en que se vinculan

con los demás, haciendo que muchas relaciones se basen más en la imagen que en la autenticidad de sus características identitarias.

El proceso de construcción de la identidad digital juega un papel central en las relaciones interpersonales en línea. En este sentido, las redes sociales permiten una forma de autorrepresentación que no siempre se corresponde con la realidad, sino que es diseñada cuidadosamente para generar una impresión positiva o deseada.

Siguiendo esta línea, lo determinante en la construcción del sí mismo, pareciera estar en la cantidad de likes/comentarios, siendo este número asociado a la valía personal y su concomitante proyección de un desempeño social exitoso.

Caro Samada (2015) explica que esta versión idealizada del yo digital puede ser diferente del yo real, lo que introduce un nivel de disociación en las relaciones interpersonales. Al vincularse desde una identidad parcial, editada o incluso falsa, las relaciones establecidas en redes sociales pueden carecer de profundidad o autenticidad, generando vínculos más frágiles, volátiles y, en muchos casos, desechables.

Asimismo, la multiplicidad de identidades digitales, manifestadas en distintos perfiles y formatos (Instagram, TikTok, etc.), influye directamente en cómo los adolescentes se vinculan. Según Pérez Subías (2012), la visibilidad, reputación y privacidad en la red se vuelven elementos clave para sostener vínculos sociales. Es decir, el reconocimiento por parte de otros usuarios pasa a formar parte central del entramado vincular.

La dinámica de interacción en redes, también afecta la forma en que los adolescentes perciben la intimidad y la amistad. Según Winocur (2012), la mayoría de los adolescentes evita compartir en redes aspectos íntimos relacionados con sufrimientos personales o familiares, pero sí tienden a expresar emociones o estados de ánimo mediante metáforas o frases indirectas. Esto puede derivar en formas de comunicación crípticas o ambiguas, que requieren una interpretación más compleja y no siempre facilitan una verdadera conexión emocional.

Además, la preponderancia de contenidos idealizados que privilegian lo positivo, enfocándose casi de forma exclusiva en la exhibición de experiencias favorables y momentos de goce estéticamente elaborados, generan una distorsión de la realidad. Esta dinámica, busca incidir en la percepción del otro estimulando la aspiración por replicar una existencia ficticia.

Haidt (2024), distingue claramente entre el “mundo real” y el “mundo virtual” en el que se desarrollan los vínculos sociales modernos. En el primero, las relaciones se caracterizan por ser corpóreas, sincrónicas y duraderas. En el segundo en cambio, las relaciones son incorpóreas, asincrónicas y efímeras, lo que debilita el compromiso y la estabilidad de los lazos sociales. Esta fugacidad impacta directamente en la calidad de las relaciones, pues se facilita tanto el ingreso como el abandono de una conexión interpersonal sin consecuencias significativas.

Otro aspecto interesante que caracteriza estos vínculos actuales es el concepto de “vida conectada” al que refieren Rosen et al (2014), el cual se ha instalado como un estándar generando una especie de obligación implícita de estar permanentemente disponibles. Esta

presión social por la hiperconectividad, modifica la relación con el tiempo y con el otro. En este sentido, la comunicación inmediata e ininterrumpida puede volverse una carga, y no necesariamente una herramienta de cercanía.

Siguiendo al autor, podríamos suponer que la hipervigilancia digital, genera una serie de efectos significativos en el sujeto, tanto a nivel psicológico como fisiológico, transformando la naturaleza de la interacción de un acto voluntario a una obligación social, acompañado de ansiedad, estrés por presencia activa en línea y sobrecarga cognitiva.

Siguiendo esta línea, las interacciones cara a cara, siguen estando fuertemente mediadas por la conexión en línea, los dispositivos móviles se convierten en un “ser” más que acompaña los encuentros presenciales. Esta pérdida de contacto directo podría empobrecer las habilidades de comunicación interpersonal y empatía, elementos fundamentales en los vínculos humanos.

Impacto de la sobreexposición digital en la salud mental de los jóvenes

El uso problemático y la sobreexposición de las redes sociales, podrían afectar la salud mental de los jóvenes, especialmente en la forma en que construyen sus relaciones y su propia identidad, como afrontan el estrés interpersonal, la ansiedad social, la soledad y los vínculos, entre otros.

Tal como se viene desarrollando, la utilización de las redes sociales plantea un dilema inherente: por un lado, buscan fomentar la cercanía interpersonal, por otro, su empleo podría derivar en un aumento de la percepción de soledad y aislamiento subjetivo.

El fenómeno del “estar conectados pero sentirse solos” según lo refiere Turkle (2011), refleja el tipo de desconexión emocional que puede surgir del uso problemático de redes. A pesar del alto volumen de interacciones virtuales, muchas de éstas carecen de profundidad emocional o reciprocidad, lo que debilita la sensación de pertenencia y apoyo real.

Al respecto, Primack et al. (2017) sostienen que el uso problemático de redes sociales no solo intensifica la sensación de soledad, sino que también puede provocar dificultades para establecer relaciones cara a cara, disminuyendo así la calidad de las interacciones reales. Las comparaciones sociales, la idealización de las vidas ajenas y el miedo a quedar excluido, erosionan la autoestima del usuario y distorsionan su percepción de las relaciones reales. Esta comparación puede provocar sentimientos de inferioridad o inadecuación, generando un aumento en los niveles de ansiedad, particularmente cuando los vínculos reales no se ajustan a los modelos idealizados que circulan en línea.

Rosen et al. (2014) argumentan que la conectividad constante a través del smartphone genera una sensación de obligación permanente de disponibilidad, lo que puede resultar abrumador para el usuario. Este estado de “hipervigilancia digital” no solo provoca estrés sino que afecta la calidad del descanso, la concentración y la disposición emocional para las interacciones en el mundo real.

Desde la perspectiva del modelo bio-psico-social del estrés (Engel, 1977) el impacto que las redes sociales tienen sobre las relaciones interpersonales de los jóvenes puede

entenderse como el resultado de la interacción entre factores biológicos, psicológicos y sociales.

En el plano psicológico, los jóvenes desarrollan creencias y percepciones sobre lo que deben ser sus vínculos sociales, muchas veces influenciados por estándares irreales promovidos en redes. Estas creencias afectan su autoestima, estilo de afrontamiento y expectativas interpersonales. Cuando esas expectativas no se cumplen, se genera frustración, ansiedad o sentimientos de inadecuación, impactando negativamente en sus relaciones reales.

En el ámbito social, el entorno digital ha reemplazado muchas veces a los espacios presenciales de interacción. Las condiciones culturales actuales valorizan la conectividad continua, lo que impone a los jóvenes una carga emocional y cognitiva constante.

La literatura muestra que el apoyo social proporcionado por los grupos, desempeña un rol crucial en la modulación de la respuesta al estrés, ayudando a los individuos a sobrellevar las presiones de manera más efectiva. En este sentido, es interesante la resignificación que aporta el autor al respecto, postulando que la red de apoyo interpersonal, tradicionalmente considerada como un amortiguador ante el estrés, puede convertirse en una fuente de presión y comparación constante (Primack et al., 2017), produciéndose una transición de la función de soporte a la de coerción social.

Por otro lado, el modelo de Lazarus y Folkman (1984) sostiene que el estrés surge de la evaluación que la persona hace sobre su capacidad de enfrentar las demandas del entorno. En este contexto, los jóvenes que sienten que no logran cumplir con los "requisitos" de aceptación social en redes, pueden experimentar altos niveles de estrés interpersonal. Las interacciones en línea, al estar constantemente sujetas a juicio público (likes, comentarios, vistas), intensifican esta sensación de exposición y vulnerabilidad social.

El estrés y la ansiedad provocados por estas interacciones digitales también se reflejan en síntomas cognitivos como la preocupación constante, la anticipación temerosa de situaciones sociales, y la disminución del rendimiento en procesos mentales como la concentración o la toma de decisiones (Rodríguez, 2008). Este cuadro afecta no solo el bienestar psicológico del joven, sino también su capacidad de sostener relaciones interpersonales saludables.

Además, las dificultades en la conciliación del sueño, la irritabilidad y la evitación de situaciones sociales presenciales son algunas de las manifestaciones motoras que pueden derivarse de la ansiedad inducida por el uso constante de redes sociales. Estas conductas podrían afectar negativamente el desarrollo y mantenimiento de vínculos interpersonales auténticos, reforzando una tendencia al retraimiento y la preferencia por la interacción virtual frente al contacto directo.

De acuerdo a Rodríguez (2008), la sobreexposición digital también lleva a una forma de auto-observación intensificada, en la que el joven puede sentirse constantemente evaluado por sus pares. Esta sensación contribuye a la aparición de distorsiones cognitivas como la preocupación excesiva por la imagen personal, la anticipación catastrófica o la percepción de fracaso social, todas ellas vinculadas a síntomas cognitivos. La ansiedad generada por la

conectividad constante puede manifestarse en síntomas psicofisiológicos, tales como taquicardia, sudoración excesiva y dificultad respiratoria, síntomas que también se observan en otros cuadros de ansiedad patológica. Por otro lado, el aislamiento social y los comportamientos de evitación pueden intensificarse cuando la ansiedad provocada por las redes sociales se vuelve incapacitante, generando retraimiento y dificultades para establecer vínculos afectivos saludables en la vida real. Esto puede conducir a conductas compensatorias poco saludables, como el abuso de sustancias o la bulimia, que también forman parte del repertorio motor de la ansiedad patológica

Por su parte, Haidt (2024) enfatiza que las redes sociales están contribuyendo a una epidemia de enfermedades mentales entre los jóvenes, por aspectos tales como la comparación constante, adicción y uso excesivo, aislamiento social, ciberacoso y sobrecarga de información.

Reflexiones Finales

El uso de redes sociales debe ser considerado como un factor influyente en la calidad y naturaleza de los vínculos interpersonales, especialmente en poblaciones jóvenes, donde las habilidades sociales aún se encuentran en desarrollo.

Lejos de ser un simple medio de comunicación, las plataformas digitales se han consolidado como un entorno complejo que impone nuevas lógicas de interacción, validación y autopercepción. La transición de la socialización presencial a la virtual, exacerbada por factores culturales como la sobreprotección y el acceso temprano a la tecnología, ha dado lugar a un ecosistema donde la identidad digital, idealizada y cuidadosamente construida, se convierte en el epicentro de los vínculos.

Las dinámicas relacionales en entornos virtuales, revelan que el uso de redes sociales en la juventud ha reconfigurado la naturaleza de la conexión interpersonal y la construcción de la identidad.

Como se ha descrito, el acceso constante a plataformas digitales incrementa la exposición a demandas sociales inmediatas, que en muchos casos superan los recursos emocionales y cognitivos del individuo, generando un estrés crónico y ansiedad adaptativa o patológica. Este proceso puede deteriorar la calidad de los vínculos personales, promoviendo la superficialidad en las interacciones, la necesidad de validación constante y la comparación social, que afecta la autoestima y la estabilidad emocional del usuario. Además, el fenómeno de la conectividad permanente puede desencadenar síntomas psicofisiológicos y conductuales relacionados con la ansiedad, manifestándose en la vida cotidiana y afectando el desempeño académico, laboral y social.

El panorama actual nos plantea algunos interrogantes: ¿Cómo se reconfiguran las relaciones de apego y las habilidades sociales en la adolescencia y juventud a partir de la mediación tecnológica? ¿De qué manera el uso problemático de las redes sociales influye

en la aparición de sintomatología ansiosa y en la vulnerabilidad psicológica de los jóvenes? ¿Cómo se pueden diseñar plataformas de redes sociales para fomentar interacciones más saludables y reducir el riesgo de malestar psicológico? ¿Cómo se relacionan los hábitos de consumo de contenido idealizado con el deseo de ser o vivir como los demás en jóvenes usuarios de redes sociales?

Finalmente, es fundamental reconocer que, aunque las redes sociales facilitan nuevas formas de comunicación, también plantean un desafío para la salud mental y el bienestar emocional de los jóvenes. Por ello, comprender el impacto psicológico del uso de estas tecnologías es clave para diseñar intervenciones preventivas y terapéuticas que promuevan relaciones interpersonales más saludables y un manejo adaptativo del estrés y la ansiedad. Por lo tanto, resulta indispensable integrar una perspectiva biopsicosocial en el análisis y abordaje de las relaciones interpersonales mediadas por las redes sociales, considerando no sólo los aspectos tecnológicos, sino también las dimensiones psicológicas, sociales y culturales que configuran esta realidad compleja y dinámica.

Referencias Bibliográficas

- Caro Samada, M. (2015). Información y verdad en el uso de las redes sociales por parte de adolescentes. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 27(1), 187-199. <https://doi.org/10.14201/teoredu2015271187199>
- Cascardo, A., & Resnik, J. (2016). *Ansiedad y estrés: Aspectos clínicos y fisiológicos*. Ediciones B.
- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. *Revista La Factoría*, 14(15), 1-12.
- Engel, G. L. (1977). The need for a new medical model: a challenge for biomedicine. *Science*, 196(4286), 129–136.
- Haidt, J. (2024). *La generación ansiosa: Porque las redes sociales están causando una epidemia de enfermedades mentales entre nuestros jóvenes*.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer.
- Pérez Subías, M. (2012). Identidad Digital. *Telos*, 91, 55-58. <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero091/identidad-digital/?output=pdf>
- Primack, B. A., Shensa, A., & Sidani, J. E. (2017). Social media use and perceived social isolation among young adults in the U.S. *American Journal of Preventive Medicine*, 53(1), 1-8.
- Rodríguez, S. (2008). Impacto del ciberespacio en la ansiedad social y el bienestar emocional de los jóvenes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 512–525.
- Rosen, L. D., Lim, A. F., Carrier, L. M., & Cheever, N. A. (2014). Anxiety and technology: correlation or causation?. *Computers in Human Behavior*, 33, 119-125.
- Tapia, M. L. (2016). Los vínculos interpersonales en las redes sociales. Nuevos modos de comunicación en el marco de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(4), 193-201.
- Turkle, S. (2011). *Alone together: Why we expect more from technology and less from each other*. Basic Books.
- Twenge, J. M., Joiner, T. E., Rogers, M. L., & Martin, G. N. (2017). Increases in depressive symptoms in adolescents: 1991–2017. *Psychological Science*, 30(3), 1083-1090.
- Winocur, R. (2012). La intimidad de los jóvenes en las redes sociales. *Telos*, 91, 79-88. <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero091/la-intimidad-de-los-jovenes-en-las-redes-sociales/?output=pdf>

Sistematización de experiencias de adolescentes tempranos, con conflictivas emocionales y familiares, en un dispositivo grupal

Vodopivec, Natalia Lucía³⁵

Lucero, Mariela Cristina³⁶

Fantín, Marina Beatriz³⁷

Introducción

El presente trabajo es un resumen del Trabajo Integrador Final (TIF) para la obtención del título de grado de Licenciatura en Psicología. El trabajo presenta una sistematización de la experiencia realizada en el marco de la Práctica Profesional Supervisada (PPS) llevada a cabo en un hospital público de la ciudad de San Luis. El objetivo fue sistematizar las experiencias de adolescentes tempranos con conflictivas emocionales y/o familiares que asistieron a un dispositivo grupal de un hospital público de San Luis.

Relevancia de la Temática, Fundamentación Teórica y Antecedentes

La relevancia de la temática presentada está ampliamente sustentada por la literatura al respecto en lo que refiere al papel fundamental que juegan sobre la salud mental actual y futura de los/as jóvenes las experiencias emocionales en general y las habilidades de Inteligencia Emocional en particular. A su vez, sus vivencias emocionales se encuentran claramente vinculadas con las experiencias relacionales dentro de las dinámicas familiares, siendo éste uno de los ámbitos en los que el adolescente temprano desarrolla su vida y aprende a desenvolverse socialmente. Por otro lado, si bien estos conocimientos han sido ampliamente abordados en las experiencias de adolescentes en general, no ha sido un aspecto profundizado de igual medida en la particularidad de la adolescencia temprana, período marcado por un significativo crecimiento físico, cognoscitivo y social que lleva a los/las jóvenes a la búsqueda de una progresiva autonomía y mayor independencia del sistema familiar.

Particularmente, al dispositivo grupal de la presente experiencia asistieron adolescentes tempranos cuyos diagnósticos iniciales fueron: Conflictivas Emocionales, Conflictivas Familiares y Trastornos Adaptativos. Es por esto, que se consideró que reconstruir las vivencias emocionales y relacionales predominantes sistematizándolas a partir de sus narrativas y desde su particular percepción de la experiencia, podría resultar un gran aporte para comprender el fenómeno desde un nivel de abstracción y conceptualización que resulte teórico, pero a su vez parta de las bases de la experiencia contextualizada.

³⁵ Lic. en Psicología. E mail: nataliavodopivec@gmail.com

³⁶ Magister en Psicoterapia Sistémica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

³⁷ Dra. en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis

Adolescencias.

El concepto de adolescencia tiene múltiples definiciones y conceptualizaciones, que varían según los marcos culturales y teóricos desde los cuales se lo aborde. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la adolescencia como la fase de la vida que transcurre desde la niñez hacia la adultez. Si bien no hay pleno consenso sobre los años que abarca, la OMS la sitúa entre los 10 y los 19 años. En esta etapa, los/as adolescentes atraviesan un rápido crecimiento físico, cognoscitivo y psicosocial que impacta en cómo se sienten, piensan, toman decisiones e interactúan con su entorno (Organización Mundial de la Salud, s.f.). Por su parte, Papalia y Martorell consideran que la adolescencia es una construcción social que se manifiesta de forma distinta en cada cultura. Según su definición, abarca aproximadamente entre los 11 y los 19 o 20 años, y constituye una transición entre la niñez y la adultez, marcada por cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales, que ofrece oportunidades de crecimiento y adopta formas diversas según el contexto social, cultural y económico (Papalia y Martorell, 2015). No obstante, la OPS señala que no existe un concepto universal de adolescencia y que definirla a partir de determinadas características puede fomentar rótulos que deriven en discriminación o en la autoidentificación de los/as adolescentes con dichas etiquetas (Organización Panamericana de la Salud, s.f.). Por este motivo, se optó por utilizar el término “adolescencias”, buscando reflejar la pluralidad de vivencias y manifestaciones propias de esta etapa.

Desde una perspectiva psicosocial, el proceso de la adolescencia suele dividirse en fases o períodos. Sin embargo, así como no hay consenso sobre su definición, también hay diversidad en la forma de clasificar sus etapas. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) distingue tres momentos: adolescencia temprana (10 a 13 años), media (14 a 16 años) y tardía (17 a 21 años) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2021). Por su parte, la OPS define la adolescencia entre los 10 y 19 años y establece dos períodos: “primera adolescencia” (10 a 14 años) y “segunda adolescencia” (15 a 19 años) (Organización Panamericana de la Salud, 2018). En este marco, los sujetos de este trabajo se ubican en el período denominado “adolescencia temprana” o “primera adolescencia”, comprendiendo jóvenes de entre 10 y 14 años, en consonancia con la terminología ampliamente aceptada en la bibliografía.

La adolescencia temprana ofrece oportunidades para el crecimiento en las dimensiones físicas, en competencia cognitiva y social, autonomía, autoestima e intimidad y, por otro lado, conlleva riesgos en tanto pueden surgir problemas para manejar todos estos cambios a la vez y dificultar el desarrollo saludable (Papalia et al., 2009). Sin embargo, cabe destacar que si bien los patrones de conducta de riesgo tienden a incrementarse, la mayoría de los/as jóvenes no experimenta problemas importantes (Papalia y Martorell, 2015).

Respecto al crecimiento en el área psicosocial, Aláez, Antona y Madrid (2003) sintetizan los aspectos principales de este período evolutivo diferenciando cinco áreas del desarrollo:

- 1) Independencia: en la primera adolescencia suele disminuir el interés en las actividades paternas al mismo tiempo que inician los conflictos con los padres y las normas.
- 2) Aspecto Corporal: surge cierta preocupación por el aspecto físico, que puede implicar

sensibilización ante los defectos, deseos de perder peso o ganar musculatura. 3) Relaciones: las relaciones con amigos del mismo sexo se vuelven más intensas y se da una poderosa influencia de los amigos. 4) Identidad: se desarrolla el pensamiento formal, se comienzan a construir objetivos vocacionales idealistas, aparece una necesidad de intimidad, escaso control de los impulsos, puede darse cierta labilidad y crisis de identidad, y 5) Sexualidad: el contacto con el otro sexo suele limitarse y la autoexploración cobra relevancia.

Conflictos y dificultades en la adolescencia.

Las dificultades que puede encontrar el adolescente en este período evolutivo suelen girar en torno a la construcción de su autonomía. El desarrollo de la autonomía no necesariamente debe ser conflictivo, pero pueden surgir en él dificultades relacionadas a los vínculos familiares y del entorno en que participan los/as adolescentes, en tanto estos pueden contribuir u obstaculizar el desarrollo del proyecto personal (Coppo, Maristany y Martínez, 2009). La OMS coincide en entender la adolescencia como una etapa saludable de la vida, pero reconoce también que en su transcurso los/as adolescentes establecen pautas de comportamiento que pueden tanto proteger su salud y la de otros, como, por el contrario, poner su salud en riesgo (Organización Mundial de la Salud, s.f.).

De lo expuesto se desprende que existen diversas áreas en la vida de los/as adolescentes que pueden influir en su desarrollo y en el logro de su autonomía. De esta diversidad de aspectos, se desarrollarán dos temáticas relevantes en relación a los objetivos del presente trabajo: las conflictivas familiares y las conflictivas emocionales. Sin dejar de tener presente que, como expresa la OMS, los conflictos que atraviesan los/as adolescentes dependen de muchos factores que pueden incidir en su bienestar y salud mental, tales como la violencia, la pobreza, la estigmatización, la exclusión y la vida en entornos frágiles o de crisis humanitaria, los cuales pueden aumentar el riesgo de que surjan problemas de salud mental (Organización Mundial de la Salud, 2021) y que por lo tanto las conflictivas propias de este período evolutivo no se circunscriben a las desarrolladas en el presente trabajo.

Respecto a las conflictivas emocionales, UNICEF (2021) destaca que en la adolescencia los/as jóvenes maduran la capacidad de razonar y el control emocional, en tanto van aprendiendo a gestionar sus emociones y a identificarlas. Así mismo se destaca que en el proceso de maduración son habituales el descontrol emocional y las oscilaciones en su comportamiento, pero a su vez es esperable que a medida que avancen los años haya menos descontrol y adquieran mayor capacidad para autorregularse e identificar sus emociones. Al respecto, Papalia y Martorell (2015) expresan que ya en la niñez media (entre los 6 y 10 años), los niños comienzan a tener conciencia acerca de las reglas de su cultura relacionadas con la expresión emocional aceptable, aprenden a reconocer sus emociones, las causas de las mismas, y la manera en que otras personas reaccionan ante su manifestación.

Respecto de las conflictivas familiares, UNICEF señala que durante la adolescencia es común que la imagen idealizada de los padres se deteriore, dando lugar a una imagen más real. El hijo deja el rol de niño que demanda, para adoptar un rol más adulto, con errores e

imperfecciones (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2021). Los conflictos en esta etapa suelen centrarse en la construcción de la autonomía, particularmente ligada a la diferenciación respecto de los padres. Papalia et al. (2015) vinculan este proceso de individuación con los conflictos familiares, señalando que los/as adolescentes buscan autonomía sobre asuntos personales, perciben ambivalencia en sus padres y sienten la necesidad de distanciarse, mientras que los padres, aunque desean que sus hijos sean independientes, tienen dificultades para dejarlos ir. Estas tensiones pueden generar conflictos familiares, y los estilos de crianza pueden influir en la salud mental de los/as adolescentes. En particular, se encontró que cuando los padres otorgan autonomía psicológica, los/as jóvenes desarrollan mayor confianza, autorregulación emocional, competencia y compromiso académico. Así, brindar tanto estructura como autonomía favorece la formación de reglas de conducta, habilidades psicosociales y bienestar mental.

Dispositivos Grupales de Adolescentes

En lo que respecta a los dispositivos grupales de adolescentes, Corey (1995) señala que la terapia de grupo está especialmente indicada para los/as adolescentes porque les proporciona un lugar donde expresar los sentimientos conflictivos, explorar sus dudas sobre sí mismos y llegar a comprender que comparten estas preocupaciones con sus iguales. Para el autor la terapia de grupo para los/as adolescentes tiene un valor específico dado por el hecho de que el grupo permite a los/as adolescentes cuestionarse abiertamente sus valores y modificar los que deben ser cambiados; además en el grupo pueden aprender a comunicarse con sus iguales, beneficiarse del modelo proporcionado por el terapeuta y experimentar con la realidad sin riesgos. Del mismo modo, la interacción grupal ofrece a los/as participantes la oportunidad de ser instrumentales en el proceso de crecimiento mutuo, en tanto pueden expresar sus problemas, ser escuchados y ayudarse mutuamente en el camino hacia la auto-comprensión y la auto-aceptación.

Antecedentes

Con la finalidad de conocer el estado actual de los saberes y supuestos teóricos acerca de las experiencias de adolescentes tempranos con conflictivas emocionales y/o familiares, se decidió realizar una búsqueda de antecedentes según las distintas variables que componen dicho eje central. Se presentan a continuación algunas de las investigaciones más recientes y más relevantes en función de los resultados obtenidos para cada variable: emocionalidad en la adolescencia temprana y relaciones o conflictos familiares en adolescentes tempranos. Respecto a antecedentes de investigación que estudien la emocionalidad en la adolescencia temprana, se encontraron numerosos artículos que hacen hincapié en el desarrollo de habilidades de inteligencia emocional en este periodo de la vida. Entre estos estudios se encuentra el de Rudolph et al. (2020), quienes buscaron examinar en 636 jóvenes con un promedio de edad de 10,94 años si la claridad emocional predice un comportamiento social desadaptativo posterior y experiencias sociales adversas durante la adolescencia temprana e

identificar posibles diferencias de género en estos efectos. Llegaron a la conclusión de que la claridad emocional (entendido como la capacidad de descifrar los propios estados emocionales) facilita la participación en conductas y experiencias sociales adaptativas.

En la experiencia emocional adolescente, resulta relevante el conocimiento sobre las habilidades implicadas en la Inteligencia Emocional. Salguero et al. (2011), en una muestra de 225 adolescentes españoles de entre 12 y 15 años, hallaron que la Percepción Emocional se relacionó significativamente con el ajuste psicosocial. Fue un predictor positivo de la confianza, las relaciones interpersonales y el vínculo con los padres, y negativo del estrés social y los sentimientos de incapacidad. En cuanto a la Regulación Emocional, D'Auger et al. (2018), en una muestra de 238 adolescentes argentinos de entre 13 y 16 años, identificaron estrategias adaptativas: en mujeres, focalización positiva, reinterpretación y refocalización en los planes; en varones, la focalización positiva. Estas estrategias se asociaron a mayor bienestar psicológico. Por el contrario, la rumiación, la catastrofización, la auto-culpa, la culpa hacia otros y la aceptación pasiva fueron consideradas desadaptativas en ambos sexos.

Se encontraron también estudios que analizan o buscan conocer las relaciones y/o conflictos familiares de adolescentes tempranos. Al respecto, es concluyente el estudio de Alm et al. (2020) que con información sobre 2638 personas nacidas en 1953, mostró que las malas relaciones familiares en la adolescencia se asociaron con una mayor probabilidad de tratamiento hospitalario por un diagnóstico psiquiátrico en la edad adulta. Los resultados mostraron que la asociación se mantuvo sólida hasta la edad de 36 a 45 años, atenuándose la fuerza de la asociación cada período de 10 años, e indicando que el efecto potencial podría desaparecer con el tiempo. En un sentido similar, Sousa-Machado y Diogo (2017) buscaron evaluar la relación entre los problemas de conducta y el apego a los padres, en una muestra compuesta por 258 estudiantes con edades entre 9 y 12 años. Encontraron que la mayor seguridad en el apego a los padres se correlaciona negativamente con los problemas de conducta de los/as adolescentes, reportados por los propios padres.

Objetivos y Metodología

Objetivo General

Sistematizar la experiencia de un dispositivo grupal de adolescentes tempranos, que asisten a un hospital público de San Luis, con relación a sus conflictivas emocionales y/o familiares.

Objetivos Específicos

1. Reconstruir las experiencias y vivencias de los/as adolescentes tempranos que asisten a un dispositivo grupal de un hospital público de San Luis.
2. Analizar las experiencias emocionales predominantes: capacidad de percepción, comprensión y comunicación de emociones y las estrategias de regulación emocional implementadas.

3. Conocer cómo perciben estos/as adolescentes la comunicación de las emociones en la relación con las figuras significativas.
4. Conocer cómo vivencian los/as adolescentes las experiencias relacionales en las dinámicas familiares.

Metodología

El presente trabajo se planteó como una sistematización de las experiencias realizadas en las Prácticas Profesionales Supervisadas. La sistematización se realizó siguiendo el modelo de sistematización de experiencias propuesto por Jara Holliday. Desde esta propuesta se entiende la sistematización de experiencias como un proceso de reflexión e interpretación crítica que se realiza en torno a una práctica realizada o vivida, que realiza una reconstrucción y ordenamiento de lo ocurrido en ella, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivenciado, provoca una mirada crítica sobre la experiencia y produce nuevos conocimientos, todo lo cual posibilita comprender teóricamente (en un nivel de abstracción y generalización mayor) la particularidad de la experiencia (Jara Holliday, 2018).

Se planteó como objetivo de la sistematización contribuir a la reflexión teórica con conocimientos surgidos directamente de las experiencias. Dentro de las diversas actividades realizadas en la Práctica Profesional Supervisada, se buscó sistematizar específicamente las experiencias de un grupo de adolescentes tempranos, de entre 10 y 14 años, con conflictivas emocionales y/o familiares en el marco de un dispositivo grupal llevado a cabo entre septiembre y noviembre de 2021, en un hospital público de San Luis. En este sentido, el presente trabajo buscó reconstruir las experiencias de estos adolescentes y vincular ese conocimiento con las teorías existentes respecto a este período evolutivo.

De la amplitud de aspectos que involucra la experiencia de los preadolescentes, se seleccionaron como ejes de sistematización los aspectos referidos a las experiencias emocionales y relacionales, a los fines de cumplir con los objetivos planteados en el presente trabajo.

Personas Participantes de la Experiencia

Participaron de la experiencia los coordinadores del dispositivo grupal y los/as adolescentes tempranos que asistieron al mismo. Los criterios de inclusión para los/as adolescentes fueron: estar en tratamiento individual con un profesional del servicio, presentar motivos de consulta vinculados a Trastornos Adaptativos, Conflictivas Familiares y/o Emocionales, tener entre 10 y 14 años, y contar con al menos un cuidador significativo asistiendo al dispositivo paralelo. El grupo resultó homogéneo en cuanto a la edad y los motivos de consulta.

El dispositivo tuvo como propósito abordar problemáticas vinculadas a los motivos de consulta. El objetivo general fue facilitar la elaboración de conflictivas familiares, el reconocimiento y la expresión de emociones. Los encuentros fueron semanales, de una hora

de duración, y se realizaron en un espacio del hospital. Se llevaron a cabo ocho encuentros con los preadolescentes y cuatro reuniones de coordinación interdisciplinaria entre profesionales.

Fuentes de Información

Se contó con las siguientes fuentes de información para el registro de la experiencia: listas de participantes, grabaciones sonoras de los encuentros (desgrabadas en una transcripción escrita de cada uno), gráficos, dibujos y registros semanales escritos realizados individualmente por los/as participantes, y afiches y producciones grupales de los/as participantes.

Proceso de Sistematización

Para la sistematización de la experiencia se realizó en primera instancia una reconstrucción de la experiencia y recuperación del proceso vivido, dejando constancia de los principales hitos en cada una de las ocho sesiones del dispositivo grupal. Esto se plasmó en una matriz de ordenamiento y reconstrucción cronológica de la experiencia. En un segundo momento, se definieron categorías teóricas que permitieran clasificar la información de la experiencia, en función de los objetivos propuestos y en función de lo observado en la reconstrucción cronológica de la experiencia. De este proceso resultaron las siguientes categorías y subcategorías teóricas:

1. Experiencias emocionales: Percepción o registro emocional, registro corporal de las emociones, comprensión emocional y estrategias utilizadas para la regulación emocional.
2. Experiencias relacionales: Comunicación de emociones con vínculos significativos y relaciones familiares.

Posteriormente, se procedió al análisis del contenido de las sesiones y a la conceptualización, utilizando las categorías teóricas previamente definidas. Para esto se ordenó la información brindada por cada entrevistado acerca de cada una de las categorías en cuadros comparativos, se realizó la conceptualización para cada fragmento y luego se realizó una articulación del contenido de cada categoría expresado por los sujetos con las principales teorías y modelos explicativos acerca de dichas experiencias.

Finalmente, se realizaron reflexiones interpretativas y conclusiones buscando conceptualizar y comprender la experiencia de los/as adolescentes en el dispositivo grupal.

Aspectos éticos y deontológicos

La experiencia se desarrolló dentro de una institución hospitalaria, respetando los criterios éticos correspondientes al trabajo con menores. La institución cuenta con un proceso de consentimiento informado y asentimiento que se implementa desde el ingreso de los/as adolescentes. En el caso del dispositivo grupal, se trabajó específicamente el asentimiento de los/as participantes y se implementó el Consentimiento Informado con sus tutores, tanto de forma oral como escrita, asegurando su comprensión y obteniendo su firma.

El Consentimiento explicitaba la finalidad del dispositivo, la modalidad de trabajo, la confidencialidad de los datos, su posible uso académico, el rol de los coordinadores, y el derecho a retirar consentimiento o asentimiento en cualquier momento.

La coordinación del dispositivo fue realizada bajo la supervisión de profesionales del hospital, y las intervenciones psicoterapéuticas estuvieron a cargo del equipo del servicio.

Análisis y Resultados

Reconstrucción Histórica de la Experiencia

Con objeto de recuperar el proceso vivido se realizó una síntesis de los hitos centrales de los encuentros con los/as adolescentes en el dispositivo grupal, organizada en una matriz de reconstrucción de la experiencia, en la cual se incluyen las fechas de los encuentros, el equipo coordinador de cada uno de los mismos, los/as sujetos participantes y las actividades principales realizadas.

De la matriz de reconstrucción se desprende que el eje central fueron las experiencias emocionales, en torno a las cuales surgieron diversas temáticas. La elección de actividades fue realizada por el equipo de coordinación, en función de los objetivos del dispositivo grupal y de las experiencias y necesidades emergentes durante los encuentros. Un ejemplo fue el abordaje específico de la emoción “vergüenza”, incorporada como eje del encuentro N.º 7 por su reiterada aparición en actividades previas.

La cantidad de participantes varió en cada encuentro por ausencias e ingresos. Hasta el sexto encuentro se incorporaron nuevos miembros, lo que pudo influir en las dinámicas grupales y en la participación desigual en ciertas actividades, reflejándose en escasas narrativas sobre algunas temáticas. Sin embargo, la cohesión entre quienes participaron desde el inicio no se vio afectada, y quienes se mostraron participativos al comienzo mantuvieron esa actitud hasta el final.

El último encuentro se realizó junto a cuidadores significativos. En esa ocasión, se observó un retraimiento de los/as adolescentes y una menor participación verbal, mientras que los adultos concentraron el uso de la palabra, lo que resultó en escasas narrativas adolescentes en el cierre del dispositivo.

Análisis de las Categorías Teóricas, Conclusiones y Reflexiones interpretativas

Se analizaron los resultados obtenidos de la narrativa de los/as jóvenes adolescentes para cada categoría teórica en formato de tablas, plasmando, por un lado, lo expresado de manera textual por cada sujeto y, por otro, una conceptualización teórica acerca de los temas principales que emergen de cada fragmento. De esa categorización se desprendió el análisis descriptivo realizado para cada subcategoría, que derivó en las conclusiones y reflexiones interpretativas. De este modo, la reconstrucción y análisis de las narrativas permitió cumplir con el objetivo general del trabajo: sistematizar la experiencia de un dispositivo grupal con adolescentes tempranos que asisten a un hospital público de San

Luis, en relación con sus conflictivas emocionales y/o familiares. Así mismo, se identificaron y conceptualizaron las vivencias expresadas, dando respuesta al primer objetivo específico.

Categoría: Experiencias Emocionales.

Subcategoría “Percepción o Registro Emocional”: la mayoría logró identificar emociones propias y ajenas, mediante preguntas directas, señales no verbales, correlatos corporales y reflexiones en actividades. Esto sugiere, en línea con Rudolph et al. (2020), cierto nivel de “claridad emocional”, relacionada con conductas sociales adaptativas. Al inicio del dispositivo se observaron dificultades que fueron superadas parcialmente a lo largo de los encuentros. No obstante, el repertorio emocional fue limitado: solo siete emociones fueron nombradas. Este aspecto debe interpretarse considerando que las habilidades emocionales continúan desarrollándose durante toda la adolescencia (Papalia et al., 2015).

Subcategoría Registro Corporal de las Emociones: En cuanto a las manifestaciones corporales de emociones, se identificaron diez expresiones físicas distintas, lo que indica una capacidad emergente de reconocimiento emocional. Asimismo, la identificación de emociones en otros, a partir de señales no verbales, predice un desarrollo positivo de la percepción emocional propia (Salguero et al., 2011). En los primeros encuentros, los jóvenes evidenciaron dificultades en esta habilidad, sin embargo, con apoyos y modelado grupal, mejoró significativamente dicha capacidad hacia el final del desarrollo del dispositivo.

Subcategoría Comprensión Emocional: La comprensión emocional implica desglosar señales emocionales y etiquetar emociones. En las narrativas de los/as jóvenes, se observa esta habilidad al diferenciar emociones agradables como el amor, la ternura de emociones desagradables como el odio, ira). Se observaron habilidades para etiquetar emociones, identificar sus causas y consecuencias de los mismos, reconocer transiciones entre emociones y anticipar conductas derivadas de éstas. Se abordaron 18 estados emocionales, lo que sugiere un desarrollo significativo en esta dimensión.

Subcategoría Estrategias Utilizadas para la Regulación Emocional: Respecto a la regulación emocional, se encontraron estrategias adaptativas y desadaptativas según las clasificaciones de Etxebarria (2002) y Garnefski et al. (2002, cit. en D’Augerot et al., 2018).

Según Etxebarria (2002), las vías para regular la experiencia emocional son: regulación de la confrontación con hechos (evitar o buscar situaciones que generen emociones positivas o negativas), regulación del procesamiento de la información (modificar interpretaciones y pensamientos), regulación de las reacciones fisiológicas (uso de técnicas como respiración o relajación), regulación de tendencias expresivas y conductuales (control o expresión de emociones). Al respecto, los adolescentes en la experiencia utilizaron principalmente la regulación de la confrontación con los hechos, alejándose de situaciones desagradables o

generando otras placentera. También se observaron conductas de desahogo emocional, como llorar o expresar enojo, y la implementación de una técnica de respiración aprendida en el dispositivo grupal para calmarse. Además, un participante mostró regulación cognitiva al enfrentar con curiosidad una situación inicialmente desagradable.

Garnefski et al. (2002, cit. en D'Augerot et al., 2018), por su parte, describen nueve estrategias cognitivas conscientes: rumiación, catastrofización, auto-culpa, culpar a otros, poner en perspectiva, aceptación, focalización positiva, reinterpretación positiva y refocalización en los planes. Siguiendo esta clasificación, se encontró que para este grupo de adolescentes la aceptación es una estrategia muy frecuente, manifestada en conductas como realizar actividades pese al enojo que éstas generan. Se evidenciaron también la refocalización en los planes y la focalización positiva, aunque en menor medida. Por otro lado, un participante mostró catastrofización y rumiación ante emociones intensas relacionadas con el miedo a una prueba.

Además, los/as adolescentes recurren a figuras significativas (pares y cuidadores) para compartir su malestar, lo cual puede considerarse una estrategia adaptativa (Chóliz Montañés, 2005).

Categoría: Experiencias Relacionales.

Subcategoría Comunicación de Emociones con Vínculos Significativos: Sobre la comunicación emocional con vínculos significativos, los/as jóvenes recurren principalmente a amigos y cuidadoras, esperando a que estas figuras inicien el diálogo. No mencionan referentes masculinos ni hermanos. Esta ambivalencia refleja el proceso de separación característico de la adolescencia temprana: los vínculos familiares siguen siendo necesarios, pero se privilegia la intimidad con pares (Papalia et al., 2015; Águila Calero et al., 2017).

Subcategoría Relaciones Familiares: Durante la adolescencia es frecuente cierto distanciamiento de las figuras parentales o cuidadores significativos, aunque esto varía según el contexto cultural. En las narrativas de los/as jóvenes participantes se evidenció una relación cercana con figuras femeninas cuidadoras, con quienes comparten emociones intensas. No obstante, también aparecen conflictos recurrentes en torno a la búsqueda de mayor autonomía. Los/as adolescentes reducen el tiempo compartido con la familia y priorizan a los pares, lo cual no implica rechazo, sino necesidad de desarrollo (Papalia et al., 2015). Además, se ha observado que la conflictividad familiar tiende a ser más intensa en la adolescencia temprana (alrededor de los 13 años) y disminuye hacia los 17 (Papalia et al., 2015), por lo que se espera una evolución en este sentido.

En relación con los hermanos, las narrativas muestran relaciones diversas, mayormente marcadas por conflictos y emociones negativas. Vinculadas a la tristeza que pueden generar los celos de hermanos, o el enojo generado por los berrinches de hermanos menores. Aun así, se observa ambivalencia afectiva, lo cual se puede evidenciar en el relato de una participante al referir sentirse feliz al compartir con su familia a pesar de los conflictos con

sus hermanos. Según Buhrmester y Furman (1990, citados en Papalia et al., 2015), el distanciamiento entre hermanos suele disminuir al acercarse la educación preparatoria y con la reducción de diferencias de edad relativa. Por ello, es esperable que estas relaciones conflictivas cambien con el tiempo.

Finalmente, a modo de reflexión práctica respecto de la experiencia, en el análisis de diversas categorías se logra vislumbrar la importancia del trabajo grupal, utilizando como referencia los cambios observados en el transcurso de los encuentros respecto de las habilidades que componen la Inteligencia Emocional. Este hecho coincide tanto con la literatura presentada a modo de fundamentación teórica como con el antecedente de investigación de De la Viuda-Suárez y Casas-Posada (2020), en tanto encontraron que la intervención grupal mejoró

todas las variables relacionadas con la regulación emocional de los participantes.

Se sugiere avanzar en futuras investigaciones sobre aspectos no abordados como las experiencias cognitivas y comportamentales frente a emociones intensas, y la distinción por género, dado su valor explicativo. También se propone profundizar en las dinámicas familiares específicas, como el conflicto interparental, que podría influir en el malestar emocional de los/as adolescentes (López-Larrosa y Periscal, 2022).

Referencias Bibliográficas

- Águila Calero, G., Díaz Quiñones, J. A. y Díaz Martínez, P. M. (2017). Adolescencia temprana y parentalidad. Fundamentos teóricos y metodológicos acerca de esta etapa y su manejo. *MediSur*, 15(5), 694-700. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180053377015>
- Aláez, M., Antona, A., y Madrid, J. (2003). Adolescencia y salud. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 45-53. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808405>
- Alm, S., Låftman, S. B., Sivertsson, F., y Bohman, H. (2020). Poor family relationships in adolescence as a risk factor of in-patient psychiatric care across the life course: A prospective cohort study. *Scandinavian Journal of Public Health*, 48(7), 729-732. <https://doi.org/10.1177/1403494820902914>
- Chóliz Montañés, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. <https://www.uv.es/=cholz>
- Coppo, A. , Maristany, M. y Martínez, A. (2009). Construcción del guión personal: psicoterapia con adolescentes y sus familias. En Fernández-Álvarez, H. (Ed.), *INTEGRACIÓN Y SALUD MENTAL. El proyecto Aiglé 1977-2008*, 2ª edición (pp. 273-301). Desclée De Brouwer.
- Corey, G. (1995). *Teoría y práctica de la terapia grupal*. Editorial Desclée de Brouwer.
- D'Augerot, M. I., Bayo, M., González, R. y Bakker, L. (2018). Estrategias cognitivas de regulación emocional adaptativas y desadaptativas en adolescentes argentinos. Diferencias según sexo. *Anuario de Investigaciones*, 25(), 413-421. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369162253049>
- De la Viuda-Suárez, M. E. y Casas-Posada, A. (2020). Terapia de aceptación y compromiso (ACT) grupal para adolescentes con dificultades de regulación emocional: un estudio piloto. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(2), 42-49. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.07.2.5>
- Etxebarria, I. (2002). La regulación de las emociones. En P. Fernández Berrocal y N. Ramos Díaz (Eds.), *Corazones inteligentes* (pp. 449-476). Kairós.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2021). *Adolescentes. Características ¿Qué cambios y conductas son esperables en la adolescencia?* <https://www.unicef.org/uruguay/media/5416/file/Ficha%201%20-%20Caracter%C3>
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*– 1ed. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- López-Larrosa, S. y Periscal, C. (2022). El Conflicto entre los Padres, la Seguridad Emocional y el Autoconcepto de los Adolescentes. *Psicología Educativa*, 28(2), 185-193. <https://doi.org/10.5093/psed2021a17>
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Salud del adolescente*. <https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health>
- Organización Mundial de la Salud. (18 de enero de 2021). *Salud del adolescente y el joven adulto*.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>

- Organización Panamericana de la Salud (s.f.) *Salud del adolescente*. <https://www.paho.org/es/temas/salud-adolescente>
- Organización Panamericana de la Salud. (2018). *Aceleración mundial de las medidas para promover la salud de los adolescentes (Guía AA-HA!): Orientación para la aplicación en los países*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/49181>
- Papalia, D. E. y Martorell, G. (2015). *Desarrollo Humano*, decimotercera edición. McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Rudolph, K.D., Monti, J.D., Flynn, M. y Goodwin, G.J. (2020). Maladaptive Social Consequences of Emotional Clarity Deficits in Early Adolescence. *The Journal of Early Adolescence*, 40(8),1226-1243. <https://doi.org/10.1177/0272431620912490>
- Salguero, J. M., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., Castillo, R. y Palomera, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 4(2), 143-152. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129322659005>
- Sousa-Machado, T. y Diogo, C. (2017). Problemas de externalização e internalização em pré-adolescentes e vinculação aos pais. *Revista de Estudos e Investigación en Psicología y Educación*, 4(1), 42-51. <https://doi.org/10.17979/reipe.2017.4.1.1553>

El presente libro reúne una serie de trabajos producidos entre los años 2020 y 2025 en el marco del Proyecto de Investigación Consolidado N° 12-0520 “Relaciones Interpersonales en el contexto sociocultural actual”, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis.

En este período, marcado por profundas transformaciones sociales y tecnológicas, los/as integrantes de nuestro equipo de investigación se propusieron explorar las múltiples formas que asumen los vínculos humanos en distintos escenarios y etapas del ciclo vital.

Los trabajos incluidos en este volumen abordan temas relevantes para comprender las transformaciones del lazo social y sus implicancias en la salud mental, considerando, además, el género y condición social que atraviesan los modos de vincularse. Se presentan experiencias con adolescentes, jóvenes y adultos relacionadas con los modos de vincularse socioafectivamente en relaciones diádicas y en las dinámicas familiares, las transformaciones en los roles parentales, la actitud e implicancia de los profesionales de la salud mental en padecer de sus consultantes.

El conjunto de los capítulos que se presentan refleja la diversidad y riqueza de perspectivas teóricas y metodológicas que desde el proyecto de investigación se ha promovido y estimulado, bajo la convicción de que un buen trabajo en equipo se logra en un clima en donde se respetan las diversas miradas y formaciones sobre los hechos y situaciones que nos interpelan ya que todos los aportes comparten una misma preocupación: la de poder comprender las formas contemporáneas del vínculo humano en su complejidad y su potencial transformador, como un componente esencial de la salud mental y del bienestar físico, psicológico y social.



CiN REUN

Red de Editoriales
de Universidades
Nacionales